

3 01052



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS

LA IDENTIDAD MASCULINA DE JOVENES INDIGENAS MIGRANTES PROSTITUTOS EN LA CIUDAD DE MEXICO.

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

P R E S E N T A :

CARLOS PATRICIO VILLALVA JIMENEZ



DIRECTORA: MTRA ANA MARIA SALAZAR PERALTA



MEXICO, D. F.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**LA IDENTIDAD MASCULINA DE JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES
PROSTITUTOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

Patricio Villalva

A los jóvenes indígenas migrantes,
cuya vida en la ciudad
sigue siendo un reto.

“Si lloras porque no puedes
ver el sol; las lágrimas
no te dejarán ver
las estrellas”.

(Tagore)

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, mi profundo agradecimiento para la maestra Ana María Salazar Peralta que con su paciencia, dedicación y preclara capacidad dirigió el buen desarrollo de la investigación. A ella, en especial, le debo que se haya hecho realidad el proyecto.

Debo expresar mi gratitud y agradecimiento también para las doctoras Noemí Quesada Ramírez, Cristina Oehmichen Bazán, Marinella Miano Borusso y para el doctor Francisco de la Peña, quienes con su probada trayectoria académica fungieron como lectores de la presente investigación. Para todos ellos, mi reconocimiento porque sus acertadas observaciones contribuyeron para que mi trabajo llegue a buen término.

He de agradecer también a la Dirección General de Estudios de Posgrado por la beca que se me otorgó para la realización del Programa de la Maestría de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su apoyo fue crucial para mi formación académica y la realización de la tesis.

Nuevamente mi gratitud a la maestra Ana María Salazar Peralta, coordinadora del Seminario Permanente de Antropología de Género del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y a todos quienes conforman dicho seminario por la receptividad dada a mi trabajo. Sus oportunos comentarios y observaciones apoyaron en gran medida al desarrollo de la investigación.

A todo el personal académico, técnico y administrativo del posgrado del Instituto de investigaciones Antropológicas de la UNAM, coordinado por la doctora Ana Bella Pérez Castro mi sincero reconocimiento. Sé que sin su apoyo difícilmente habría sido posible cumplir con mis aspiraciones.

A mis padres, Carlos y Ermélida (en Ecuador), les debo su apoyo incondicional para que, apartándome de su compañía, logre dar un paso más en mi apasionante carrera de antropólogo.

A mis hermanas Gladiko (en el País Vasco) e Iliana (en Nueva York), debo mi imperecedera gratitud porque una vez más confiaron, pese a los imponderables, en que lograría alcanzar este nuevo reto. Sin su apoyo dudo que mi objetivo se habría alcanzado.

Finalmente, a los jóvenes indígenas prostitutos, aun cuando envueltos en el anonimato, me ofrecieron su incondicional amistad. A ellos, sobre todo, debo que la investigación haya dado frutos. Espero que la aportación con este trabajo, de alguna manera, se retribuya en ellos ayudando a paliar las difíciles condiciones de vida en la que se encuentran embarcados.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
--------------	---

1. Dimensiones de identidad social y masculinidades

1.1 Antecedentes	12
1.2 Género e identidades sociales	38
1.3 La identidad masculina y la hegemonía	42
1.4 Las masculinidades estigmatizadas	51
1.5 Metodología	54
1.5.1 Universo de la investigación	56
1.5.2 Área de estudio	56
1.5.2.1 El Centro Histórico	56
1.5.2.2 La Alameda Central	57
1.5.2.3 Zonas aledañas	57
1.5.3 Técnicas de investigación	58
1.5.3.1 La observación del objeto de estudio	59

2. La prostitución masculina en la ciudad de México

2.1 La prostitución: un análisis históricosocial	65
2.2 Historia de la prostitución en México	69
2.3 La prostitución en la ciudad de México	85
2.3.1 Prostitución femenina	87
2.3.2 Prostitución masculina	91
2.3.3 Diferencias y similitudes entre la prostitución femenina y la prostitución masculina	95

3. Los prostitutos del Centro Histórico	
3 1 Espacios de reclutamiento	98
3 2 Espacios de ligue y de ejercicio	101
3 3 Los clientes	109
3 4 Las representaciones sociales	111
3.4.1 El "Soldado Universal"	112
3.4.2 El Sardo"	113
3.4.3 "El Machín	113
3 5 Historias de caso	115
3.5.1 Noé	115
3.5.2 Valentino	116
3.5.3 Camerino	117
3.5.4 Rigoberto	118
3.5.5 Cecilio	118
3 6 La identidad masculina de jóvenes indígenas prostitutos	119
CONCLUSIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	138

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

INTRODUCCIÓN

Particularmente Marruecos, uno de los países que, junto con Argelia y Túnez, conforman el Magreb en el norte de África, llamó mi interés con respecto al fenómeno de la migración. En el verano de 1980, habiendo regresado del sur sahariano de este país, permanecí por dos meses en la ciudad de Marrakech, una de las ciudades imperiales e importante punto de atracción migratoria de los diversos pueblos saharianos y de los montes Atlas, así como principal lugar de destino de turistas, tanto nacionales como extranjeros. De manera particular la plaza Xemaa el Fna, en el corazón de la medina (ciudad vieja), es un punto neurálgico de reunión de las más variadas culturas que concurren a presenciar, a lo largo de todo el día, los espectáculos más insospechados: el encantamiento de serpientes, acróbatas, adivinadores, predicadores musulmanes, músicos y bailarines oriundos de todos los rincones del país. Todo este interesante panorama atrajo mi atención y, de manera especial, el caso de jóvenes migrantes que se ofrecían a los turistas como guías que incluían en sus servicios relaciones sexuales a cambio de dinero extra.

Con este antecedente, hice amistad con algunos de estos jóvenes de entre 17 y 23 años de edad, enterándome que pertenecían a diversos grupos étnicos del país y que habían abandonado sus lugares de origen para trasladarse a la gran ciudad en busca de trabajo. Llegaron solos y sin contar con parientes o amigos que les pudieran servir de apoyo, circunstancia que les motivó a trasladarse a la plaza Xemaa el Fna, centro de la actividad citadina tradicional, en busca de trabajo. En estas circunstancias llegaron a involucrarse como guías improvisados de turistas.

Su actividad consiste en apostarse en las terminales de autobuses y en la estación del tren en espera de la llegada de los visitantes extranjeros, o deambular por la mencionada plaza a fin de abordar a los turistas. Mediante el acoso los

persiguen ofreciéndoles los servicios de taxis, hoteles y, de manera especial, guiarles por los principales lugares de interés de la ciudad. Si son aceptados, se ponen de acuerdo en los itinerarios y el precio, cuya cantidad depende si es medio o día completo.

De esta manera, los clientes son llevados a conocer varios sitios turísticos, que en realidad no son los principales, ya que es muy común que la mayoría de estos jóvenes engañen a los turistas llevándolos a otros lugares de menor interés y más cercanos. Esta circunstancia, les ha valido el nombre de *fou-guides* que en francés (la segunda lengua de Marruecos) significa "guías locos", y por extensión "ladrones", ya que es muy frecuente que roben las pertenencias de sus clientes. Cuando los turistas son encontrados en compañía de los llamados *fou-guides*, inmediatamente son alertados por los guías autorizados, aduciendo que se trata de ladrones. La policía también, en ocasiones, impide su labor como guías no autorizados, pues no cuentan con el gafete que les acredite como tales.

Una vez contratados como guías y habiendo alcanzado cierto grado de confianza con los clientes, estos jóvenes se ofrecen para tener relaciones sexuales (con hombres o con mujeres) a cambio de dinero. Las relaciones íntimas se llevan a cabo generalmente en el mismo hotel donde se hospedan los turistas, y con menos frecuencia en los baños públicos llamados *hammad* (tanto en los hoteles como en los baños públicos existen convenios con los propietarios para que se les permita entrar acompañados). En ocasiones, cuando existe mayor confianza, los clientes son llevados a los propios lugares donde viven estos jóvenes, o piden "prestada" la casa de algún amigo. En la práctica de esta actividad se involucran, además, en el tráfico y consumo de drogas, y en otros asuntos delictivos.

Sin duda, me encontraba ante un fenómeno de prostitución masculina de jóvenes migrantes que en su afán de subsistir en la ciudad habían optado por esta forma de trabajo. Esta inquietud permaneció "dormida" por mucho tiempo, hasta

que en 1987, ya en la ciudad de México, en el marco de un taller de antropología urbana de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, al encontrarme haciendo observaciones de fenómenos callejeros por el Centro Histórico de esta capital, me percaté que un fenómeno parecido al que había observado en Marruecos se daba en el parque de la Alameda Central y zonas aledañas

En efecto, jóvenes de diversos grupos étnicos del país que habían emigrado a esta capital estaban involucrados en actividades de prostitución masculina como una manera de generar dinero que les permitiera subsistir en este nuevo medio. Este hecho me motivó a tomar la prostitución masculina de jóvenes indígenas migrantes en la ciudad de México como tema de investigación para mi tesis profesional de la Licenciatura en Etnología.

La investigación se llevó a cabo entre 1987 y 1992, cuya principal finalidad fue la comprensión de este fenómeno desde la perspectiva de la antropología urbana en particular, a través del análisis del enfrentamiento cultural vivido por estos jóvenes indígenas a su llegada a la ciudad y las formas de adaptación al medio urbano. Mi propósito fue que este estudio sentara las bases a fin de que ulteriores estudios antropológicos enfocaran este fenómeno desde otras perspectivas de análisis, tendientes al mejor conocimiento de este mercado de trabajo entonces no explorado en México. Sin embargo, aun cuando se logró comprender la dinámica general del fenómeno, quedaron abiertas otras interrogantes, de manera especial en lo relativo a su identidad masculina en la práctica de la prostitución. Es por ello que, para tener una visión integral de este fenómeno, desde el año 2000 continué con el estudio, abordándolo desde la perspectiva de los estudios de género

El análisis del caso de los jóvenes indígenas migrantes dedicados a la prostitución en la ciudad de México en la investigación precedente, me permitió ver que, al igual que en otras latitudes, la migración a la ciudad no siempre conduce a un desenlace feliz: son muchos los obstáculos que hay que sortear.

Es innegable que en la decisión de estos jóvenes para emigrar, subyacen muchos otros factores además del económico. La poderosa atracción que ejerce la gran ciudad es lo que finalmente influyó en la toma de decisión. Por otra parte, hay que considerar que el factor edad también jugó un papel muy importante en esta decisión. Al momento de su llegada a la ciudad, la gran mayoría de estos jóvenes eran adolescentes; se encontraban en un período especial de desarrollo físico y sobre todo, psicológico. Esta etapa que de por sí es conflictiva, a la vez constituye todo un mundo por descubrir en el camino que los conduce a la integración social. Por lo tanto, es entendible que se vieron sujetos a caer en las 'trampas' que les tiende la gran ciudad. Para J.C. Coleman "cada 'problema' de la adolescencia (adaptación a las transformaciones físicas, conflictos con los padres, angustias ligadas a la integración de los grupos de pares o a las relaciones heterosexuales), tiene una densidad máxima a una edad cronológica dada para cada individuo, pero esta edad varía aleatoriamente en torno a una edad 'modal' (edad en la que es más frecuente en la población el planteo de tal tipo de problema) .¹

Movidos por el afán de ser ellos mismos parte de la escena urbana, se lanzaron a su conquista. No se detuvieron a pensar que en la gran ciudad se desenvuelven mundos opuestos; más aún, que su condición de indígenas los llevaría a ser causa de discriminación y se encontrarían carentes de oportunidades para lograr sus propósitos. Fue tentadora la imagen de la metrópoli dada por amigos y parientes que ya estuvieron por allí, quienes, por cierto, casi siempre ocultan las vicisitudes negativas por las que tuvieron que pasar, pues quieren aparecer ante todo triunfantes. Fue también la ilusión de ser ellos mismos los protagonistas, lo que les llevó a la decisión de partir. No les importó todo lo que dejaban atrás con tal de vivir la experiencia.

¹ J. Coleman *The nature of adolescence*, Methuen, Londres y Nueva York, 1980^a. Citado por Henri Lehalle *Psicología de los adolescentes*, México Editorial Grijalbo S.A. 1990 pág. 215

Es importante considerar que la extrema pobreza que viven en sus comunidades de origen, así como la falta de empleo y el empobrecimiento del campo como resultado de la reforma neoliberal, son también factores determinantes a la hora de decidir partir

Los jóvenes que entrevisté tenían por característica en común la de no contar con amigos o parientes en la ciudad de quienes recibir orientación y apoyo. Se atrevieron a viajar en solitario quizá tan sólo con la esperanza de triunfar como lo hicieron otros. La única arma con la que contaron para enfrentarse a ese otro mundo, lo constituyó la audacia de su edad, la idea fija de hacer suficiente dinero para disfrutar de las bondades que ofrece la ciudad; *después de todo, ellos, también tenían derecho*

Una vez en la gran ciudad, finalmente sintieron en carne propia el enfrentamiento de dos culturas, la dominante y la dominada. Su condición de inmigrantes sin redes de apoyo, aunado al hecho de ser indígenas, empezó a manifestarse en desventaja. Entraron a engrosar las filas de marginados, involucrándose en trabajos "reservados" para ellos. Su falta de preparación como mano de obra calificada, recibió pagos sujetos al libre arbitrio de sus patrones. En la ciudad su filiación étnica perdió significado: ya no eran mazatecos, chinantecos, otomíes, etcétera; ahora eran simplemente albañiles, taqueros, vendedores ambulantes o limpiaparabrisas.

El primer vínculo que les hizo ser parte de la ciudad fue haber conseguido trabajo, aun a sabiendas de que estaban siendo explotados. Sólo hasta entonces se atrevieron a escudriñar la ciudad temerosos pero a la vez con firme decisión. En este proceso de descubrimiento no tardaron en entrar en escena toda suerte de oportunistas que los engañaron, robaron y/o vejaron. Entre ellos se cuenta a los policías que, a costa de su inocencia, los despojaron de sus escasas pertenencias. En este crucial momento de enfrentamiento con la nueva cultura,

también hicieron acto de presencia los "enganchadores" ² quienes los coptaron mediante engaños, haciendo que de esta manera llegaran a tener conocimiento de "una nueva y fácil forma de obtener dinero en la ciudad", prostituyéndose.

Bajo todas estas circunstancias negativas para los recién llegados entró en juego su identidad étnico-cultural; empezaron a adoptar mecanismos de defensa para evitar volver a ser víctimas del sinnúmero de experiencias amargas que los inició en el mundo urbano. Para protegerse de la discriminación y abuso (que también se dio por parte de sus mismos compañeros de trabajo), trataron de ocultar a toda costa los rasgos que fácilmente los identificaban como inmigrantes: sus nombres, sus lugares de procedencia y, de manera especial, sus lenguas, aun cuando al hablar el español se manifestaran los acentos y sonidos propios de su lengua materna

En este orden de cosas, llegamos al caso particular de los jóvenes indígenas migrantes que optaron por la prostitución como un trabajo³ para subsistir en el nuevo contexto sociocultural. A pesar de todo, persistió en ellos la convicción de quedarse en la ciudad, pues ésta les siguió siendo fascinante: ganaban su propio dinero que les permitía participar del consumismo propio de este medio; tenían toda la libertad para movilizarse a su antojo, ya no había ningún control familiar; se encontraban inmersos en un mundo lleno de sorpresas. Todos estos factores influyeron en su decisión de quedarse, ante la eventualidad de regresar a sus lugares de origen, que ya los consideraban aburridos y carentes de interés, además, de las situaciones de pobreza y extrema pobreza

² Los enganchadores son personas que se dedican a explotar a jóvenes (tanto hombres como mujeres) que recién llegan a la ciudad. Entre ellos están hombres de orientación homosexual que pertenecen a un amplio ámbito profesional y ocupacional, como empleados públicos sacerdotes, políticos, etcétera. Estos, eventualmente, llegan a ser sus clientes

³ Trabajo 1 Acción de trabajar. 2 <Faena Labor Ocupación Tarea > Actividad en que alguien se está ocupando o en que se ocupa habitualmente. María Moliner *Diccionario del uso del español* México Editorial Gredos 1995



Teniendo en cuenta lo anterior, la única manera de seguir en la ciudad era a través de los medios monetarios que les proporcionaban sus trabajos, a diferencia de aquellos que se involucraron directamente en la prostitución. Pero a medida que se fueron adentrando cada vez más en la estructura urbana, sus necesidades iban en aumento, siendo imposible afrontarlas con los bajos ingresos que estaban percibiendo por sus trabajos. ¿La alternativa? Echaron mano de lo que llegaron a conocer a través de engaños: la prostitución, la forma de hacer dinero y en mayor cantidad.

También llegó el momento de hacer uso de su identidad étnica como una ventaja para el mejor desempeño de sus actividades como prostitutas. Ya no tuvieron que ocultarla como lo venían haciendo, por el contrario, se mostraron como indígenas inmigrantes. Ello les garantizaba una mayor demanda por parte de los clientes, quienes ven a estos jóvenes como portadores de una "natural" potencialidad sexual.

Aun cuando la práctica de la prostitución les ofrece una relativa vida "fácil",⁴ sobre todo al principio, evidentemente no les asegura éxito en el futuro deseado. Con el pasar del tiempo van perdiendo "vigencia"; la competencia en este mercado cada vez es mayor por la demanda de otros elementos más jóvenes. Ello los va orillando a dedicarse a otro tipo de actividades complementarias, hasta llegar a la delincuencia. La carencia de otro medio de subsistencia, y la incapacidad para probar otras alternativas, los lleva a echar mano de todo lo que han aprendido a hacer en el ejercicio de la prostitución. Cuando los clientes les vuelven las espaldas, se dedican a "talonear"⁵ y, en el peor de los casos, a asaltar y robar. Al comienzo se aferraron para quedarse en la ciudad que tanto les fascinó, ahora lo hacen para no perecer. Pero finalmente sucumben: terminan siendo alcohólicos,

⁴ Fácil en el sentido de que al principio les facilita la supervivencia en la ciudad, pero a medida que se adentran en la dinámica de la prostitución se convierte en una vida difícil, pues están fuera del sistema, no tienen expectativas de vida de larga duración, viven la inmediatez. Sus redes no son de solidaridad, sino de competencia y violencia.

⁵ Este término en México, se refiere a pedir dinero en lugares públicos a los transeúntes. Sin embargo, en el argot de la prostitución femenina equivale a tener relaciones sexuales.

drogadictos, delincuentes, portadores del VIH, si es que antes no han muerto o simplemente han desaparecido sin dejar rastro alguno. Por desgracia, a estos jóvenes les tocó vivenciar el lado más sombrío de la gran ciudad.

Investigar en terrenos sociales y culturales desconocidos fue un gran desafío; conocer la incertidumbre de la vida en las calles con sus peculiares características, como es el caso de los jóvenes indígenas prostitutos estudiados, me ayudó a desarrollar ideas nuevas que pueden contribuir a la antropología. Sin embargo, una vez analizada y comprendida la dinámica general de este fenómeno, se abrieron nuevas interrogantes, que merecerían la pena despejarlas. Por ejemplo: ¿con la práctica de la prostitución qué cambios se producen en la identidad masculina de estos jóvenes? ¿Se dan conflictos de identidad tanto en el ámbito intrapersonal, intergenérico, y en el de otros grupos sociales de pertenencia? ¿Si no se consideran homosexuales por tener relaciones con otros hombres, cómo afecta esta práctica a su identidad genérica? ¿Se puede hablar de una identidad masculina estandarizada, o de identidades masculinas, en plural? Contestar estas interrogantes fue el propósito principal de la presente *investigación*.

A este respecto, Enrique Gomáriz Moraga hace importantes planteamientos sobre la relación entre masculinidad y teoría social. Este autor hace notar que en el ámbito académico cada vez es mayor la necesidad de teorizar la masculinidad, y de introducir el punto focal del género, de manera especial el masculino, en el campo de la teoría social, aunado a los aspectos culturales o políticos.⁶

Asimismo, este autor indica que los núcleos de la identidad masculina se pueden fragilizar en tres planos: el intrapersonal, el intergenérico, y el grupal o social.

⁶ Enrique Gomáriz Moraga, *Introducción a los estudios sobre masculinidad*, San José, Costa Rica Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer. 1997, pág. 127. Colección Temática Núm. 7.

En el primer plano, el intrapersonal, la crisis de identidad masculina de este tipo suele afectar principalmente a los hombres jóvenes. Esta crisis se da porque no se obtiene el anhelado éxito”

En el segundo plano, el intergenérico, los hombres han visto afectada su identidad de género debido a los significativos cambios de las mujeres, tales como la contribución de éstas al mantenimiento de sus hogares.

Por último, en el tercer plano, el de la relación grupal o cultural, las crisis se producen por los cambios o la extinción de tales pertenencias. Por ello, un cambio fuerte de identidad cultural puede producir efectos concomitantes en la identidad del varón

Por otro lado, desde la perspectiva psicológica, George DeVos sostiene que la movilidad geográfica, como las migraciones, afecta tanto a la adecuación como a la adaptación de los individuos. Es por ello que también será de mucha importancia el análisis de las formas de tensión psicológica que pueden producirse en estos jóvenes estudiados durante su proceso de adaptación al medio urbano. De acuerdo a la tesis de este autor, ciertos individuos no están abiertos al cambio consciente, sino que, como se ha observado en los jóvenes prostitutos, utilizan mecanismos de defensa inadecuados.⁷

El acercamiento a este caso particular de prostitución masculina, con nuevas herramientas de análisis, enmarcados en los estudios de género, sería de suma importancia para ver cómo estos jóvenes prostitutos reflexionan sobre sus vidas en términos de género. Además, es necesario buscar una masculinidad alternativa deconstruyendo el modelo hegemónico que orienta comportamientos y prácticas

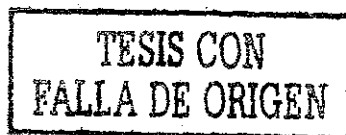
⁷ George DeVos *Antropología Psicológica* Barcelona Anagrama 1981 pág 119

Las hipótesis principales en las que la presente investigación se basa son las siguientes: a) La identidad masculina no tiene una realidad uniforme ni generalizada, y b) La identidad de género de los jóvenes indígenas prostitutos sufre alteraciones en el ámbito intrapersonal, intergenérico y el que procede de otras unidades sociales de pertenencia.

El objetivo general que se persigue es: 1 Conocer y analizar los elementos constitutivos de la masculinidad entre los jóvenes indígenas dedicados a la prostitución en la ciudad de México. Los objetivos particulares, en cambio, son: 1. Conocer y analizar los signos y símbolos de masculinidad que entran en juego cuando: a) son cooptados, b) permanecen y c) se retiran. 2. Conocer y analizar los símbolos de masculinidad como valor de cambio. Y, 3 Conocer y analizar cómo viven su masculinidad los jóvenes indígenas dedicados a la prostitución.

Por consiguiente, en el capítulo primero se analizan los principales planteamientos teórico-metodológicos de las diversas disciplinas sociales que han contribuido a explicar el proceso migratorio a la ciudad de México, la adaptación al medio urbano y el involucramiento en la prostitución. Asimismo, dentro de las dimensiones de la identidad social y las masculinidades, se revisan la identidad masculina, la hegemonía y las masculinidades estigmatizadas. Por último, se presenta la metodología que permitió la obtención de la información.

En el siguiente capítulo se aborda el fenómeno de la prostitución a través de la historia, hasta desembocar en el caso de México en general, y de la ciudad de México, en particular. Se hacen, además, algunas reflexiones sobre la dinámica tanto de la prostitución masculina como femenina, referente a los espacios de reclutamiento, de ejercicio y de "ligue", a fin de contar con un marco de referencia para abordar una de las modalidades de este fenómeno, como es el caso de los jóvenes indígenas.



El tercer capítulo se ocupa de abordar, de manera particular, la prostitución de jóvenes indígenas en aspectos tales como su universo de vida su cotidianidad y los clientes. Enseguida, se analizan las representaciones sociales e imaginarios que estos jóvenes indígenas prostitutos tienen de sí mismos. Y, finalmente, se trata la identidad masculina de estos jóvenes indígenas prostitutos del Centro Histórico de la ciudad de México.

I. DIMENSIONES DE IDENTIDAD SOCIAL Y MASCULINIDADES

1.1 Antecedentes

En este capítulo se analizan las diversas corrientes teórico-metodológicas que han contribuido a explicar fenómenos tales como la migración interna, la adaptación al medio urbano y la prostitución, como paso previo para incursionar en el marco central de la presente investigación que tiene que ver con la identidad masculina de los jóvenes indígenas migrantes prostitutos en la ciudad de México.

A principios de los años setentas se desarrolla una pronunciada tendencia en la antropología por ir a investigar las ciudades. Las razones eran varias: 'la gente de las sociedades exóticas, a las que el antropólogo habitualmente prestaba atención, dejaba cada vez más los pueblos para trasladarse a centros urbanos nuevos, que crecían a gran velocidad; y quienes estudiaban su manera de vivir difícilmente podían pasar por alto este hecho'.¹ Era el momento de encontrar explicaciones nuevas y se las podía encontrar en el medio urbano; ya se hablaba entonces de una antropología urbana. Así, se renuevan investigaciones sobre la vida familiar, el mundo de las pandillas juveniles, las culturas ocupacionales, contribuyendo al conocimiento de una serie de fenómenos sociales y culturales, que en otros ámbitos son menos frecuentes o no existen. Entre estos fenómenos se cuenta el de la prostitución,² cuyo análisis, a través del tiempo, se reduce al de la mujer, excluyendo la prostitución masculina.

En este estado de cosas, se realizó el estudio de una de las modalidades en que la prostitución masculina se presenta en la ciudad de México, como es el caso de jóvenes indígenas migrantes. Esta investigación, realizada por el espacio

¹ Ulf Hannerz *Exploración de la ciudad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág.11

² Prostitución (Del lat. *Prostitutio*, -onis) f. Acción y efecto de prostituir o prostituirse / 2. Actividad a la que se dedica la persona que mantiene relaciones sexuales con otras, a cambio de dinero. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Real Academia Española, Madrid 1992

de 2 años cuya principal finalidad fue la comprensión de este fenómeno desde la perspectiva de la antropología urbana en particular, a través del análisis del enfrentamiento cultural vivido por estos jóvenes indígenas a su llegada a la ciudad y las formas de adaptación al medio urbano, tuvo como eje directriz la utilización de categorías tales como prostitución, migración, identidad étnica, adaptación social y sexualidad. Los resultados que a continuación se describen se desprenden del trabajo de campo correspondiente tendientes a abordar, de manera particular, la identidad masculina de estos jóvenes indígenas prostitutos, enmarcada en la categoría de género.

PERFIL DE LOS INDÍGENAS PROSTITUTOS

No.	Lugar de origen	Lengua indígena	Edad	Escolaridad	Estado civil
1	Chiapas	tzeltal	21	ninguna	u. libre
2	Guerrero	tlapaneco	19	primaria	u. libre
3	Guerrero	náhuatl	20	primaria	soltero
4	Guerrero	náhuatl	19	ninguna	soltero
5	Hidalgo	otomí	18	secundaria	soltero
6	Edo. México	mazahua	19	primaria	soltero
7	Oaxaca	chinanteco	18	primaria	soltero
8	Oaxaca	mazateco	17	ninguna	soltero
9	Oaxaca	mixteco	16	primaria	soltero
10	Puebla	náhuatl	18	ninguna	u. libre
11	Veracruz	totonaco	17	primaria	soltero
12	Veracruz	totonaco	20	primaria	soltero
13	Veracruz	Náhuatl	17	secundaria	soltero

En la ciudad de México, de acuerdo al censo poblacional de 1990, la mayoría de migrantes indígenas, a fines de los setentas, provenían de los estados del centro y del sur del país, como son el Estado de México, Puebla, Querétaro San Luis Potosí, Hidalgo, Morelos, Michoacán, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, que comparten características similares en cuanto a los elevados índices de ruralidad y a la relativa cercanía con la capital del país. En las décadas siguientes se da un proceso de reorientación de los flujos migratorios que se producen tanto en el interior de la ciudad de México y de los municipios que conforman su zona metropolitana como a las ciudades intermedias y pequeñas.³

No obstante a los cambios en la distribución de la población indígena, tanto en el DF como en los 27 municipios que conforman la zona conurbada, de acuerdo a las cifras del conteo de 1995, se encontró a una población indígena total de 212 605, que proceden de todas las zonas indígenas del país. En estas cifras no está considerada la población migrante itinerante, cuya estancia en la ciudad es por períodos cortos, tan sólo la población indígena migrante establecida y plenamente identificada. Sin embargo, existen otras fuentes que sostienen que la presencia indígena va desde los 300 000, los 500 000, hasta un millón de indígenas en toda la zona metropolitana.⁴

Tanto el censo de 1990, como el intercensal de 1995, permite inferir los cambios de lugar de asentamiento de la población indígena con respecto a las 16 delegaciones que conforman la ciudad de México. En 1970, las delegaciones Gustavo A Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán, Azcapotzalco y Álvaro Obregón representaban el lugar preferente para el arribo de migrantes. En cambio para 1990 y 1995, se nota un paulatino descenso de indígenas en estas zonas con excepción de la delegación Gustavo A Madero que continúa absorbiendo importantes flujos de población indígena, siendo la delegación Iztapalapa la que

³ Alberto Valencia Rojas, *La migración indígena a las ciudades. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. México: Instituto Nacional Indigenista. Serie Migración Indígena, 2000 págs 44-45

⁴ *Ibid* pág. 48

pasa al primer lugar.⁵ Con respecto a las lenguas indígenas que más se hablan en el Distrito Federal y en los municipios conurbados, según los datos del intercensal de 1995, son el náhuatl, el otomí, el zapoteco, el mixteco y el mazahua⁶

Desde el punto de vista cultural, la sociedad nacional es compleja y heterogénea. Embarcada en un proyecto de desarrollo capitalista industrial, penetra en los distintos estratos y grupos de una manera desigual. Estas desigualdades y diferencias tienen su trasfondo: el enfrentamiento de las dos civilizaciones, la indígena y la occidental. Es por ello que no es posible entender las características culturales de la población de México, como si fuera un continuo que une sin rupturas lo más atrasado con lo más avanzado, lo tradicional con lo moderno, lo rural con lo urbano. La relación entre estos dos extremos nunca ha sido armónica; sino al contrario, de oposición. En la ciudad hay coexistencia, pero desigual.⁷

Las élites dominantes y privilegiadas no han pasado por alto la presencia india en la ciudad; al contrario, aplican adjetivos de contenido peyorativo para designar a todo lo relativo con lo indígena, lo tradicional, o lo rural. En consecuencia, no es de extrañarse que frente a los "otros", el indígena oculte su identidad y niegue su origen y su lengua ya que la ciudad sigue siendo el centro del poder ajeno y de la discriminación. Por lo tanto, al ocupar una posición socioeconómica subordinada, en el campo político, económico y cultural, frente a la sociedad nacional, el indígena adopta distintas formas de comportamiento al involucrarse en distintas áreas de relaciones sociales⁸

El Centro Histórico de la ciudad de México es, en particular, una de las principales puertas de acceso de migrantes indígenas. Se destacan lugares como La Merced donde buena parte de la población indígena recién llegada encuentra

⁵ Ibid, pág 46

⁶ Ibid, pág 49

⁷ Guillermo Bonfil Batalla *México Profundo Una civilización negada*. México Grijalbo 1994 págs 94-95

⁸ Ibid

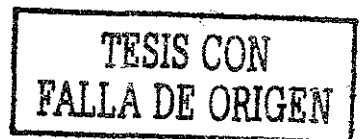
empleo y vivienda barata Sin embargo, como nos dice Cristina Oehmichen, muchas familias indígenas han logrado conseguir predios en zonas residenciales de clase media y de oficinas, conocidas como "espacios intersticiales ". Pero, a la vez, se agudizan las relaciones interétnicas, pues los mestizos no quieren tener por vecinos a los indígenas.⁹

Durante los últimos cinco siglos, los pueblos indígenas han vivido sometidos a un sistema de opresión brutal que afecta todos los aspectos de su vida y sus culturas Los recursos de la dominación colonial han sido múltiples y han variado en el transcurso del tiempo, pero la discriminación, exclusión, rechazo, marginación y explotación (los diferentes rostros de un mismo racismo), han sido las constantes. Hoy por hoy, el problema sigue siendo el mismo: la incapacidad de reconocer y aceptar la alteridad.

Sin el reconocimiento y la aceptación como pasos previos, no hay manera de concebir un proyecto organizado a partir del pluralismo cultural y en el que ese pluralismo no se entienda como obstáculo a vencer, sino como el contenido mismo del proyecto. Pueblos, naciones, personas deben adoptar nuevas formas de convivencia basadas en la cooperación y en la aceptación de la diversidad cultural. La tarea es de todos: debemos procurar erradicar las prácticas racistas, modificar patrones culturales que dan sustento a la discriminación; hay que construir un nuevo espacio de relaciones y convivencia en la diversidad cultural.

Los estudios realizados sobre migración interna, tendientes a explicar los motivos que originan esta movilidad social, no encuentran un punto de vista unificador, y cada uno propone diferentes enfoques Sus planteamientos se caracterizan por sólo atribuir a los factores socioeconómicos, políticos, ecológicos, la causa de la migración, y generalmente orientada a la categoría de la

⁹ Cristina Oehmichen, Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México en *Papeles de Población*, México Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM Universidad Autónoma del Estado de México Nueva Época Año 7 Núm. 28 abril-junio de 2001 pág. 192



comunidad, sin tomar en cuenta que existen otros factores adicionales individuales subjetivos que intervienen en la determinación de emigrar, como es la fuerte atracción que ejerce la ciudad especialmente en los jóvenes, la búsqueda de aventura o la rebeldía. Según ha observado Robert Kemper "los emigrantes de Tzintzuntzan son más aventurados, más inquietos y más ambiciosos que sus contrapartes que se quedan".¹⁰

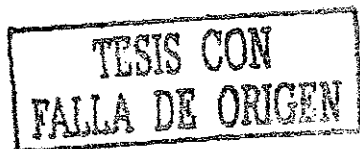
De los 13 jóvenes estudiados, la mayoría manifestó haber tomado la decisión personal de migrar para buscar trabajo en la capital, dando también especial importancia a la idea de nuevas aventuras, escapar al control familiar y conocer la gran ciudad. Haciendo un análisis de las razones que dan estos migrantes para haber abandonado su familia y pueblo de origen, se observó que si bien sus motivaciones personales pueden estar relacionadas con la estructura global a nivel regional como nacional, las decisiones individuales juegan un papel preponderante en la toma de decisión. En este marco de referencia, Orlandina Oliveira y Claudio Stern plantean que "los factores estructurales están presentes, aunque el peso decisivo está dado por los mecanismos psicológicos conscientes o no, que son los que en última instancia explican por qué un individuo migra o deja de hacerlo"¹¹

Por otro lado, la mayor parte de los estudios antropológicos sobre migración rural-urbana realizados en ciudades de Latinoamérica plantean como un rasgo de importancia que los migrantes al llegar a la ciudad cuentan con redes¹² sociales; es decir, parientes o amigos con quienes se hospedan inicialmente, y a la vez reciben ayuda para encontrar trabajo. En otras palabras, como indica Lomnitz, las redes están compuestas de familias nucleares y no de individuos. por lo que

¹⁰ Robert Kemper. *Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan* México. Secretaría de Educación Pública, Sep/Setentas 1976, N° 270, pág 63

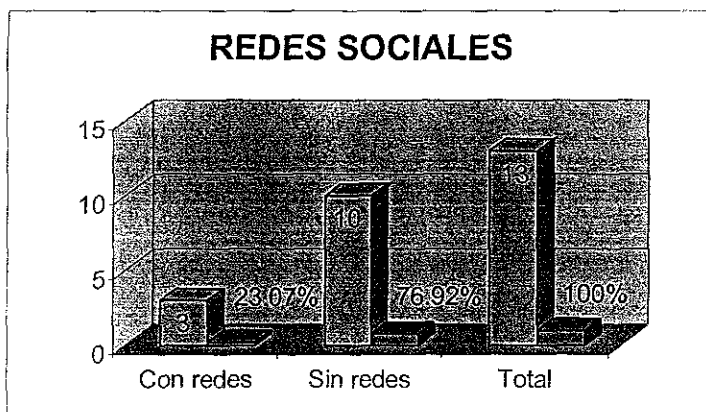
¹¹ Orlandina Oliveira y Claudio Stern, "Notas acerca de las migraciones internas, en *Las migraciones internas en América Latina Consideraciones Teóricas*, Buenos Aires Ediciones Nueva Visión 1974, págs. 61-82

¹² E F Katz (1966) define redes como "el conjunto de personas que pueden estar comunicadas las unas con las otras y están contactadas como "los individuos que comprenden una red" Citado por Clyde J Mitchell "The Concept and Use of Social Networks", en *Social Networks in Social Situations* Manchester Manchester University Press. 1969 pág 3



señala a una red como un grupo de familias nucleares vecinas entre sí, que practican el intercambio recíproco sistemáticamente entre ellas".¹³

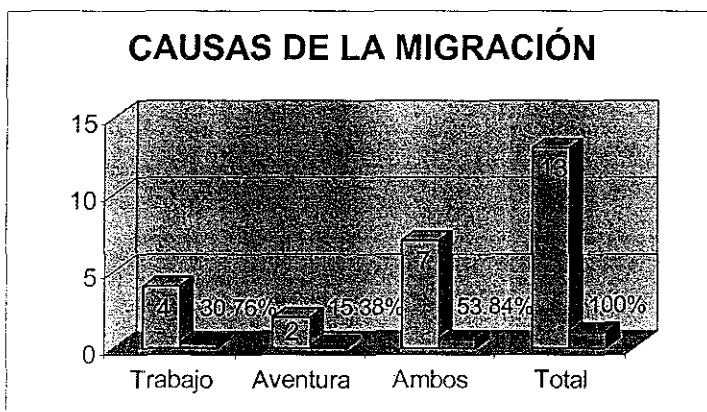
Sin embargo, en la muestra estudiada no se confirman estos planteamientos generalizados, por lo que surgieron las siguientes interrogantes: ¿qué sucede entonces con aquellos migrantes que no tienen redes sociales que los apoyen inicialmente en la ciudad? ¿Qué destino toman en el momento de su arribo? ¿A qué situaciones vivenciales se exponen en un medio ajeno al suyo? Parecería que aquellos que decidieron migrar solos, aun sabiendo que al no contar con redes de apoyo que los guíe en la ciudad se enfrentaban a lo desconocido, no encajan como categoría excepcional en ninguno de los análisis del fenómeno de la migración. De los 13 casos estudiados, 10 jóvenes (76.92%) manifestaron que a su arribo a la ciudad no contaban con redes de apoyo; en cambio, sólo 3 jóvenes (23.07%) señalaron que sí tenían parientes en alguna parte de la ciudad pero que desconocían su domicilio.



¹³ Larissa Lomnitz. "Supervivencia en una barriada en la ciudad de México" en *Democracia y Economía* México El Colegio de México 1973 vol VII núm 1 pág 71

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

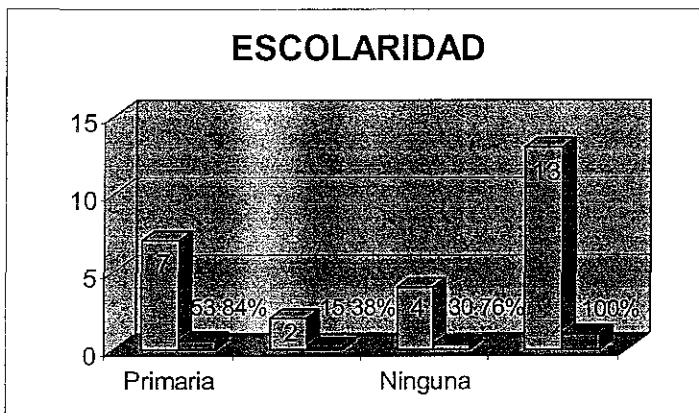
Con respecto a las causas que los llevó a emigrar, 4 de ellos (30.76%) indicaron que su motivo era exclusivamente buscar trabajo mejor remunerado, sin importarles las características de la ciudad. Dos de ellos (15.38%) escaparon de sus casas en busca de aventuras. En cambio, los 7 jóvenes restantes (53.84%) indicaron que se movilizaron en busca de trabajo, pero que a la vez, también les atraía la ciudad. Efectivamente, la ciudad de México representa un nuevo espacio en el que el ritmo de vida, diferente al de sus pueblos, le ofrece al migrante la oportunidad de ser partícipe de la "buena vida", noción percibida a través de los medios de comunicación (especialmente la televisión), y también por los relatos referidos por amigos o parientes que ya han visitado la ciudad. Se les hace atractivo desplazarse "a sus anchas" por la ciudad, disponer de otros bienes materiales (un factor explícito en el nuevo mundo de consumo), las innumerables posibilidades de recreación y, al igual que otros miembros de su grupo de referencia,¹⁴ como parientes y amigos de sus lugares de origen que ya conocen la ciudad, desean no "quedarse atrás".



¹⁴ En psicología social este término se refiere al grupo que los individuos utilizan como guía de comportamiento. Los individuos tienden a interiorizar los valores y actitudes de sus grupos de referencia más inmediatos. George DeVos *Antropología Psicológica* Barcelona Anagrama 1981 pág 116

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Es importante hacer notar que en ninguno de los casos estudiados la razón para migrar tuvo que ver con la idea de iniciar o completar los estudios. Sin embargo, una vez en la capital, la gran mayoría anhelaba tener la oportunidad de aprender más. Sin embargo, en ninguno de los casos se concretó esta ambición, toda vez que una vez involucrados en la dinámica callejera de la prostitución perdieron el interés de hacerlo. Con respecto a su instrucción escolar, los datos son como a continuación se exponen: siete jóvenes (53.84%) terminaron o aprobaron los primeros años de educación primaria; dos casos (15.38%) concluyeron la educación secundaria; y, cuatro casos (30.76%) no tienen ningún tipo de educación.



En el análisis del fenómeno migratorio, el tema de la adaptación del migrante al medio urbano presenta un panorama muy amplio caracterizado por opiniones diversas y encontradas. En el caso de los jóvenes indígenas migrantes, la discusión se centró en si en el migrante, al pasar de un medio rural a uno urbano, o sea de lo tradicional a lo moderno, se producen cambios tanto en el orden de lo individual como familiar. Para aplicar este análisis en la muestra estudiada, se consideró que por las características especiales que este grupo



presenta, se enfocaran de manera especial los aspectos sociopsicológicos de la adaptación, y se hizo sólo al nivel personal

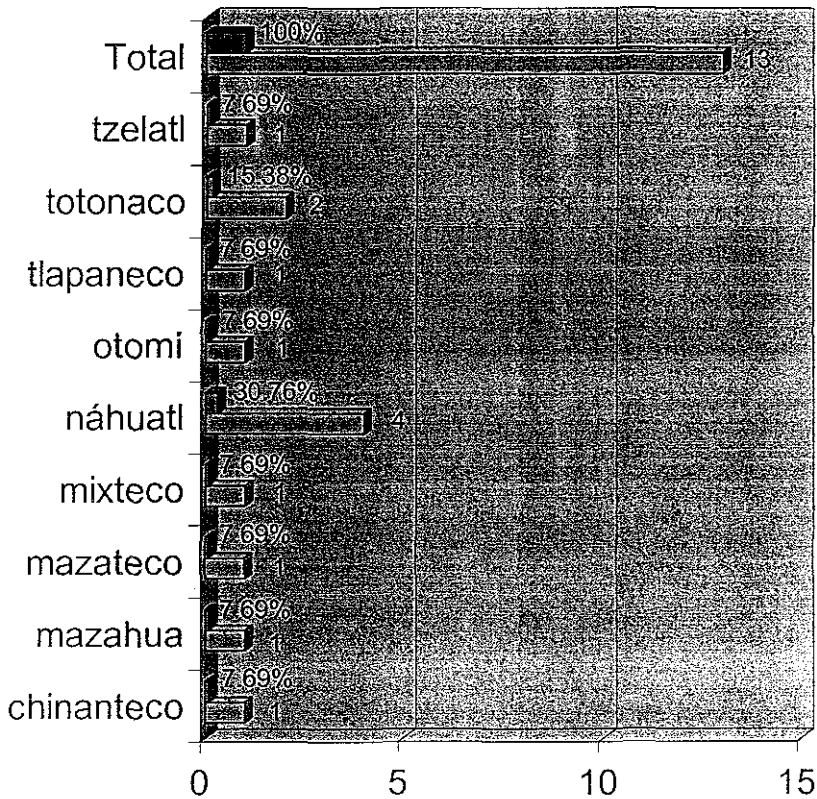
En primer lugar, para reconocer y detectar la filiación étnica de los jóvenes estudiados, se tomó en cuenta la conceptualización más generalizada que Héctor Díaz-Polanco propone y que define lo étnico o la etnicidad como "... un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera".¹⁵ Es por ello que se consideró a la lengua indígena que hablan como el principal elemento cultural de identificación étnica. También se consideró como un elemento importante que sirvió para corroborar su filiación étnica, las regiones geográficas de donde proceden los jóvenes.

Así, en los 13 casos estudiados, 10 jóvenes (76.92%) afirmaron hablar una lengua indígena. En cambio, sólo tres jóvenes (23.07%) sostuvieron al principio que no hablaban ninguna (o no lo quisieron admitir), aunque posteriormente sí lo admitieron. No se detectó ningún caso de monolingüismo; todos son bilingües, con diferentes grados de conocimiento del español. Las lenguas indígenas habladas por estos jóvenes son: cuatro (30.76%) hablan náhuatl; dos (15.38%) totonaco y, los siete restantes (53.84%) hablan chinanteco, mazahua, mazateco, mixteco, otomí, tlapaneco y tzeltal respectivamente. Con respecto a los lugares de donde son originarios estos jóvenes indígenas, sólo se pudo establecer su procedencia con respecto a los estados de la República. Los datos son los siguientes: Chiapas 1 Guerrero 3, Hidalgo 1, Estado de México 1, Oaxaca 3, Puebla 1 y Veracruz 3; siendo imposible conocer con exactitud los pueblos o los municipios a los que éstos pertenecen, debido al hermetismo mantenido con respecto a sus asuntos personales.¹⁶

¹⁵ Héctor Díaz-Polanco *La cuestión étnico-nacional México* Distribuciones Fontarama S A 1988 pág. 20

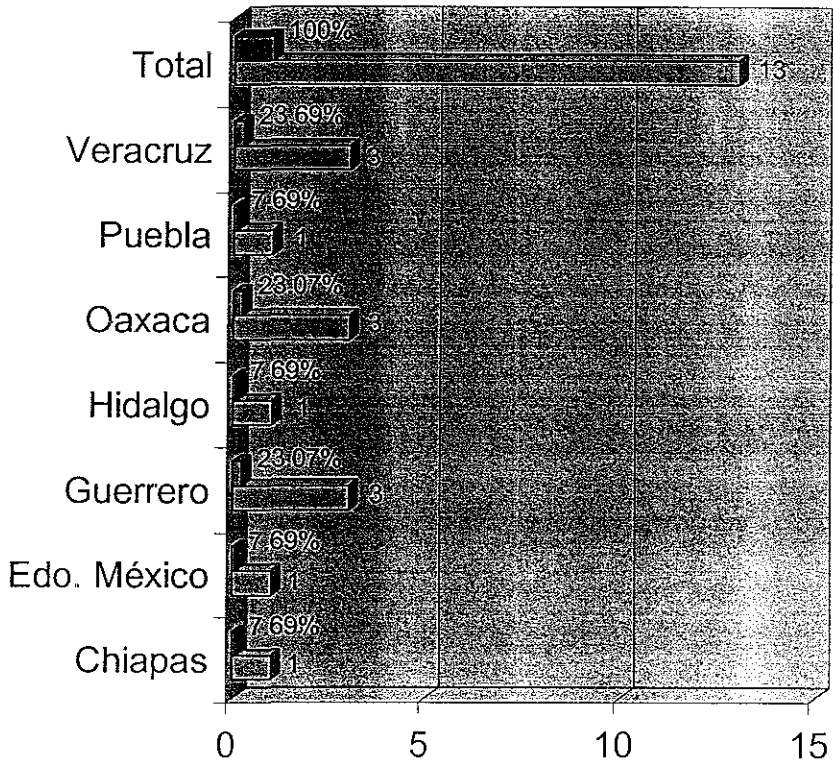
¹⁶ De manera particular se oculta o se niega la procedencia del estado de Oaxaca. Ser oaxaqueño (recuérdese que oaxaco tiene connotación insultativa) equivale a ser identificado como pobre ignorante y sucio.

LENGUAS INDÍGENAS



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LUGARES DE ORIGEN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ahora bien, en el marco del fenómeno de la migración indígena en general, y de la prostitución masculina en la ciudad de México en particular, fue importante analizar cómo incide en la identidad étnica de estos jóvenes su enfrentamiento al medio urbano y la estigmatización social que pesa sobre ellos por ser indígenas. Desde el punto de vista de la antropología psicológica (DeVos, Ramanucci-Ross) se sostiene que tanto en la movilidad geográfica como en la movilidad social de los individuos las consecuencias psicológicas de tales cambios en la configuración de la identidad étnica son numerosas y variadas. En ambos casos se hace indispensable nuevas formas de adaptación social, lo que conlleva conflictos tanto intrapersonales como interpersonales. Por consiguiente, de acuerdo con George DeVos, la tensión misma del cambio puede conducir a usar mecanismos de defensa, es decir maniobras psicológicas de la personalidad "Ocurre siempre –continúa- que los individuos cambian de nombre para esconder sus orígenes étnicos o raciales o siempre que disimulan su acento o afectan formas de discurso con el fin de esconder su clase social".¹⁷

Asimismo, desde la perspectiva social, "la identidad indígena no solamente se encuentra determinada por atributos culturales y de origen, sino también por atributos impuestos a su condición social por los grupos dominantes".¹⁸ Cuando los individuos son percibidos con la categoría social de indígenas, se lo hace con todos los atributos impuestos desde el exterior.¹⁹ Es decir, bajo la percepción de una condición social subordinada y estigmatizada;²⁰ una forma de categorización social que fija atributos de inferioridad profundamente desacreditadores.²¹

¹⁷ George DeVos, *Antropología Psicológica* Barcelona, Anagrama, 1981, págs 116-117.

¹⁸ Cristina Oehmichen *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*, México Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pág 241.

¹⁹ Carlos Ramírez Salazar *Ustedes los indios. La lucha por la clasificación social identitaria en la huasteca potosina*, México, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992 pág 120 Citado por Oehmichen, op. cit. pag 242

²⁰ Entre los términos más comunes que se aplican a los indígenas con claro contenido peyorativo e insultativo, están: naco, paisanito, paisa, indito, nopal, azteca, etcétera. Cabe agregar que la colonia Santo Domingo en la Delegación Coyoacán, donde viven mayoritariamente inmigrantes también es llamada despectivamente "Rancho Domingo".

²¹ Erving Goffman *Estigma. La identidad deteriorada* Buenos Aires Amorrortu Editores 1989 pág 13

En los casos estudiados se confirman estas hipótesis. Para no ser discriminados o engañados por ser indígenas los jóvenes migrantes ocultan su lengua materna, negando hablarla. Lo mismo hacen con sus lugares de origen; refirieron provenir de otros estados o ciudades más grandes e importantes, evitando nombrar sus verdaderos pueblos o ranchos generalmente más alejados y pequeños o mencionaron sólo las cabeceras municipales a las que sus lugares pertenecen, a fin de proyectar una imagen de "civilizado". Con respecto a sus nombres de pila (que por lo general son tomados del santoral católico), al avergonzarse de ellos porque evidenciaban su origen rural, los cambiaron por otros de su entero gusto.

Sin embargo, Lourdes Arizpe en su estudio de indígenas migrantes mazahuas atribuye a la figura de la cómica India María, que refleja -sostiene esta autora- la verdadera identidad indígena, el que se haya cambiado la mentalidad urbana con respecto a la mujer indígena; y, agrega: "Basta con recordar cómo sólo hace diez años la muchacha indígena que venía a la capital cambiaba su vestido inmediatamente y se avergonzaba de su idioma nativo".²²

Aún hoy, el joven indígena migrante en la ciudad se esfuerza por asimilar inmediatamente los patrones de conducta del medio urbano para no dar lugar a ser discriminado; procura vestir a la moda imperante, afecta su acento al hablar e incorpora, en el vocabulario de su incipiente español, nuevas expresiones del léxico urbano. No es raro también observar que se "enchinan" o pintan el cabello, en busca de una nueva imagen

De manera que el cambio de indicios no implica necesariamente un cambio de identidades ya que éstos "no definen la identidad, simplemente la revelan para los sujetos del exogrupo. Por medio de los indicios, la identidad étnica queda al

²² Lourdes Arizpe, *Indígenas en la ciudad de México El caso de las Marías* México Secretaría de Educación Pública 1975 Sep/Setentas N° 182 pág 25

descubierto, por lo que, cuando un sujeto quiere escapar de su identidad étnica, procura eliminar esas prácticas para evitar ser reconocido como tal.²³

Paradójicamente, muchos jóvenes indígenas prostitutos estudiados, basados en la experiencia adquirida en su profesión, no ocultan su identidad étnica, al contrario, echan mano de sus características físicas indígenas, para asegurar e incrementar la demanda de sus clientes. Sin duda, estos jóvenes al percatarse, a través de las pláticas con sus clientes, que ellos se guían por el mito de que el indígena es más viril, más potente, más macho, incluso "exótico", no ocultan su identidad étnica, como una nueva táctica para hacer frente al desempeño de su actividad como prostitutos.

Al respecto Arizpe, retomando a Mitchell y Epstein, apunta que "un individuo puede hacer variar su conducta, actuando de acuerdo con las pautas rurales si está en su medio familiar, y pasar a un comportamiento urbano cuando está en su lugar de trabajo urbano".²⁴ Existe también la formulación de que el tener que ajustarse a los patrones sociales urbanos, los migrantes sufren una dislocación psicológica y un desajuste social. Tal impresión se atribuye al "caos y la confusión que acompañan a la consolidación de un nuevo sistema de relaciones sociales en la ciudad"²⁵

Basándonos en el planteamiento anterior, se pudo ver que los migrantes indígenas prostitutos adoptan los patrones sociales urbanos, sin que sufra deterioro su identidad étnica. Asimismo, se pudo observar que las primeras experiencias traumáticas, como engaños, robos y discriminación, producto de su enfrentamiento a la estructura urbana, les sirven para desarrollar ciertos mecanismos de defensa, que les permiten encarar de mejor manera al medio urbano, como son negar su lengua, ocultar su lugar de origen, entre otros.

²³ Ramírez Salazar, op. cit. pág. 122. Citado por Oehmichen op. cit. págs. 242-243.

²⁴ Arizpe op. cit. pág. 25.

²⁵ Ibid.

En este orden de cosas, debido a que dentro de la producción teórica sobre prostitución en México tiene que ver exclusivamente con la prostitución femenina, con excepción del trabajo de Elena Azaola²⁶ sobre la prostitución infantil, tanto de niñas como de niños, se tomó como marco de referencia esta categoría para acercarnos al estudio de la prostitución masculina y, de manera particular, al caso de los jóvenes indígenas migrantes

Partiendo del hecho de que los elementos socioculturales determinan en gran medida las características psicológicas de los individuos, se consideró necesario revisar la aportación sociológica, psicológica y antropológica que han contribuido al entendimiento de este fenómeno. Ello sirvió como marco referencial para analizar, en el caso de los jóvenes indígenas estudiados, los principales factores que intervinieron en la adopción de esta actividad.

En la aportación sociológica –de acuerdo con Lourdes Moreno y Ana María Quintanilla- se distinguen principalmente dos enfoques: el funcionalista y el de conflicto. El primero analiza la prostitución como una situación disfuncional del sistema y subsistemas sociales, originada por la falta de fuentes de trabajo y movilidad social para las mujeres, cuya participación en el ámbito económico y social es restringido. El segundo, en cambio, plantea la explotación de la mujer por parte del hombre, lo que la limita en su inserción en la producción; por lo que tiene que depender económicamente del hombre, situación que la obliga a ofrecer su cuerpo a cambio de ser mantenida económicamente.²⁷ Éstas son las dos principales fuentes que originan la prostitución como una forma de conducta desviada o divergente”.²⁸

Wellson, sin embargo, prefiere utilizar el término “perversión” en su trabajo clínico con mujeres pacientes por lo que manifiesta que generalmente esta

²⁶ Elena Azaola, *Infancia Robada. Niñas y niños víctimas de la explotación sexual en México*. México, DIF/UNICEF/CIESAS 2000

²⁷ Lourdes Romero y Ana María Quintanilla. *Prostitución y drogas: estudio psicológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia*. México, Trillas, 1990, pág 9

²⁸ Hoy no se habla de desviación en las ciencias sociales; en antropología se habla de alteridad



palabra se supone que tiene un sentido peyorativo, cargado de implicaciones morales pero que en psicoanálisis simplemente significa una disfunción del componente sexual en el desarrollo de la personalidad. La palabra "desviación", término que a menudo se intercambia con el "perversión", por el contrario, -indica- implica una anormalidad estadística; describe un acto *inusual* en determinadas circunstancias en un determinado entorno cultural.²⁹

Dentro de la orientación funcionalista, se considera que la conducta desviada es producto de la estructura social. Merton, principal exponente de esta corriente, plantea su posición central para explicar las fuentes de la conducta "desviada" en los siguientes términos: 'La conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico, como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones'³⁰

Sin embargo, según este mismo autor, se debe considerar que la conducta "desviada" no adquiere la misma forma, y no tiene la misma frecuencia en todos los niveles sociales, lo que origina diferentes índices de "desviación". Es por ello que la conducta "desviada" ocurre con más frecuencia donde la estructura social no pone al alcance de los individuos los medios institucionalizados para cumplir sus deseos, ejerciendo una presión más fuerte hacia la "desviación". Existen dos elementos de las estructuras sociales y culturales: los objetivos culturales, que se encuentran ordenados en una jerarquía de valores y los procedimientos permitidos por la sociedad para alcanzar dichos objetivos.³¹

Para analizar el proceso de la prostitución desde el punto de vista psicológico, fue necesario tomar en cuenta el proceso de socialización del individuo, ya que de este proceso depende la manera cómo el individuo se adapte

²⁹ Estela Welldon *Madre, virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad* Madrid Siglo Veintiuno de España Editores, S A , 1993, pág. 7

³⁰ Robert Merton, *Teoría y estructuras sociales*, México. Fondo de Cultura Económica 1978 pág. 143 Citado por Romero y Quintanilla op cit. págs. 10-11

³¹ Ibid pág. 11



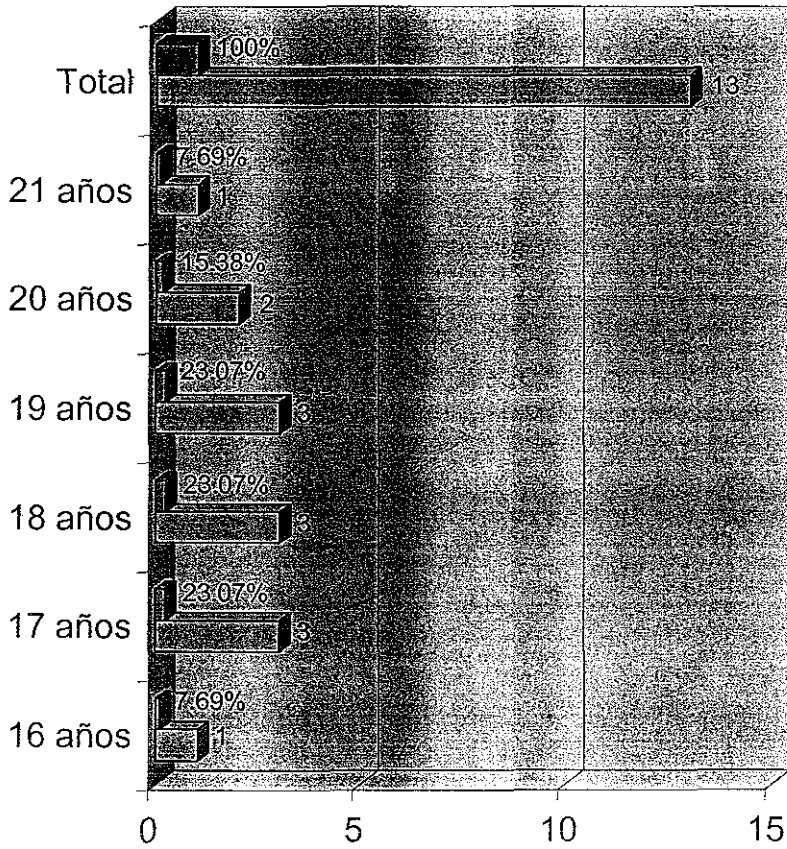
o interactúe con el contexto social en el que se desenvuelve. Para Merton la socialización es entendida como el proceso mediante el cual el individuo, considerado como unidad biopsicosocial, va integrándose en el mundo social y cultural; y a la vez acepta las normas y valores que la sociedad le impone, que es lo que permite ser miembro activo de la misma. En otras palabras, "es la sociedad que contribuye en alto grado en la formación de determinados valores, intereses y patrones de conducta en el individuo, que facilitan el mantenimiento homeostático de dicha sociedad".³²

Asimismo, considerando la importancia que tiene la etapa de la adolescencia en el proceso evolutivo del individuo hacia la conformación de su personalidad, se consideró que era importante revisar las características generales de esta etapa, toda vez que la mayoría de estos jóvenes migrantes la estaban atravesando al momento de su arribo a la ciudad.

Los datos referentes a la edad de los jóvenes indígenas en el momento de su llegada a la ciudad de México refleja el factor juventud como preponderante. Así, un joven (7.69%) contaba con 16 años; tres (23.07%) con 17 años; tres (23.07%) con 18 años; tres (23.07%) con 19 años; dos (15.38%) con 20 años; y uno (7.69%) con 21 años. Asimismo, diez jóvenes (76.92%) son solteros, y sólo tres (23.07%) presentan el estatus de unión libre. Es importante también destacar la religión que profesan. Nueve de ellos (69.23%) admitieron ser católicos; en cambio, cuatro jóvenes (30.76%) manifestaron ser cristianos.

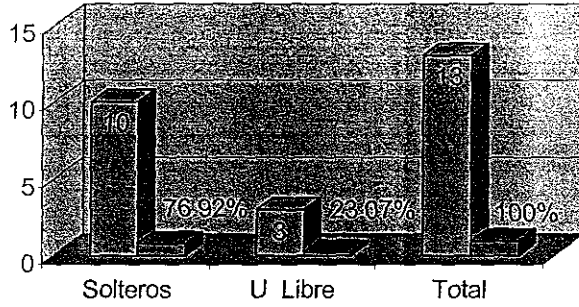
³² Ibid. pág. 23

EDAD

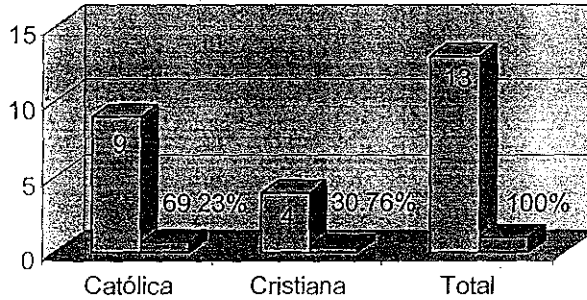


TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ESTADO CIVIL



RELIGIÓN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Durante este período de desarrollo, tomando en cuenta los planteamientos de Erikson, a más de la maduración fisiológica, el adolescente sufre también transformaciones en lo emocional, social e intelectual. Es una etapa de confusión general: presenta inconformidad e inseguridad emocional; adopta una posición de rebelión y protesta ante el control de los adultos; es más abierto y receptivo, lo que provoca una mayor susceptibilidad a las influencias del medio. Esta etapa es la suma de identificaciones infantiles, que ahora se presenta bajo la forma de identidad yoica.³³

Romero y Quintanilla, basándose en los planteamientos de Ackerman, manifiestan: "Consideramos esta etapa muy importante en el desarrollo del individuo, porque dada la fragilidad de su identidad así como los pocos establecidos límites del yo y la excesiva sensibilidad a presiones externas que manifiesta el adolescente, lo hacen que sea una persona muy vulnerable y, por tanto, susceptible de que adopte con 'cierta facilidad' algunas conductas desviadas",³⁴ y agregan: "Si la confusión e inseguridad propia del adolescente no es canalizada, o bien, si éste no cuenta con las vías o medios adecuados para que resuelva sus conflictos de manera tal que pueda integrarse a la sociedad como un miembro activo y/o productivo dentro de ésta, reforzará junto con otras carencias, la propensión a presentar conductas desviadas"³⁵ Los estudios sobre la adolescencia que realizó Margaret Mead en tres sociedades tradicionales, demuestran que los rasgos psicológicos contrastantes que atribuimos al temperamento femenino y al masculino nos son el producto de un acondicionamiento biológico, sino que son un producto cultural. Para esta autora la educación en la sociedad samoana, 'proceso según el cual el niño que llega sin cultura a la escena humana se convierte en un miembro adulto de alta significación en su sociedad', difiere de la nuestra.³⁶

³³ Erik Erikson, *Sociedad y Adolescencia*, México Siglo XXI, 1978, pág 78

³⁴ W Ackerman. *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires Paidós. 1974, Citado por Romero y Quintanilla. op cit pág 36.

³⁵ Ibid

³⁶ Margaret Mead. *Adolescencia y cultura en Samoa*. Buenos Aires, Editorial Abril 1945 pág. 46

Entonces, si tomamos en cuenta que la adopción de una conducta "desviada" no es el producto de una causa o motivo aislado, sino la suma de varios factores (económicos, sociales y psicológicos), la etapa crítica de la adolescencia puede propiciar la adopción de este tipo de conductas. Al respecto Marise Choisy manifiesta: "La prostitución es meramente un problema incidental dentro de un problema más esencial. Y a la vez acota: "Desde el punto de vista psicológico -y más todavía desde el puramente psicoanalítico-, no existen acciones buenas y malas. Hay solamente una conducta bien adaptada y una mal adaptada".³⁷

En lo que respecta a la sexualidad de estos jóvenes prostitutos, toda vez que están involucrados en relaciones sexuales hombre-hombre, y cuyos clientes son de orientación homosexual, fue pertinente revisar las principales posturas que tratan sobre la homosexualidad.

Marina Castañeda señala que el homosexual, a diferencia del heteroséxual que ha sido educado desde la infancia para asumir el papel que le permita tener éxito en un mundo heterosexual, no tiene una identidad constante; actúa según las circunstancias. En vista de que no fue educado para la homosexualidad, tiene que aprender las reglas del amor, la amistad y la convivencia social. En consecuencia, es una identidad que se va construyendo poco a poco.³⁸

En el nivel subjetivo, continúa Castañeda, no tiene importancia la anatomía ni las hormonas, sino el deseo, la fantasía y el enamoramiento. En este universo subjetivo la homosexualidad "no se reduce a una cuestión de conductas; envuelve a toda la persona, en toda la profundidad de su ser: se traduce en sentimientos, maneras de pensar y de ver el mundo gustos, reflejos y actitudes".³⁹

³⁷ Marise Choisy *Prostitución Enfoque médico-psicológico y social* Buenos Aires Ediciones Hormé, 1993, págs 149-150.

³⁸ Marina Castañeda. *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera.* México Píados 2000 págs 21-22

³⁹ *Ibid* pág 55

En suma, la homosexualidad 'no es algo dado, sino construido; y no tiene una forma única, sino que cambia según la sociedad y el individuo. Está determinada por el contexto histórico, pero también por el desarrollo personal (...) La conforman las relaciones y los roles en la familia donde uno creció; la infancia y la adolescencia; la imagen y la conciencia que uno tenga de sí mismo como hombre o mujer.⁴⁰

Los estudios antropológicos de diversas culturas han demostrado que las actividades homosexuales consideradas por muchos como "anormales", son vistas con total indiferencia, se toleran o están institucionalizadas. En un gran número de sociedades no occidentales, a través de esta literatura, se sabe que las relaciones homosexuales se consideran "normales" y están ampliamente aceptadas. Entre ellas se cuenta, a manera de ejemplo, los Siwanas del norte de África, donde la práctica de la sodomía de jóvenes y adultos es de esperarse, y quienes no mantienen vínculos amorosos ya sea con hombres o mujeres se los ve como "raros".⁴¹ En los estudios antropológicos realizados en las Islas Melanesias, Bronislaw Malinowski, en 1929, encontró que la práctica homosexual se encuentra generalizada e institucionalizada, respondiendo a un patrón cultural.⁴² Ruth Benedict, por su parte, en *Patterns of Culture* manifiesta que en varias comunidades de los mohave existen los denominados *bardaches* que son hombres que ocupan una posición social intermedia entre las de los hombres y mujeres. Éstos asumen las tareas propias de las mujeres, llegando a casarse con otros hombres con quienes adoptan el papel pasivo en las relaciones sexuales.⁴³

En México, por ejemplo, Marinella Miano nos habla de los *muxe* del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, como un sistema de género con un tercer elemento que combina mujer y hombre; que fluctúa de una virilidad o feminidad extrema. El homosexual -indica- no está considerado como una figura excepcional o fuera de

⁴⁰ Ibid

⁴¹ D. J. West *Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad*. Buenos Aires. Ediciones Hormé s/f pág 70.

⁴² Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona Península, 1973

⁴³ Ruth Benedict *Patterns of Culture*. New York Penguin Books. 1934.

la norma sino como parte natural y normal de la composición genérica de la sociedad y valorizado por una serie de motivos que van del rol importante que juegan a nivel económico en la familia, a los oficios que desempeñan en la comunidad en función de la reproducción de algunos elementos culturales tradicionales ..”⁴⁴

Al margen de la importancia que puedan tener la biología y el ambiente para la determinación de la homosexualidad, hoy en día van en aumento quienes consideran que la homosexualidad, concebida en nuestra sociedad, no es más que algo creado por nuestra cultura. Marta Lamas reconoce que “...hoy se acepta que la sexualidad no es natural, sino que ha sido y es construida: la simbolización cultural inviste de valor, o denigra, al cuerpo y el acto sexual. Bajo el término sexo se caracterizan y unifican no sólo funciones biológicas y rasgos anatómicos, sino también la actividad sexual. No sólo se pertenece a un sexo, se tiene un sexo y se hace un sexo”.⁴⁵

De manera que, bajo la perspectiva de los diferentes planteamientos teóricos revisados, la práctica de la prostitución masculina de los jóvenes indígenas migrantes, cuyas relaciones sexuales son con otros hombres, no puede ser un factor determinante para considerarlos como homosexuales (ellos mismos están en contra de que se los ubique dentro de esta categoría), ni que su prolongada práctica pueda derivarse en homosexualidad. Estos jóvenes se vieron seducidos y “enganchados” en la prostitución bajo diversas condiciones, tanto sociales como psicológicas, tales como la carencia de redes sociales de apoyo, la falta de trabajo y dinero, el temor y la ingenuidad.

Son 10 jóvenes (76.92%) los que afirmaron haber llegado a tener conocimiento sobre la prostitución masculina a través de los engaños por parte de

⁴⁴ Marinella Miano, *Hombres, mujeres y muxes en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*. Tesis doctoral, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1999, pág. 4.

⁴⁵ Marta Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *El género. la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas (compiladora), México, Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género 2000 pág. 357

los clientes; en cambio, 3 jóvenes (23.07%) indicaron que llegaron a saber sobre esta actividad por intermedio de terceras personas. En este punto, cabe destacar el planteamiento de D. J. West a propósito de sus investigaciones psicológicas sobre la homosexualidad: "Eventualmente, el homosexual, entrado en años se encuentra abandonado, solitario, sin hogar ni familia, rondando compulsivamente por los baños públicos y recorriendo sus viejas guaridas para tratar de obtener compañía de jóvenes a cambio de dinero".⁴⁶



Por su parte, Francisco Gomezjara plantea al respecto: "...no todo el que practica relaciones con sujetos del mismo sexo es un homosexual, ya que los reclusos o jóvenes acuartelados temporalmente que mantienen relaciones con sujetos del mismo sexo, se ven obligados a realizar semejante relación; no son por lo tanto homosexuales: carecen del impulso interno, del deseo de serlo".⁴⁷

Ser seducido por otros hombres de orientación homosexual como en el caso de los jóvenes estudiados, por supuesto que puede constituir una

⁴⁶ West, op cit pág. 70

⁴⁷ Francisco Gomezjara *Sociología de la prostitución* México Distributions Fontamara 1991 págs 88-89



experiencia desagradable -comenta McCary-, pero las consecuencias derivadas de este hecho no siempre son permanentes. "Estos muchachos no se vuelven homosexuales, y tienen tanta probabilidad de llegar a serlo como los que no han sido seducidos; y la evidencia muestra que posteriormente se casan y llevan vidas completamente normales".⁴⁸

Es importante hacer notar que la seducción o "enganche" inicial de los jóvenes indígenas en la prostitución por parte de gente con orientación homosexual, aunado a las condiciones especiales en que se produce (falta de trabajo y dinero, ingenuidad, etcétera), constituyeron los factores cruciales para que el joven seducido vea en esta actividad una manera rentable de ganarse la vida y decida adoptarla, o en su defecto, rechazarla. Sobre este punto West indica: "La seducción en la juventud puede explicar que un individuo se inicie en las prácticas abiertas a temprana edad, pero no que la heterosexualidad no se desarrolle. Es probable que la seducción juegue su papel mayor en la provocación de la homosexualidad cuando sirve para revelar a jóvenes inescrupulosos un medio para obtener al mismo tiempo placer y beneficios materiales. La seducción no es realmente otra cosa que un incidente en el camino. Las causas verdaderas de la homosexualidad permanente son más profundas".⁴⁹

De este modo, se concluyó que los jóvenes indígenas prostitutos no pueden ser considerados como homosexuales por el hecho de que su actividad gira en torno a relaciones sexuales de tipo homosexual. Es precisamente el cliente homófilo quien busca en estos jóvenes de escasos recursos y con mucha soledad a un compañero preponderantemente viril, y no de su misma orientación sexual. El joven prostituto también se sirve de esta especial preferencia del cliente por lo que siempre está tratando de aumentar su imagen viril. Consecuentemente, la práctica de este tipo de prostitución en la que intervienen relaciones sexuales con

⁴⁸ James McCary *Sexualidad humana de McCary* México Ed El Manual Moderno S A de C V 1983, pág 275

⁴⁹ West op cit pág 167



miembros del mismo sexo, vendría a ser una respuesta al conjunto de factores sociales y psicológicos que orilló a los jóvenes migrantes a optar por esta forma de sobrevivencia en este medio nuevo y atrayente, pero a la vez hostil y ajeno al suyo

Asimismo, entraron en esta actividad confiando en que habían encontrado la solución para seguir siendo parte del mundo urbano que los atrajo. Su inserción en ella no dio lugar a ningún tipo de reflexión moral; persistió la convicción que los llevó a dejar sus hogares: conocer la gran ciudad. Algunos de ellos optaron por involucrarse directamente en esta actividad, una vez que tuvieron conocimiento de ella; en cambio, en los otros casos debió de transcurrir más tiempo.

En este orden de cosas, habiendo conocido y comprendido la dinámica general de esta forma de trabajo que es la prostitución masculina, llegamos al análisis, como una aproximación, de aspectos de la identidad masculina de estos jóvenes migrantes prostitutos, desde la perspectiva de los estudios de género

1.2 Género e identidades sociales

La categoría de género, como instrumento analítico, es una herramienta que se empezó a usar recientemente en la última década del siglo XX. Aun cuando esta categoría, en un comienzo, sirviera de base para los planteamientos políticos de las feministas, hoy en día, tiene un uso más generalizado, especialmente entre los científicos sociales. Entre ellos se cuenta a Butler, Conway, Giménez, Lamas, Moore y Scott entre otros.

Entonces, hemos de partir, siguiendo los planteamientos que Marta Lamas hace acerca del debate sobre las diferencias entre hombres y mujeres, viendo el concepto de género, previo a analizar el género como categoría analítica. El género en su definición clásica de diccionario, 'es la clase a la que pertenecen las

personas y las cosas”.⁵⁰ Es por ello que, basándonos en la anatomía como una de las más importantes bases para la clasificación de personas, tenemos dos géneros: el masculino y el femenino.

Sin embargo, en diferentes culturas no occidentales existen mujeres con características asumidas como masculinas y varones con características consideradas femeninas. Por lo tanto, no es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida, ya que esta última es una asignación construida culturalmente; es decir, una interpretación social de lo biológico.

En cuanto a la identidad de género, desde una perspectiva psicológica, Lamas plantea que ésta se establece al mismo tiempo que el niño adquiere el lenguaje. Desde entonces el niño estructura su ciclo vital identificándose como “niño” o “niña” en todas sus manifestaciones, como comportamientos, sentimientos, actitudes y juegos. Es así como cada uno se ve perteneciente al grupo de lo masculino o de lo femenino.

Ahora bien, una vez asumida la identidad de género, el papel de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. Estos comportamientos varían según la cultura, la clase social y el grupo étnico; sin embargo, la división básica está dada en la división sexual del trabajo: lo femenino es lo doméstico y lo masculino lo público en la mayoría de las culturas hasta ahora conocidas.

Si bien las diferencias sexuales –continúa Lamas– son la base en la que se asienta la distribución de papeles sociales, esta asignación no se desprende de la biología, sino que es un hecho social. Es por ello que es necesario analizar la

⁵⁰ Marta Lamas “La antropología feminista y la categoría género”, en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* Marta Lamas (compiladora), México Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género 2000 pág. 109

articulación de lo biológico con lo social; hay que reconocer que la diferencia fundamental entre los sexos es el género.

La categoría de género, por lo tanto, "permite sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos, y colocarlo en el terreno simbólico"⁵¹ Así, símbolos, productos y construcciones culturales, el género y la sexualidad son materia de interpretación y análisis simbólico. De lo que se desprende que el género y la sexualidad son construcciones simbólicas, cualquiera que sean las bases de las diferencias entre los sexos.

Héritier constata el mismo planteamiento, e indica que "el recurso a la 'verdad' genérica y biológica corresponde a una ilusión, a un fantasma de lo natural que está en contradicción total con la definición del hecho social, el cual nunca es más que el resultado de reglas arbitrarias que los hombres se dan".⁵²

En conclusión, el género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la *compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas*.

Por otro lado, desde un análisis antropológico de la cultura, Marcela Lagarde plantea que es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en este sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura. Por lo que cada etnia posee su particular cosmovisión de género y la incorpora además a la identidad cultural y la etnicidad. Esta cosmovisión de género particular con ideas, prejuicios, valores,

⁵¹ Lamas, op cit , pág. 115.

⁵² Françoise Héritier *Masculino/Femenino El pensamiento de la diferencia*, Barcelona Ariel, 1996 pág 282

interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de los hombres y las mujeres –agrega-, es marcadamente etnocentrista.⁵³

Es importante identificar las diversas cosmovisiones de género que coexisten en cada sociedad (multiétnica, multicultural como la mexicana), cada comunidad y cada persona, puesto que a lo largo de la vida de un individuo se modifica su cosmovisión de género, ateniéndose a los cambios del mismo individuo y de la sociedad.

En suma, la perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a los hombres y a las mujeres de manera específica. También, permite ver sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva, además, analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y la manera en que lo hacen”.⁵⁴

Surge, entonces, para Lagarde, una pregunta de capital importancia: ¿en qué medida la organización patriarcal del mundo y sus correlativas condiciones femenina y masculina facilitan e impiden a las mujeres y a los hombres la satisfacción de las necesidades vitales y la realización de sus aspiraciones y del sentido de la vida?⁵⁵ Esta cuestión se tratará en el siguiente apartado.

⁵³ Marcela Lagarde, *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Barcelona Cuadernos Inacabados 25 Editorial horas y HORAS 1997 pág 14

⁵⁴ *Ibid* pág 15

⁵⁵ *Ibid*

1.3 La identidad masculina y la hegemonía⁵⁶

El patriarcado es un orden social genérico constituido por el poder, basado en un modo de dominación, cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre las mujeres y de lo femenino; así como un orden de dominación de unos hombres sobre otros.⁵⁷

La sociedad occidental, señala Hérítier, está marcada por un abrumador dominio masculino. La diferencia entre los sexos se traduce ideológicamente a un lenguaje binario y jerarquizado. Las series cualitativas femeninas están negativamente marcadas o aparecen desvalorizadas, en tanto que las correspondientes masculinas son positivas o se valoran.⁵⁸ Es decir, la valorización de la diferencia sexual entre hombres y mujeres está dada basándose en el ideal del hombre.

En poblaciones rurales de Chiapas, México, como la de los tojolabales, Martín de la Cruz López reporta que "no es suficiente que los varones dispongan de ciertos elementos que les otorgan prestigio como hombres: cuerpo de hombre, hijos, esposa y tierras. Es necesario que los varones desarrollen la capacidad de actuar 'adecuadamente', con habilidad, e incluso con ingenio, creatividad y agresividad en las diversas situaciones de la interacción social (...). Por lo tanto, ser 'un hombre' (tojolobal) constituye una práctica intersubjetiva que obedece más a demostraciones diarias y a maneras de actuar en situaciones determinadas que al hecho exclusivo de haber nacido con genitales masculinos."⁵⁹ Sin duda, estas son las ventajas sociales de ser hombre.

⁵⁶ La hegemonía se trata según Gramsci, de una relación de poder posible por un liderazgo moral, intelectual, económico y político de un grupo o clase social sobre el conjunto de grupos y clases sociales subalternos. Antonio Gramsci. *Selections from the Prison Notebooks*. Hoare Quintline y Geoffrèy Nowell-Smith (eds.) International Publishers Nueva York 1971 págs 53-54

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 52.

⁵⁸ Hérítier, *op. cit.*, pág. 206.

⁵⁹ Martín de la Cruz López Moya "Imágenes de masculinidad en poblaciones rurales de Chiapas", en *Pueblos y Fronteras*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México 2001 núm. 1 págs. 8 y 11.

Godelier hace una interpretación simbólica de la subordinación y opresión de las mujeres con relación a los hombres. En el caso de los baruya de Nueva Guinea –señala–, el proceso de simbolización de la diferencia sexual da lugar a la desigualdad en el poder de un sexo sobre el otro. La superioridad masculina nace del hecho que antaño los varones habían expropiado a las mujeres de sus poderes. Así, en el plano de lo simbólico, los sujetos sociales (hombres y mujeres) son producidos por las representaciones simbólicas.⁶⁰

En este sentido, Steve J. Stern nos habla que en las postrimerías de la época colonial en México, los hombres construían sus sentimientos de masculinidad en un terreno de relaciones de poder. En las relaciones sociales el poder definía las relaciones entre hombres subalternos y sus superiores de color y clase. Así, “la cultura elitista otorgaba a la masculinidad superior un derecho cultural difuso, un trasfondo que definía a los hombres pobres como hombres inferiores”⁶¹

Estas relaciones de poder entre las masculinidades jerarquizadas y el poder de color y clase también incluían denigraciones específicas de la virilidad subalterna. “El simbolismo de las relaciones que existían entre los hombres poderosos y los varones subalternos podía colocar a estos últimos en posiciones estructuralmente femeninas de deferencia y dependencia personales (...) los hombres superiores por el color y la clase utilizaban el insulto verbal explícito y la humillación ritual para proclamar que los pobres y los colonizados estaban más cerca de la violación femenina, mientras que los privilegiados estaban más cerca de la dominación masculina.”⁶² De esta manera, se puede ver como a los hombres subalternos se los colocaba en posiciones de feminidad frente a sus superiores; además, se los sometía a insultos abiertos sobre su masculinidad

⁶⁰ Maurice Godelier, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Editorial Akal 1996 pág 136.

⁶¹ Steve J Stern *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial* México Fondo de Cultura Económica 1999 págs 232-233

⁶² Ibid págs 234-235

Entramos, por lo tanto, en el ámbito de la violencia simbólica. Bordieu señala que la representación androcéntrica de la producción biológica y de la reproducción social se ve como un consenso práctico. Es decir, 'los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales'.⁶³ Así, la dominación simbólica –continúa- (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etcétera) "no se produce en la lógica pura de las conciencias concedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos.." ⁶⁴

Por otro lado, Lagarde plantea que la organización genérica es una construcción social basada en marcas corporales, cuyo cimiento es el sexo y se concreta en la construcción de la sexualidad. Para ello, se da significado al dimorfismo sexual y se significa como determinante social, proyectándose en la sociedad, en órdenes de género binario. De esta manera, se reconocen dos tipos de cuerpos diferenciados, masculino y femenino, con base en los cuales se construyen dos modos de vida, dos tipos de sujetos de género –la mujer y el hombre-, y dos modos de ser y existir. En la historia han existido varios tipos de organizaciones de género –continúa-, y aunque la mayoría de las sociedades reconocen sólo dos géneros, muchas de ellas, aun binarias, crean unos cuantos seres extraordinarios con cualidades de ambos géneros, llamados *bardaches*.⁶⁵

El término *bardache*, que fue sustituido por el de "personas con dos espíritus", tal como lo usan los antropólogos para designar a hombres de muchas tribus norteamericanas nativas que mostraban preferencia por las labores de las mujeres y se sentían atraídos por otros hombres –sostiene Jacobs- es anacrónico

⁶³ Pierre Bordieu. *La dominación masculina*. Barcelona Anagrama 2000 pág 50

⁶⁴ Ibid , págs 53-54

⁶⁵ Lagarde op. cit pág 55.

y anticuado, pues “no refleja las conversaciones nativas contemporáneas sobre la diversidad de los géneros y las sexualidades”.⁶⁶

Ahora bien, habiendo analizado la categoría de género como herramienta de análisis, de lo que se concluye que, en tanto construcción social, se puede hablar de dos géneros: el masculino y el femenino, arribamos al terreno de la masculinidad, de cuyo análisis nos serviremos para abordar el tema de la identidad masculina de estos jóvenes indígenas migrantes prostitutos

La producción escrita sobre masculinidad se intensifica en los años setenta en Estados Unidos e Inglaterra, como respuesta del desarrollo de la literatura feminista. En cambio en América latina, a diferencia de una apreciable cantidad de información sobre las mujeres, la producción acerca del género masculino es exigua⁶⁷

En la década de los ochenta, se comienza a producir literatura acerca del varón desde la perspectiva psicológica, antropológica, económica e histórica. Sin embargo, surgen diferentes niveles de conciencia respecto a la construcción de la identidad masculina en el contexto de un mundo embarcado en la modernidad. Se puede hablar de tres dimensiones: 1) La masculinidad enfrenta al poder patriarcal, ya que se cuestiona la falsa imagen de sólo ser engendrador, sino también de ser padre. 2) El hombre no sólo puede ser responsable en lo laboral, sino que también tiene que cuidarse a sí mismo, y 3) El miedo patológico a ser amoroso; hay que ser violento. Esta actitud defensiva se convierte en agresiva.

En los noventas se nota un apreciable incremento cuantitativo de la producción sobre masculinidad, destacándose una reflexión histórica y

⁶⁶ Jacobs et al (1997) Citado por Matthew C Gutmann, “Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad”, en *La Ventana*, Revista de Estudios de Género. México, Universidad de Guadalajara, Núm 8, diciembre de 1998, pág 68

⁶⁷ Enrique Gomáriz Moraga, *Introducción a los estudios sobre masculinidad*, San José Costa Rica Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer 1997 Colección Temática Núm 7 pág 13

antropológica. Asimismo, en el plano académico se usan herramientas teóricas para describir la masculinidad, y se relaciona con la teoría social.⁶⁸

Partimos de la tesis que plantea que la identidad masculina no tiene una realidad uniforme ni generalizada, el presente estudio tiene por finalidad, como hipótesis central, comprender los cambios de la identidad masculina de jóvenes indígenas prostitutos en la ciudad de México. Asimismo, se cuestiona si se debe continuar hablando de la masculinidad de manera homogénea, o ateniéndose a la diversidad de formas de practicar la masculinidad, como es el caso de los jóvenes prostitutos estudiados, se ha propuesto hablar de masculinidades, en plural

La práctica de la prostitución masculina, en un contexto cultural específico, como el mexicano, que rompe el concepto de masculinidad hegemónica: la intergenitalidad, la heterosexualidad y la reproducción, puede producir efectos concomitantes con la identidad del varón. Enrique Gomáriz señala que existe la posibilidad de que el modelo hegemónico de masculinidad presente signos de crisis y/o de cambio. Sin embargo, estos síntomas de crisis no son, desde luego, *de la misma dimensión en todos los países o regiones. Incluso habría que señalar que hay diferentes percepciones de esa crisis en distintos espacios.*⁶⁹

De esta manera, para detectar los síntomas en que esta crisis se da dentro de la práctica de la prostitución masculina, se propuso el diagnóstico que tuvo como marco de referencia los tres ámbitos, donde –según este mismo autor– la identidad de género del varón se establece: el intrapersonal, el intergenérico y el grupal o social.

Por lo tanto, para acercarnos al análisis de la identidad masculina de los jóvenes indígenas prostitutos de los casos estudiados, se partió definiendo identidad, desde su conceptualización más básica, como el conjunto de

⁶⁸ Ibid pág. 14-15.

⁶⁹ Ibid pág 57

circunstancias que distinguen a una persona de las demás. Añadiendo, además, el *Principio de identidad*, principio fundamental de la lógica tradicional, según el cual una cosa es idéntica a ella misma”⁷⁰

Asimismo, en el plano de lo social, es importante anotar la aportación que al respecto hace Gilberto Giménez: “La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional (...) La identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones”.⁷¹

Siguiendo esta línea de análisis conceptual, llegamos a la pertenencia social que según el mismo autor, “implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentido de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada (...) pero sobre todo, mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión”.⁷²

Por lo tanto, la construcción de la identidad, en lo referente a los actores sociales, en palabras de Castells, es “el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. Ello se debe a que la identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos han denominado roles y conjunto de roles. Los roles (por ejemplo: ser trabajadora,

⁷⁰ María Moliner, *Diccionario de uso del español* Madrid, Editorial Gredos, 1975

⁷¹ Gilberto Giménez “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en *Frontera Norte* México 1997 vol 9 núm 18 pág 12

⁷² *Ibid* pág 13

madre, vecina, militante socialista, sindicalista, jugadora de baloncesto, feligresa y fumadora al mismo tiempo) se definen por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad".⁷³

Entonces, además de sus círculos de pertenencia, los individuos también se distinguen y son distinguidos por una determinada configuración de atributos. Estos se encuentran, como señala Cristina Oehmichen, "constituidos por un conjunto de cualidades con las que se distinguen y son distinguidos. Por ejemplo, un individuo se distingue de otros por ser un sujeto sexuado, con lo cual es identificado como hombre o como mujer. A partir de esta distinción, cada cultura construye sus propias categorías de género que atribuyen a los individuos un conjunto de cualidades desde su nacimiento y se le adjudican determinados roles (...) Las identidades de género aluden, por tanto, a una de las dimensiones por medio de las cuales una persona adquiere su identidad individual".⁷⁴

Así, desde la teoría de la cultura, para Gilberto Giménez las identidades individuales se definen por la pluralidad de las pertenencias sociales de los individuos, por sus atributos identitarios y por sus narrativas biográficas incanjeables. Las identidades individuales no son unívocas, pues los individuos son portadores de diversas dimensiones identitarias, según sus círculos de pertenencia. La multidimensionalidad de las identidades individuales está dada por la pluralidad de las pertenencias sociales. Cuanto más amplia sea la red de pertenencias sociales de un individuo, mayor será su especificidad identitaria.⁷⁵

Las identidades colectivas, en cambio, "son el resultado de la conjunción de individuos que comparten el núcleo de representaciones colectivas de un grupo o de una colectividad (...) Los actores colectivos no son un mero agregado de individuos, sino entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre

⁷³ Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. Madrid, Alianza Editorial 1988 págs 28-29

⁷⁴ Oehmichen, op cit. págs. 238-339

⁷⁵ Ibid. págs 237-238

si por el hecho de compartir, en mayor o menor grado, un sentimiento de pertenencia y el núcleo de las representaciones sociales”⁷⁶

De acuerdo con esta misma autora, la identidad es una creación permanente que oscila entre el autorreconocimiento y el heterorreconocimiento, es decir, entre la capacidad del sujeto social de autodefinirse a sí mismo y de ser definido por otros. Además, en otra dimensión de identificación, la identidad se articula en la capacidad del sujeto de afirmar su propia continuidad y permanencia y de hacerla reconocer por otros. No obstante, las autodefiniciones de los sujetos sociales (individuales o colectivos) no necesariamente coinciden con las definiciones que se les impone desde el exterior”⁷⁷ Por ejemplo, las colectividades culturales originarias, identificadas comúnmente como indios o indígenas, tiene connotaciones negativas por lo que muchos rechazan ser reconocidos como tales. Esta identidad se encuentra relacionada con la interiorización de estigmas ligados a las diferencias socioculturales.⁷⁸

En este sentido, al abordar la masculinidad desde un punto de vista de género, asumiendo que éste se construye socialmente, Alfonso Hernández plantea que se pueden distinguir al menos dos posturas: la primera ve a la masculinidad como un asunto de rescate de las raíces del hombre, visto como algo intrínseco; la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista históricossocial.⁷⁹

Para circunscribirnos al planteamiento anterior, retomamos la perspectiva históricossocial en la que la masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, que se va significando y resignificando en forma constante en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y con la sociedad, de aquí que –continúa este autor- lo masculino pertenezca al campo de lo social y

⁷⁶ Ibid. pág. 239.

⁷⁷ Ibid. págs. 239-240

⁷⁸ Ibid., pág. 240

⁷⁹ Alfonso Hernández. La masculinidad ¿Poder o dolor?, en *La Ventana* Revista de Estudios de Género México Universidad de Guadalajara 1995 núm. 2 pág. 64

no al campo de la naturaleza o de la biología. Así, cada cultura, cada sociedad, construye socialmente las características y ambiciones que forman el ideal de lo masculino, ideal que se presenta a cada hombre como una exigencia real de una condición a la que, como hombre, debe llegar⁸⁰

En una sociedad como la mexicana, donde prevalece lo masculino como un orden hegemónico que siempre está en contra o sobre otras formas de masculinidad que no concuerdan con ese ideal impuesto culturalmente, el individuo que va a la búsqueda de su masculinidad e intenta con gran ahínco llegar al éxito, considerado como sinónimo del encuentro con el poder, la riqueza y el estatus

Así, la fuente principal de la identidad del hombre, dentro del ámbito intrapersonal, de acuerdo a toda la literatura existente, tiene que ver con su actividad profesional; incluso, si ésta se encuentra al margen de la ley. Y si este núcleo de la identidad masculina está potenciado por la necesidad de alcanzar en ella un alto desempeño, entonces resulta difícil imaginar una actividad laboral como la de prostituto, que se desarrolle hacia el éxito, más aún si la actividad no es de naturaleza tradicionalmente masculina.

Sin embargo, Gomáriz indica que los hombres que no alcanzan las cúspides del poder social pueden mantener alto el sentido de su identidad masculina siempre que sientan que realizan una actividad con un alto desempeño; o si consideran que llevan a cabo algo "Importante" para sí y para los que le rodean.⁸¹

La otra fuente de identidad masculina se refiere al campo de la relación intergenérica. Las características de la identidad masculina frente al otro género no sólo se manifiestan en las diferencias biológicas o las constituidas

⁸⁰ Ibid, pág 66

⁸¹ Gomáriz op cit pág 35

culturalmente (comportamiento, vestido, normas sociales, entre otras), sino que también esta diferenciación tiene efectos en las pautas de relación amorosa entre los géneros. Entonces, ¿qué sucede en el contexto de la prostitución masculina, cuya relación hombre-hombre rompe el patrón regular de la relación intergenérica?

La tercera fuente fundamental de identidad masculina procede de otras unidades sociales de pertenencia, como la familia, el grupo de amigos, la iglesia, la misma sociedad. Pertenecer a un cierto grupo obliga a construir una identidad masculina definida. Pero en el caso del prostituto, ¿qué implicaciones tiene ser parte de una categoría, cuya actividad fue tradicionalmente reconocida como femenina? Estas interrogantes se pretenden despejar en el apartado correspondiente a la identidad masculina de estos jóvenes prostitutos.

1.4 Las masculinidades estigmatizadas

La sociedad –de acuerdo con Goffman– “establece los medios para categorizar a las personas, con los atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías (...) El estigma, por lo tanto, es un atributo profundamente desacreditador. Son aquellos atributos indeseables incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos”.⁸²

Este autor menciona tres diferentes tipos de estigmas: las abominaciones del cuerpo, los defectos del carácter y los estigmas tribales. En el segundo tipo se enmarca la homosexualidad masculina, objeto de nuestro análisis. En este tipo de estigma, los defectos del carácter del individuo son percibidos como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Estos defectos se infieren de informes sobre perturbaciones

⁸² Goffman op cit págs 11 y 13

mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas públicas extremistas.⁸³

En las sociedades contemporáneas se da la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Connell manifiesta que esto es mucho más que una estigmatización cultural de la homosexualidad o de la identidad *gay*. Los hombres *gay* están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas causi materiales, entre las que se incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal, violencia callejera, discriminación económica y boicots personales. Este tipo de opresión coloca a las masculinidades homosexuales (también a los travestis, los transexuales y otros) en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres.⁸⁴

La homosexualidad, en la ideología patriarcal, "es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal".⁸⁵ Por lo que, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la feminidad. Recientemente, la marcha lésbico-gay realizada en la ciudad de México, como en varios países del mundo, levantaron la voz en apoyo a la iniciativa de ley de las sociedades de convivencia,⁸⁶ es un claro ejemplo de que la homofobia en México, como otras expresiones culturales, está en un proceso de cambio.

No obstante en el mismo marco también se alzaron las voces de protesta con respecto a estas sociedades de convivencia en proceso de discusión en la

⁸³ Ibid., pág. 14.

⁸⁴ R. W. Connell. La organización social de la masculinidad en *Revista ISIS Internacional* 1997 núm. 24, pág. 40.

⁸⁵ Ibid. págs. 40-41.

⁸⁶ Son concebidas como la celebración de un acto jurídico entre dos personas del mismo e incluso de diferente sexo que hayan decidido vivir juntas en un lugar común con voluntad de permanencia y ayuda mutua. Guillermo Cárdenas Guzmán. "¿Iguales ante la ley?" en *Revista Muy Especial México* 2001 núm. 28 pág. 86.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal. El dirigente de la agrupación conservadora se opuso a la sola posibilidad de considerar la propuesta, porque -según él- 'hay que entenderlo, en un matrimonio sólo hay hombre y mujer, que garantizan la existencia de la familia y la procreación (...) de ninguna manera puede quedar como una ley y las autoridades no deben prestarse para darles fuerza'.⁸⁷

Marta Lamas, haciendo eco de los planteamientos de Lacan, indica que para este autor lo simbólico va más allá del lenguaje, pero está estructurado como el lenguaje: de manera binaria, metafórica y metonímica. Ahí es donde la homosexualidad está excluida. La homosexualidad "en las culturas donde está aceptada simbólicamente, también está inscrita en el lenguaje, y hay formas de nombrarla, lo cual abre un lugar y un reconocimiento para los homosexuales".⁸⁸ Además, esta autora recomienda que para combatir la homofobia hay la necesidad de comprender: a) cómo nos estructuramos psíquicamente, b) cómo opera el lenguaje, c) que la cultura es una mediación y, sobre todo, d) el proceso mediante el cual se ha "naturalizado" la heterosexualidad. Sólo así se podría hacer un acercamiento, sin prejuicios, a los procesos que dan por resultado tanto la heterosexualidad como la homosexualidad.⁸⁹

Este tipo de estigmatización social también se inscribe en el ámbito de la prostitución y, de manera particular, en la prostitución masculina. El cliente es estigmatizado por el hecho de concebir a un muchacho como su objeto de placer, es decir, formarse un deseo que tiene por objeto otro hombre. La relación entre dos individuos del mismo sexo, en nuestra sociedad -señala Foucault- se cuestiona a partir del sujeto del deseo. Para los griegos, sin embargo -continúa-, la preocupación no tenía que ver con el deseo que podía llevar este tipo de relación, ni al sujeto de este deseo, sino que su preocupación iba dirigida al objeto

⁸⁷ La Jornada, Suplemento Sociedad y Justicia 30 de junio de 2001

⁸⁸ Marta Lamas ponencia presentada en el Seminario de Actualización Académica del Programa Universitario de Estudios de Género UNAM. México 9 de noviembre de 1993 pág 3

⁸⁹ *Ibid* pág 1



de placer, "o más exactamente a este objeto en la medida en que se convertirá a su vez en el amo en el placer que obtiene con los demás y en el poder que ejerce sobre sí mismo".⁹⁰

En cambio, el prostituto es definido en función del estigma que pesa sobre los clientes homosexuales, es decir, lo ubican en la misma categoría.⁹¹ De este modo, en el prostituto, por ser de naturaleza estigmatizado, surge la sensación de ambivalencia al no saber qué es lo que la gente piensa de él: si es muy macho por tener la capacidad de relacionarse con ambos sexos, o si se lo categoriza inadecuadamente como "joto".⁹² Bordieu señala que los homosexuales afectados por un estigma que puede estar oculto o exhibido, sufren de una especial dominación simbólica, la cual está impuesta a través de actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas y negativamente marcadas.⁹³

1.5 Metodología

El método hipotético-deductivo conformó la línea directriz de la presente investigación, toda vez que este método proporciona inferencias rigurosas; y a partir de premisas válidas nos conduce a la verdad de la conclusión por medio de la aplicación de estructuras lógicas adecuadas.⁹⁴

En consecuencia, la presente investigación se basó en el análisis interpretativo del fenómeno estudiado, retomando la propuesta de Clifford Geertz. Este autor hace explícita su visión semiótica de la cultura, cuando habla de la

⁹⁰ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. 2-El uso de los placeres*, México, Siglo XXI Editores 1986 págs. 207-208

⁹¹ Es importante hacer notar que el prostituto (mayate) rechaza que se le denomine puto, como el opuesto masculino de puta. Esta denominación se aplica mas bien a los clientes homosexuales

⁹² Uno de los tantos términos con los que se designa peyorativamente a las personas homosexuales

⁹³ Bordieu, op cit., pág 143.

⁹⁴ Eli de Gortari *El Método Dialéctico* México Editorial Grijalbo 1972 pág 18

antropología no como una ciencia experimental en busca de leyes, sino como una ciencia interpretativa en busca de significados. La interpretación, por lo tanto implica el hecho de que cualquier aspecto del comportamiento humano tiene más de un significado. En este sentido, para este autor, lo que define la etnografía, o el hacer etnografía, no son las actividades, las técnicas o los procedimientos. como establecer relaciones, seleccionar a los informantes, llevar un diario, etcétera, sino *es cierto tipo de esfuerzo intelectual (la "descripción densa") lo que la define.*⁹⁵

La vida urbana por su misma naturaleza implica la demanda de una metodología con cierto grado de flexibilidad por parte del investigador, debido a que dentro de la diversidad de culturas de la ciudad, algunos fenómenos son visibles y otros no. Tal es el caso de la prostitución masculina que por su clandestinidad esta actividad no es directamente perceptible e identificable desde afuera. Por ello recurrir a la observación, postura central de la metodología antropológica, como técnica para la obtención de los datos no se consideró viable por la dificultad de aproximación a los sujetos de estudio.

En consecuencia, se procedió a la observación a distancia como una estrategia previa a establecer contacto con ellos a través de la amistad a fin de conocer aquellos aspectos personales y sociales que permanecen soterrados, como en el caso de la prostitución masculina, que no son fácilmente detectables. Asimismo, por la presencia efímera de los prostitutos en su área de actividad, y debido a que este fenómeno sólo ocurre en parte del tiempo, aunado a la estructura compleja de la ciudad, hubo la necesidad de recurrir a ciertos mecanismos especiales, como seguir a todas partes a los informantes, a fin rastrear otros aspectos de sus actividades como prostitutos

⁹⁵ Clifford Geertz *La interpretación de las culturas*, Barcelona Editorial Gedisa 1997 págs 20-21

1.6 Universo de la investigación

La presente investigación se sitúa en el campo de la etnología urbana. El universo de análisis abarca a uno de los tipos de la prostitución masculina que se presenta o se desarrolla en la ciudad de México, como es el caso de jóvenes indígenas. Los casos estudiados comprende 13 jóvenes inmigrados de diversos estados de la República mexicana, cuya información fue obtenida entre el año 2000 y 2002. El número reducido de la muestra, sin duda, refleja la dificultad de abordaje a este tipo de sujetos, toda vez que su ocupación aún sigue siendo clandestina. El área de estudio se circunscribió al parque de La Alameda Central en el Centro Histórico de la ciudad, donde se centra la actividad laboral de esta modalidad de prostitución. También las áreas circunvecinas fueron tomadas en cuenta.

1.7 Área de estudio

1.7.1 El Centro Histórico

El Centro Histórico de la ciudad de México es, en muchos sentidos, el corazón del país. Ahí, en lo que fuera la capital de los aztecas, inició la historia de la que con el tiempo se convertiría en la ciudad más grande del mundo. Hoy conserva antiquísimas zonas arqueológicas, como el Templo Mayor; la riqueza arquitectónica de 300 años de historia; restaurantes de alta cocina mexicana e internacional; museos, templos, monumentos; activa vida diurna y nocturna. Un Centro Histórico vivo en el corazón de la ciudad de México. Pero, a la vez, el Centro Histórico de esta ciudad constituye la puerta de acceso (algunas terminales de autobuses se localizan en esta área) para miles de migrantes indígenas que se trasladan a esta capital en busca de un "mejor destino". Este es el caso de la zona de La Merced que, desde antaño, sigue siendo un espacio importante para el comercio y la vivienda. También es el lugar donde muchos de los migrantes indígenas encuentran los primeros trabajos a su arribo a la ciudad entre los que

se cuenta: cargadores, macheteros, diableros, vendedores ambulantes y eventualmente, como albañiles.

1.7.2 La Alameda Central

La Alameda Central también en el Centro Histórico de la ciudad de México, ofrece a sus visitantes los fines de semana, a más de las áreas verdes, los más variados espectáculos populares: grupos de payasos entretienen a los presentes; merolicos “engañan a los más ingenuos; predicadores religiosos demandan su atención. Todo este diverso panorama se complementa con grupos musicales, tribunas públicas y vendedores ambulantes. Es preciso destacar los bailes populares, presentación de artistas musicales y demás eventos culturales de los días domingos organizados por parte del gobierno de la ciudad, a los cuales acuden principalmente jóvenes indígenas de ambos sexos que viven y trabajan en la ciudad

Se delimitó a la Alameda Central y sus áreas aledañas como la unidad de estudio por ser el sitio fundamental donde esta modalidad de prostitución masculina se manifiesta. En la Alameda los jóvenes indígenas prostitutos ven pasar sus vidas y los clientes van en su busca. También en este lugar los clientes inducen a la prostitución a los jóvenes indígenas que vienen para divertirse, encontrar a sus paisanos o amigos, o a tomar este espacio como referencia para movilizarse por la ciudad en busca de trabajo.

1.7.3 Zonas aledañas a la Alameda Central

Se extendió el área de observación a las zonas aledañas a la Alameda Central, en vista de que también a estos lugares acuden tanto los clientes como los jóvenes prostitutos con los mismos propósitos. Las zonas aledañas comprenden

estaciones de metro, cines y bares que se encuentran por el perímetro del parque El mercado de La Merced y el trayecto comprendido entre el Palacio de las Bellas Artes y la Plaza Garibaldi, también se tomaron en cuenta; así como la Terminal de Autobuses del Poniente (TAPO) por ser una de las principales puertas de acceso a la ciudad, y la explanada de la estación del metro San Lázaro, lugar al que concurre gran cantidad de jóvenes indígenas para ser contratados como trabajadores de la construcción

1.8 Técnicas de investigación

La investigación se desarrolló mediante la revisión de fuentes bibliográficas y hemerográficas, entrevistas o consultas con expertos en diferentes campos científicos relacionados con el tema y, de manera especial, con trabajo de campo, utilizando la observación como técnica central. Para el análisis de la información obtenida se aplicaron las tres modalidades o fases que todo método demanda dentro de la actividad científica.

En primer lugar está la fase de investigación, en la que se pone al descubierto nuevos procesos existentes, de aspectos nuevos en los procesos ya conocidos, a la vez que se realiza su comprobación experimental. Luego viene la fase de la experimentación, en la cual se establece la conexión racional de los resultados obtenidos, se formula su demostración y se elabora su interpretación, ya sea conforme a las leyes conocidas o con arreglo a nuevas hipótesis que entonces se formulan. Finalmente, está la fase expositiva en la cual se ajustan y ordenan consecuentemente los resultados en el discurso científico, como un medio de comunicar el conocimiento adquirido que puedan servir para futuras investigaciones.⁹⁶

⁹⁶ Gortari op cit. pág 18



1.8.1 La observación del objeto de estudio

Primeramente, se procedió a delimitar la formas en que se iba a acercarse al fenómeno estudiado. Para ello, se procedió a dividir la observación en dos etapas: En la primera etapa, se hizo un reconocimiento del área delimitada, con el fin de hacer un primer acercamiento al fenómeno, e identificar a los posibles informantes con base en la experiencia obtenida en la investigación previa.

En este proceso, bajo el anonimato, se procedió a observar a lo lejos las conductas expresivas y la proxemia de las relaciones interpersonales entre los prostitutas y los clientes. Con la observación de esta conducta no verbal (expresiones faciales, gestos, miradas, posturas) se logró la identificación de un número representativo de los sujetos de estudio. Por otra parte, partiendo de que "el espacio determina la estructura de la comunicación, así como la relación existente entre la disposición espacial y el grado de participación",⁹⁷ esta observación permitió delimitar las diversas situaciones de los sujetos que se movían en él, contribuyendo a determinar si el sujeto observado se encontraba en funciones de su actividad o, al contrario, eran nuevos jóvenes que estaban siendo "enganchados" por los clientes.⁹⁸

Complementariamente, cuando las circunstancias lo permitieron, se hizo un acercamiento, a prudente distancia (a unos pocos metros), hasta el lugar donde los sujetos (prostituto y cliente) se encontraban charlando, con el objeto de escuchar los parlamentos preliminares a la relación. La misma estrategia se utilizó para seguir a los sujetos hasta donde permitía la accesibilidad visual (medios de transporte, hoteles, baños públicos o cines), tratando de establecer la geografía simbólica de este tipo de prostitución.

⁹⁷ María Teresa Anguera. Metodología de la observación en las ciencias humanas. Madrid Cátedra, 1989. pág. 109.

⁹⁸ El prostituto en funciones, generalmente se encuentra sentado (o parado) muy cerca del cliente. En cambio, cuando se está produciendo el primer abordaje por parte de un cliente a un nuevo joven, la distancia espacial entre los dos es mayor. Anguera indica que el aumento en la distancia se considera índice de menor conocimiento, menor relación amistosa y menor propensión a la conversación. Anguera op cit. pág. 110.

En la siguiente etapa, contando ya con un modelo organizativo producto de la selección y distribución en categorías del fenómeno estudiado, se procedió a la obtención de la información. Para ello, se empezó a abordar a los jóvenes prostitutos de manera gradual, utilizando el recurso de la observación disimulada, es decir, entablando amistad con ellos. Esta estrategia empleada obedece a las características especiales que este fenómeno presenta, toda vez que no se consideró la posibilidad de obtener la información a través de entrevistas conducidas a profundidad, debido a lo escurridizo del contexto social enmarcado por la clandestinidad.

En razón de lo anterior, para lograr los primeros acercamientos, fue necesario armarse de mucha paciencia hasta que llegue el momento apropiado - que estén solos, esperando a que alguien les abordase- para realizar el contacto. Utilizando algún pretexto,⁹⁹ se hizo el primer contacto verbal, que no siempre terminó en diálogo, pues las reacciones, al darse cuenta que no se era algún posible cliente, fueron muy diversas. Al principio mostraron una actitud de desconfianza, rehusándose a hablar, misma que fue decreciendo a medida que se iban interesando en la plática. El conocimiento de vocabularios básicos (aprendidos para el efecto) de algunas de las principales lenguas indígenas mexicanas¹⁰⁰ y, también que se disponga de una buena cantidad de conocimientos de la mayoría de las regiones de donde son originarios,¹⁰¹ fue la clave para mantener vivo el interés durante la conversación y, finalmente, lograr su amistad. No obstante, en algunos casos, no hubo tiempo siquiera para hacer uso

⁹⁹ A pesar de que muchos de los pretextos como preguntar una dirección, pedir información sobre algún acto público que se desarrollaba en ese momento entre otros, coinciden con los utilizados por los clientes la habilidad para mantener viva la plática echando mano de todos los argumentos posibles, fue lo que dio buenos resultados

¹⁰⁰ Hablarles algo en su propia lengua, aparte de la sorpresa constituyó una gran ventaja para llamar su atención e iniciar la amistad. Ya que generalmente ocultan la lengua que hablan, casi siempre coincidía con la que se había inferido a partir de los lugares de donde dijeron provenir. Cuando no se acertaba el intento motivaba a que sean ellos mismos los que confesaran qué lengua hablaban

¹⁰¹ El conocimiento de gran parte de la geografía mexicana, indudablemente fue un factor que ayudó decididamente. Hablar sobre diversos aspectos de sus lugares de origen haciendo notar que se ha estado en ellos permitió su apertura al diálogo

de estas ventajosas circunstancias, ya que se alejaron cuando apenas se había iniciado el contacto. Fue la perseverancia y la paciencia, lo que dio frutos.

El acopio de datos, por lo tanto, se efectuó cada vez que hubo la oportunidad de encontrar a los prostitutas previamente contactados. Esta fue la primera dificultad a la que hubo que enfrentarse, toda vez que los prostitutas deambulan de un lugar a otro y, en el peor de los casos, desaparecen por largas temporadas.¹⁰² Por esta razón, mucha de la información permaneció incompleta por largo tiempo, hasta que nuevamente determinado prostituto entraba o regresaba a escena.

El hecho de no revelar mi papel de antropólogo, sobrevino como un serio inconveniente. Los prostitutas se limitaron a referir situaciones inherentes a la amistad, lo que provocó dejar de lado abordar temas que los pudiera evidenciar como prostitutas. Fue el tiempo, el grado de amistad alcanzado y empatía, lo que permitió el acopio de la información relativa a sus propias actividades como prostitutas. Así, muchos de ellos, bajo el peso de las evidencias, aceptaron abiertamente su condición de prostitutas. Y quienes en un principio no se identificaron como tales, manifestaron que conocían sobre el tema de manera indirecta, asumiéndose finalmente con el transcurso del tiempo. Asimismo, a tres de ellos, a pesar de haber visto su actividad como prostitutas por intermedio de las observaciones libres, y habérseles confrontado con las evidencias, se mantuvieron firmes y renuentes en sostener que nunca se habían dedicado a la prostitución.¹⁰³

En consecuencia, la obtención de los datos fue una tarea larga, agotadora y cargada de imprevistos. Así, cuando finalmente se estaba a punto de abordar a algún prostituto (nuevo o previamente contactado), después de algunas horas de

¹⁰² Generalmente se encuentran en sus pueblos ayudando en el campo o sólo de visita; en la cárcel por algún delito cometido; o de viaje con algún cliente.

¹⁰³ Subsecuentemente, para contactarlos en el área de estudio se utilizó el pretexto de que iba a algún determinado lugar del centro de la ciudad, por lo que solamente me encontraba de paso. No obstante, al poco tiempo, me "obligaban" a despedirme preguntándome si me había olvidado del lugar a donde inicialmente me dirigía.

paciente espera hasta escoger el momento adecuado, en cuestión de segundos, algún cliente ya se me había adelantado, o simplemente se lo perdía de vista. En cambio, si se daba el contacto, y la plática daba visos de ser productiva, el prostituto se despedía inesperadamente con cualquier (dudoso) pretexto. Al poco tiempo, completando la frustración, se lo volvía a ver sentado (o parado) en el mismo lugar. También cabe mencionar que, con frecuencia, ellos mismos fueron los que insinuaban el fin de la conversación o, a veces, insistían en la despedida. Con seguridad mi presencia estaba obstaculizando su actividad y preferían quedarse solos para cumplir con su trabajo.¹⁰⁴

El uso del recurso técnico de una grabadora (oculta) para registrar las interlocuciones con los prostitutas, no se consideró recomendable, porque se estimó que, por un lado, iba a interferir en la libre actividad y espontaneidad de la comunicación interpersonal; y por otro, porque serían insospechadas sus reacciones al descubrirse el uso de este instrumento. Hablar informalmente con ellos, anulando las diferencias existentes de etnia y de clase, a través de relaciones de amistad, fue lo más viable. De manera que, inmediatamente *después de cada diálogo con los sujetos de estudio, en cualquier improvisado lugar en la misma área de observación, para no perder algún detalle, se procedió a registrar los datos en el diario de campo. Cabe recordar que la antropología "ciencia de lo sutil, no tiene sus técnicas predeterminadas rígidamente: es necesario inventarlas cada vez, conforme a las propias características de las poblaciones estudiadas"*.¹⁰⁵

A la mano de los primeros contactos establecidos, vino la necesidad de 'perseguir' a los prostitutas, a lo largo y ancho del universo en que se desenvuelven, a fin de empezar a obtener la información para proceder a su

¹⁰⁴ A manera de ejemplo, en una ocasión que me encontraba sentado observando, en una de las bancas de la Alameda Central un prostituto se sentó junto a mí. Inicialmente me hizo plática (yo era desconocido para él), para después directamente proponerme usar sus servicios. Pero, ante mi negativa, se encolerizó y me propinó un fuerte golpe en el estómago aduciendo que le había hecho perder su tiempo.

¹⁰⁵ Néstor Perlongher. *La prostitución masculina*. Caracas: Ediciones de la Urraca, 1993, pág. 21.

registro y sistematización. Se empezó a acudir con regularidad a los sitios que los prostitutas suelen frecuentar, simulando siempre que el encuentro con ellos obedecía a la pura casualidad. En poco tiempo, bajo el amparo de la amistad, se fue accediendo a su mundo, hasta finalmente integrarse en su dinámica callejera. El mantener vigente el proceso de observación, a lo largo de casi 2 años que tomó la investigación, y lograr obtener la información requerida, fue una tarea ardua y cargada de los riesgos que conlleva una observación de esta naturaleza. Se tuvo, en consecuencia, que apelar a una gran capacidad de espontaneidad, improvisación y paciencia. El etnógrafo -según Maslinowski-, "...no sólo tiene que tender las redes en el lugar adecuado y esperar a ver que cae. Debe ser un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguir a sus más inaccesibles guaridas. Y esto nos conduce a los métodos más activos para la búsqueda de documentación etnográfica"¹⁰⁶

Para obtener información concerniente a los clientes, se descartó la aplicación de la misma técnica utilizada con los prostitutas; esto es, entablando relaciones de amistad, como instrumento de investigación. Si bien los clientes, de un amplio ámbito profesional, comparten con los prostitutas muchas de las características generales del problema: anonimato y clandestinidad, muestran desconfianza hacia los extraños que no estén relacionados con el ambiente de la prostitución. En consecuencia, la información relativa a este otro elemento del fenómeno estudiado, se recabó gracias al modelo descriptivo producto de la observación y por intermedio de los mismos prostitutas contactados.

Por último en un estudio observacional como el realizado, por la misma interacción con los sujetos de estudio, el investigador está expuesto al problema de la interferencia, es decir, el afectar al grupo estudiado por su intermedio. Sin embargo, hemos estimado que el grado de interferencia no fue significativo. Asimismo, se trató (y se logró) que la subjetividad no entrara en juego, aun cuando

¹⁰⁶ Brosnifav Malinowski *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona Ediciones Peninsula 1986 pág 26

en muchas ocasiones, sobre todo cuando nuevos jóvenes indígenas estaban siendo seducidos, sobrevino la dificultad de mantener la imparcialidad

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

II. LA PROSTITUCIÓN MASCULINA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

2.1 La prostitución: un análisis históricosocial

En este capítulo se revisa someramente cómo se originó la prostitución desde la antigüedad hasta nuestros días, a fin de contar con un marco de referencia para poder incursionar en la modalidad de prostitución masculina que nos ocupa.

La prostitución en la ideología patriarcal –señala Lagarde- está definida a partir de la relación mercantil del cuerpo, misma que puede ser tanto pública como privada.¹ Sin embargo, no se la puede definir exclusivamente por las relaciones mercantiles, sino que es una institución en la que participan la mujer y el hombre, ciertos hombres y ciertas mujeres que, aunque lo ignoren, están en relación con todos los demás.² La prostitución, por lo tanto, es un hecho social, un modo de vida que permea la vida de estas mujeres; son codiciadas por unos y repudiadas por otros.³

Lo orígenes de la prostitución en occidente -como indica López- se remontan a la génesis de la civilización. Fueron las primeras civilizaciones urbanas como Babilonia, Egipto y Fenicia, las que iniciaron la prostitución. Se ha discutido y escrito mucho sobre su origen ritual y de hospitalidad; pero hoy en día, lejos de aquella convicción religiosa, aún hay sociedades que la consideran una lacra social.⁴

Es interesante lo que este autor anota que probablemente en Mesopotamia se originó la prostitución que conocemos hasta nuestros días, cuando al caminante solitario y cansado de recorrer muchos caminos, se le entregaba todo:

¹ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas* México, Universidad Nacional Autónoma de México Colección Posgrado 1993. pág 562

² *Ibid* pág 622

³ *Ibid*, pág. 604.

⁴ J López *La prostitución* Barcelona Editorial Bruguera 1975 pág 19

atavíos, alimentos y el pudor de la esposa o la virginidad de la hija, creyendo que se podía tratar de la expresión humana de alguna deidad. Éste vendría a ser un ejemplo de la prostitución por efecto del concepto de hospitalidad de aquella época.⁵

Es en Babilonia (1830 a.C.) donde la prostitución es elevada a la categoría de sagrada. Al respecto, Herodoto (480-525 a.C.) escribió:

Los babilonios tienen una ley muy vergonzosa: toda mujer nacida en la patria está obligada, una vez en su vida, a ir al templo de *Ishtar*⁶ para entregarse en él a un extranjero. Muchas de ellas, orgullosas por sus riquezas, se avergüenzan de confundirse con las otras y se hacen llevar al templo en lujosos carruajes cubiertos. Allí permanecen sentadas, teniendo a sus espaldas un gran número de esclavos que las han acompañado. Pero la mayor parte de los demás concurrentes se sientan en tierra -en una zona dependiente del templo de *Ishtar*- con una corona de flores en la cabeza. Unas llegan otras se retiran, viéndose por todas partes sitios circunscritos por cuerdas extendidas. Los extranjeros se pasean por calles intermedias y eligen a su antojo una de aquellas mujeres. Cuando una de las presentes ha tomado asiento en el lugar sagrado, no puede volver a su casa sin que algún extranjero le haya arrojado dinero en el regazo y sin que haya tenido comercio con ella fuera del templo. Al tirarle el dinero, el extranjero le dice: 'invoco a la diosa *Ishtar*..⁷

Herodoto concluye: "Finalmente, cuando ha cumplido la obligación que la ha llevado al templo de la diosa, entregándose al hombre extranjero, vuelve a su casa y entonces ya no será posible seducirla ni con todo el oro del mundo. Aquellas mujeres a quien tocó en suerte el gran atractivo de la belleza, no permanecen mucho tiempo en el templo. Las feas sí; pues no pueden cumplir con la ley tan pronto como ellas quisieran. Hay la mujer poco agraciada que

⁵ Ibid.

⁶ Diosa del amor

⁷ López op cit pág 19.

permanece en el sagrado recinto esperando en vano a un extranjero hasta tres y cuatro años. ”⁸

En la cultura egipcia no hay cabida para la prostitución por hospitalidad; se odia a los desconocidos, portadores de enfermedades y pestes. En cambio la prostitución sagrada, dirigida al culto de Isis y su esposo Osiris⁹ pasa casi desapercibida. Queda la tercera, la del comercio carnal, fundada en la codicia. Así, cuando un egipcio, cualquiera que fuese su rango, necesitaba obtener algo, no dudaba en entregar a su hija, esposa o madre, con tal de satisfacer su ambición. Existe una interesante historia sobre la hija de Keops, faraón de Egipto en 1200 a.C., que cuando se encontraba metido en la empresa de construir la pirámide, estaba muy preocupado por la falta de recursos. Herodoto narra la historia así:

Azuzado por los gastos llegó a la extrema infamia de deshorrar a su hija, enviándola a un lugar de prostitución con la orden de sacar a sus ocasionales amantes cierta suma de dinero. Ignoro la suma a que ascendería esta cantidad, pues los sacerdotes no me lo han dicho; pero no solamente ejecutó la princesa las órdenes de su padre, sino que también quiso hacer ella misma otro monumento por su cuenta: a tal fin rogaba a todos los que iban a verla que le llevaran cada uno una gran piedra para cierta obra que medítaba. Y ésta fue, según los sacerdotes me dijeron, la pirámide de en medio.¹⁰

Lagarde comenta, sin embargo, que no se trata de prostitución ritual y que los orígenes de la prostitución deben buscarse en la fractura de la sociedad; además, que se la debe ubicar como parte de los procesos constitutivos de la opresión patriarcal de la mujer. Los rituales –agrega– nada tienen que ver con la prostitución, porque son prácticas de carácter positivo, como las sagradas, contextualizadas en otras condiciones sociales y en otras cosmovisiones.¹¹

⁸ Ibid

⁹ Isis viene a ser Venus, la divinidad romana del amor; Osiris el Adonis griego

¹⁰ López op cit pág 19

¹¹ Lagarde op cit. pág 582

Por otro lado, Peratoner presenta un acucioso recuento histórico de la prostitución masculina que también data de tiempos antiguos y que no era desconocida para los hebreos:

Colocaron al muchacho en una casa de prostitución y vendieron a la niña por vino para beber. (Joel. III, 3)

...Porque se atrevió a construir un gimnasio debajo de la ciudadela y a colocar en lupanares a los más bellos adolescentes. (Macab. II IV, 12)

Sin embargo, las leyes hebreas castigaban la pederastia con la más enérgica reprobación, reprimiéndola con los más terribles castigos:

Si un hombre duerme con un varón y se une a él como con una hembra, uno y otro son infames: que sean castigados a muerte y caiga su sangre sobre ellos. (Lev. XX, 13)

El Señor os herirá con la úlcera de Egipto, y la parte de vuestro cuerpo que sirve para la evacuación de los excrementos se verá afectada de sarna y de incurable escozor (Deut. XXVIII, 27)

En el Imperio romano también se practicaba públicamente la prostitución de varones, la cual fue nombrada de varias maneras, todas ellas peyorativas como a continuación se consigna:

MERITORII PUERI (Cicer. Phil II, 14.)

GINAEDI PHATHICI. Agentes, incubos.- Paciente. Súcubos. (Marc Pter)

PRAEDICO PAEDICATOR. (Suet Cas.)

PADO (eunuco) FRATER. PUSIO, CONCUBINUS Y CATAMITUS (sobrenombre de Gaminedes) se toman muchas veces en la acepción de PATHICUS mancebo (paciente).

La calle de los Toscanos. vicus tuscus, estaba habitada por los CINAEDI (Plaut, Curcul 490)

En varios textos se indica que esta prostitución tenía dos formas, una pasiva:

Quum patiens esse nolet, ramen agens foret. (Petro, Satiri) (Aunque no quiera ser "paciente" sin embargo habrá de ser "agente")

Y una activa:

Si pascitur inguine venter (Juv IX, 136) (Si mi ingle me llena el vientre)

Infelix venter spectat convivia culi. Et semper hic esurit, ille vorat (Marc. 2. 51)
(Tu infeliz vientre contempla los festines de tu culo / y aquél, siempre desgraciado, desfallece de hambre, y éste se sacia devorando).¹²

2.2 Historia de la prostitución en México.

Continuando con la revisión histórica, ahora en México, Noemí Quezada nos habla de dos tipos de prostitución en la sociedad mexicana: la ritual y la laica. La primera, vinculada a la fertilidad, se practicaba dentro de los templos entre jóvenes guerreros y sacerdotisas; y la segunda, que se ejercía en las calles y mercados, estaba permitida para los jóvenes solteros macehuales.¹³ La circulación de mujeres en el México prehispánico –continúa– se manifestaba así: "Dentro del matrimonio la mujer pasaba a formar parte, como un bien, de la familia del esposo; como mujer de los vencidos era víctima para el sacrificio, esposa para los principales o esclava vendida en el mercado de Azcapotzalco".¹⁴

Sin embargo, Rubin no está de acuerdo en que el matrimonio en sociedades simples implica un "intercambio", pues hay sistemas –señala– en los que no hay equivalente para una mujer. Un hombre que quiere conseguir una esposa, tiene que tener una hija, una hermana o una parienta que tenga derecho a conceder. Es necesario, por lo tanto, que en los análisis de las mujeres en una

¹² Amancio Peratoner, *Los peligros del amor, de la lujuria y del libertinaje en el hombre en la mujer* Madrid Sirena de los Vientos 1992. págs 133-134

¹³ Noemí Quezada, *Sexualidad, amor y erotismo México prehispánico y México colonial* México Plaza y Valdés S A de C V Universidad Nacional Autónoma de México 2002 pág.104

¹⁴ *Ibid* págs 118-119

sola sociedad o en toda la historia –concluye- se tienen que tomar en cuenta todo: la evolución de formas de mercancía a mujeres, los sistemas de tenencia de la tierra, ordenamientos políticos, tecnología de subsistencia, etcétera. Además, este tipo de análisis no estaría completo si no se consideran a las mujeres, el matrimonio y la sexualidad.¹⁵

A través de los misioneros españoles que llegaron a América se conoce sobre la difusión que la prostitución alcanzó en estas tierras. Fray Bernardino de Sahagún nos da cuenta pormenorizada sobre la prostitución dentro de la sociedad mexicana, describiendo a la prostituta así:

La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: anda vendiendo su cuerpo. comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y perdida, y con eso muy desvergonzada; y a cualquier hombre se le da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sinvergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar. Es andadora, o andariega, callejera y placera, ándase paseando, busca vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desasosegado... y por los deleites donde anda de continuo sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros; tiene la costumbre también de llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano vuelve el ojo arqueado. ándase riendo para todos, escoger al que mejor le parece. y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andan vendiendo a otras mujeres.¹⁶

Estas prostitutas desempeñaban un papel importante en la sociedad mexicana. Zubieta refiere cómo en la fiesta dedicada al dios Tezcatlipoca preparaban

¹⁵ Gayle Rubin. El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", en Marta Lamas (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Programa Universitario de Estudios de Género, 2000, págs. 86 y 91.

¹⁶ Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México Editorial Porrúa 1985. pág. 562.

a un mancebo destinado al sacrificio: “Veinte días antes de que llegara esta fiesta daban a éste mancebo cuatro mozas bien dispuestas y criadas para ésto, con las cuales los veinte días tenía conversación carnal; y mudándole el traje cuando le daban estas mozas.. Las cuatro doncellas que le daban por sus mujeres también eran criadas en mucho regalo. Para aquél efecto, poníanles los nombres de cuatro diosas: a una la llamaban Xochiquétzal, a la otra, Xilónen; a la tercera Atlatonan; y a la cuarta Uixtocíhuatl..”¹⁷

En las casas conocidas con el nombre de cuicoyan (alegría grande de las mujeres) los hombres bebían y bailaban durante toda la noche, para posteriormente tener contactos sexuales con las mujeres con quienes bailaron. También los caballeros y soldados acudían a estas casas, donde podían bailar con cualquiera de las rameras, en premio a su valor. Este tipo de prostitución con los guerreros y nobles también se daba en ciertas festividades.

Las prostitutas mexicas, en su mayoría eran esclavas o habían formado parte del tributo ofrecido por otros pueblos. Se las vendía en los mercados; para lo que los comerciantes se esmeraban en darles una buena apariencia, con la finalidad de tener mayor demanda

Se daban casos en los que estas mujeres eran compradas directamente por matronas, quienes eran las encargadas de comerciar, ofreciéndolas a los principales soldados, y no con cualquier hombre. Cuando algún principal soldado deseaba los servicios de una de estas mujeres, solicitaba a la matrona secretamente; toda vez que si lo hacía públicamente, era visto como una deshonra por lo que podía ser sancionado severamente. Se le castigaba cortándole el pelo y quitándole el arma y demás atavíos; además se le prohibía participar en los bailes (también a la mujer se le prohibía bailar).

¹⁷ Ricardo Zubieta *Prostitución masculina y femenina. un estudio exploratorio de personalidad.* México Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología UNAM.1984 pág 68

En lo relativo al derecho mexica -relata Sahagún-, éste era muy estricto en cuanto a cuestiones sexuales se refería. Eran apaleados los que fornicaban con alguna virgen dedicada al templo, con alguna parienta suya, o con la hija de padres honrados. En caso de adulterio, se castigaba con la pena de muerte; se procedía a aplastar con una piedra la cabeza del culpable, si la parte ofendida no perdonaba. Por el hecho de haber tenido relaciones sexuales con una esclava menor de edad, el implicado era esclavizado si la menor moría; en caso contrario, solamente pagaba las curaciones. Las leyes también se aplicaban a la clase sacerdotal: si un sacerdote era encontrado con una mujer, era muerto con un garrote o quemado, su casa era derrumbada, y requisadas sus pertenencias. Los que habían participado como encubridores también corrían la misma suerte ¹⁸

La ley era más rigurosa aún con los pipiltzin, la nobleza. Para las mujeres de este estrato estaba estrictamente prohibida la prostitución. La poligamia estaba permitida, considerándola necesaria por la gran pérdida de hombres en combate. Asimismo, el concubinato, aunque mal visto, estaba permitido. ¹⁹

En cuanto a la homosexualidad, Noemí Quezada indica que tanto la homosexualidad masculina como femenina eran castigadas con la muerte, pues estaba considerado como un comportamiento transgresor que quebrantaba el principio de la dualidad genérica y la reproducción ²⁰. Sobre la prostitución masculina en esta época, no se tienen mayores datos.

Los tipos de prostitución que había entre los mexicas eran: prostitutas autónomas, las que percibían directamente las utilidades y dependían de proxenetas; prostitutas y proxenetas al mismo tiempo; esclavas dedicadas al oficio por sus amos; y esclavas que fueron prostitutas antes de ser vendidas.

¹⁸ Sahagún op cit pág 562.

¹⁹ Ibid

²⁰ Quezada op cit pág 139

En esta época los nombres más comunes para llamar a las prostitutas eran los siguientes:

Ahuianime: alegradora.

Apinahui cihuatl: mujer que no tiene vergüenza

Aquetza cihuatl: mujer deshonesta y desvergonzada.

Motzinnanacani: prostituta de burdel; la que vende su trasero

Motlaneuhtiani: prostituta de burdel; la que se da a alguien.

Cihuacuecucuach: mujer deshonesta y desvergonzada; mujer que se menea mujer de muchos meneos.

Nohuampa tlachixtinehi: mujer deshonesto que no guarda la vista La que vive mirando a todas partes

Ahuilnequi: persona carnal y lujuriosa; la que da placer en vano, retoza con la gente

Meahuitiani y mahahuiltia: prostituta honesta.²¹

En cambio, los términos que se utilizaban para designar al alcahuete (a), eran: tetanochili, tetlahanalnochili, tetlanochiliani, tetlanorianochiliani, tetlanautiliani y tetlanochiliqui; y la acción de alcahuetear se llamaba: tlanochilía, tlanatilia, y tzinhamaca (literalmente: vender traseros). Asimismo, la casa de la alegradora llevaba el término aniyacalli, ecueocueotionayan, hetzincouiloyan literalmente significan lugar donde se compran los traseros y netzinamacoyan, lugar donde se venden los traseros.²²

Se tiene conocimiento que al arribo de los españoles al continente, ya existía una especie de prostitución por hospitalidad: “después del triunfo español en Tabasco, algunos indígenas se presentaron como representantes ante los vencedores, ofreciéndoles joyas y regalos de piedras preciosas, así como veinte mujeres para que se satisficieran con ellas”.²³

²¹ Sahagún op. cit. pág. 72

²² Ibid pág. 73

²³ Ibid

En la Nueva España, las mujeres españolas que llegaron a tierras de América, como miembros de una cultura occidental católica, tenían una estructura común en el orden moral, fundada en la idea cristiana de la vida con todas sus valoraciones. Las mujeres indígenas, al tiempo de la conquista, también tenían normas ideales de conducta, fundadas en la estructura familiar. Estas virtudes morales en la vida de las mujeres tanto de un continente como de otro les eran exigidas para salvaguardarlas del peligro de convertirse en macehual,²⁴ mujer perdida y amancebada, según la definición indígena; o en ramera y mujer pública, según la denominación española. Para lograrlo, en ambas culturas, estaba el encierro y el trabajo; pues "la mujer ociosa, la perezosa, no gusta de estar en su casa; se sale a las calles, plazas y mercados a vender su cuerpo, bañada, perfumada, con exagerados afeites y adornos, decían los indios. Pues en la mujer ociosa, nacen todos los vicios, decían los españoles".²⁵

Para unos y otros, dentro de sus diferentes culturas, era muy importante la personalidad de sus mujeres, desarrollada dentro de sus hogares y los lugares donde se las educaba: el tepochcalli y el calmecac, para los indios; las escuelas, colegios, recogimientos, beateríos y conventos, para los españoles.

Tras la conquista, el cristianismo modificó la concepción de la moral; y aunque la mujer pública se la vio como un mal necesario, la única relación sexual admitida socialmente fue la del matrimonio. Bajo este concepto, siguieron existiendo las casas de mancebía o burdeles, en las cuales el Estado intervenía reglamentando los lugares donde debían estar localizados, controlando las inspecciones sanitarias y otorgando a determinadas personas los derechos sobre los productos de estos lugares, quedando para los ayuntamientos la tarea de controlarlas en cada ciudad

²⁴ Macehual (Del azt Macehualli vasallo) m. El indio de condición más humilde, dedicado a los quehaceres más bajos: sirviente, peón de campo, etcétera. Fue denominación muy usada en la época de la dominación española; hoy apenas se oye en el campo. Francisco J. Santamaría. Diccionario de mejicanismos. México. Editorial Porrúa, 1959.

²⁵ Josefina Muriel. *Los recogimientos de mujeres*. México. Ed. UNAM 1974. pág. 16.

A las mujeres españolas dedicadas a la prostitución no se las podía llamar las alegradoras , término aplicado a las indígenas prostituidas, pues dentro de una sociedad cristiana, en este oficio estaba implícito el pecado. A ellas se les llamaba “rameras”, “hetairas”, “perdidias”, “prostitutas”. Aunque la función era la misma, la diferencia estaba dada, entonces, por la cosmovisión y la significación de la sexualidad. Sin embargo, jamás se menoscabó la honra de ningún hombre por asistir a los burdeles. Muriel indica que ante esta injusta situación, sólo una voz se levantó en protesta. Fue la de Sor Juana Inés de la Cruz que en un poema dijo:

A quién hay más que culpar
aunque cualquiera mal haga
a quien peca por la paga
o al que paga por pecar ²⁶

Al respecto Welldon alude a la doble moral que la ley aplica en nuestros tiempos a la prostitución, indicando que hay una enorme diferencia entre el número de mujeres juzgadas por prostitución y la casi ausencia de sus equivalentes masculinos, es decir, que se permite a los hombres actuar sin trabas. El sistema legal –concluye- debería actuar tanto para garantizar la seguridad de los ciudadanos como la asistencia a los infractores.²⁷

Pese a las protestas que se levantaron en el siglo XVIII en contra de las casas de mancebía en las ciudades, por considerarlas que iban en contra de la vida evangélica, la prostitución pasó así al México independiente

²⁶ Ibid , pág. 32

²⁷ Estela Welldon *Madre, virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad* Madrid Siglo Veintiuno de España Editores S A 1993 pág. 129

Paradójicamente -comenta Muriel-, la Santa Inquisición que perseguía a los amancebados y a los adúlteros, que con su conducta mancillaban la moral cristiana, ignoró a las prostitutas²⁸

Los primeros documentos que atestiguan el florecimiento de la prostitución novohispana son: la autorización expresa de la Corona Española para la construcción de un burdel en 1524; el permiso para la existencia de una casa de mancebía en 1538, que además admite su explotación y monopolio por parte de la propia ciudad; y los ordenamientos posteriores para que las mujeres tuvieran "alternativas".²⁹

Así, autorizada y reglamentada la prostitución en la Nueva España; además de las casas públicas de mancebía, también existían mujeres que ejercían la prostitución privadamente, al margen de la ley. También se giró una orden para que las mujeres públicas se distinguieran de las honradas, formando un mundo aparte.

Se sabe que desde 1539 ya existían algunos burdeles, por una carta del obispo Zumárraga al emperador, fechada en ese año, quejándose de dos sacerdotes que solían visitar estos lugares. En cambio, la casa de mancebía que autorizó construir la reina en 1538, no fue edificada sino años después en cuatro solares ubicados en la 7a Calle de Mesones, que entonces se llamaba calle de las Gayas (mujeres públicas). Posteriormente hubo muchas más, además de mesones dedicados a la prostitución pública.

En 1572 se funda en la ciudad de México un recogimiento (al tiempo que se crean más en las provincias) para mujeres españolas que se habían arrepentido de haberse dedicado a la prostitución pública o privada. Esta institución fue

²⁸ Ibid pág. 33

²⁹ Marta Lamas, "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México" en *Debate Feminista* México 1993 núm. 8 págs. 109-110

cambiando de nombres a través del tiempo, primero se llamó Las Recogidas, posteriormente Convento de Santa Lucía y, finalmente, Jesús de la Penitencia

La dirección de la casa quedó a cargo de Ana de Soto, una de las cinco monjas que fueron llevadas del recién fundado Convento de la Concepción por orden del obispo, para enseñar a las mujeres públicas la alta moral cristiana

Las mujeres aquí recluidas, cuya vida era parecida a la de las monjas, generalmente se quedaban por el resto de sus días, ante la imposibilidad de reintegrarse a la sociedad por su limitación de medios para subsistir por sí mismas. Y aun cuando no podían reintegrarse a la sociedad -objetivo principal de sus fundadores- el hecho de mantener en el encierro a las "mujeres perdidas", dándoles la oportunidad de llevar una vida más digna y salvar de la corrupción a muchas jóvenes, se logró depurar el ambiente moral de la ciudad.³⁰

Muriel anota que a medida que más mujeres eran recibidas en el recogimiento, la pobreza con la que se inició se fue incrementando, lo que provocó que se le manifestara al rey que muchas jóvenes prostitutas deseaban ingresar en el recogimiento, pero que al ser rechazadas, "tenían que volver al vicio". Asimismo, se le informó que esta institución cumplía una doble función: se ayudaba a las jóvenes españolas y se glorificaba más a Dios que en los demás conventos, ya que además de servirle como en todo monasterio, "se evitan las ofensas que antes se le hacían y que le seguirían haciendo los hombres, si vivieran en el mundo estas mujeres". Seguramente -continúa Muriel- debe haberseles dado alguna ayuda, porque el recogimiento no desapareció y continuó su vida por mucho tiempo más.³¹

Es hasta 1633 en que deja de ser una institución de recogimiento, para transformarse en el Convento de Nuestra Señora de Balbanera; lo cual se explica

³⁰ Muriel op cit pág 53

³¹ Ibid

porque cada vez se iba acrecentando el número de monjas que ingresaban. Desde entonces no se recibirían más prostitutas; sino al contrario, las que pretendían ingresar debían presentar un informe de buena conducta, contradiciendo el espíritu original para el cual fue creada la institución: el de amparar a las "jóvenes perdidas".

Por el mismo tiempo que el antiguo Recogimiento de Jesús de la Penitencia se convertía en convento, el arzobispo de México, con la intención de recoger a las prostitutas no arrepentidas, resolvió fundar una casa. Ésta se estableció en las calles de Mariana R. Del Toro de Lazarín, con el nombre de Hospital de la Misericordia. Posiblemente su existencia data después de 1577, porque en esta fecha sólo había el Recogimiento de Jesús de la Penitencia.

A diferencia del Recogimiento de Jesús de la Penitencia, que acogía a mujeres pecadoras que buscaban perdón a través de la oración y la penitencia, al Hospital de la Misericordia, irían, contra su voluntad, las mujeres que ejercían la prostitución en las calles -no las de casas autorizadas de mancebía- pues con su conducta daban mal ejemplo a los jóvenes.

Esta institución cumplía la función de una correccional, ya que las mujeres no eran enclaustradas de por vida, sino que permanecían en ella el tiempo necesario hasta su rehabilitación, pudiendo abandonarla y reintegrarse a la sociedad. Muriel no descarta que en este hospital, a juzgar por su nombre, también se haya atendido las enfermedades de las mujeres públicas.³²

Este lugar estuvo sujeto a la administración de los arzobispos y provisosores por ellos designados, que no pudieron hacer mucho, puesto que el edificio se encontraba casi en ruinas debido a los temblores e inundaciones. Muriel informa que no se sabe de ningún esfuerzo por repararlo. Esta situación motivó que a la llegada de don José Lanciego Y Eguílaz, el nuevo arzobispo de México en 1712,

³² *Ibid.* pág 57

decidiera enviar a las pocas 'enamoradas' que aún quedaban, al recién establecido Recogimiento de la Magdalena Posteriormente en 1716 y 1717, el arzobispo escribiría al rey para informarle que existiendo ya el Recogimiento de Santa María Magdalena para las "mujeres perdidas , deseaba reedificar el Hospital para dedicarlo a "mujeres casadas discordes con sus maridos" ³³

En consecuencia, quedaba el grave problema del alojamiento de las mujeres de 'mala vida', que la Sala del Crimen de la Real Audiencia de Nueva España recogía, juzgaba y sentenciaba. Fue entonces que el alcalde Francisco Zarara y Arce, preocupado por aquéllas mujeres que lejos de renovar sus vidas en las prisiones se hundían más en los vicios, decidiera conseguirles una verdadera casa de renovación. Consiguió que la Real Casa del Crimen comprara el Convento de la Merced en 1689; sin embargo, la casa entró en funcionamiento años más tarde en 1692, para lo cual el propio alcalde fue nombrado como su primer protector, cargo que lo ejerció durante diez años.

El recogimiento de Santa María Magdalena tuvo que ser cerrado por el espacio de tres años, debido que a la muerte de su primer protector, su sucesor - también otro alcalde- no puso todo el interés que la institución requería, provocando su ruina total.

El presbítero don Gaspar de Cepeda y Castro la reabrió y consiguió los fondos para restaurarla, además, formuló ordenanzas para darle una firme estructura. Desde entonces, la institución tendría un vaivén de buenos y malos tiempos, hasta que en 1774 la Real Casa del Crimen aprobó el nombramiento de un director, lo que hizo que el recogimiento mejorara notablemente. Su primer director fue don Ventura Mallorquín

³³ ibid pág 58

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Para 1810, el recogimiento tenía ciento veintidós reas, que cumplían condenas por delitos de adulterio, prostitución en vía pública, unión libre, relaciones extramaritales con diversos individuos; homicidio, robo, ebriedad escándalo en la vía pública, robo de infantes, lesiones y sacrilegio. Éstos son los delitos que prácticamente se repiten en toda la época virreinal, a los cuales se añadiría uno nuevo: la colaboración con el ejército insurgente.³⁴

El concepto de 'delincuente' que aparece en el pensamiento de los juristas del siglo XVIII, viene a sustituir al de "pecadora"; es decir, la idea de ofender a Dios es sustituida por la idea de ofender a la sociedad. Así, del Recogimiento de Santa María Magdalena, nace la Cárcel de Mujeres del mismo nombre. "Con este criterio ya puede introducirse en el corregimiento de mujeres públicas, a cualquiera delincuente, lo mismo la asesina, que la adúltera, que la borracha, que la ladrona, o la insurrecta heroína de la Independencia".³⁵

Zubieta indica que existen noticias de la puesta en vigor de un reglamento sobre la prostitución en 1771, por uno de los últimos virreyes, así como la publicación de un bando virreinal en 1776, mediante el cual se regulaba el funcionamiento de las "casas públicas", con el propósito de vigilar el comportamiento de las prostitutas.³⁶

En 1835, durante el Imperio de Maximiliano se promulgó un decreto que establecía las medidas para reglamentar la prostitución, a fin de proteger la salud de los soldados del Emperador. Para esta finalidad se creó la Oficina de Inspección de Salud, que llevaba el registro de las prostitutas y les cobraba los impuestos por ejercer la prostitución.

³⁴ Ibid. pág 123

³⁵ Ibid., pág 116.

³⁶ Zubieta op cit pág 82

El reglamento de Maximiliano fue sustituido por otro expedido por la Secretaría de Estado en 1879, bajo cuya dependencia se encontraba el Consejo de Salubridad. Este reglamento continuaba la vigilancia y control de las prostitutas, obligándolas a someterse a las visitas médicas, a pagar ciertas cantidades por la autorización para ejercer la prostitución y en el caso de los prostíbulos, éstos debían pagar impuestos para que les sean otorgados los permisos correspondientes.

El 30 de septiembre de 1882, el Consejo Superior de Salubridad presentó a la Secretaría de Gobernación un proyecto de ley, cuyo reglamento tendía a combatir las enfermedades infecciosas y contagiosas.

En 1898 empezó a regir un Reglamento de Sanidad expedido por el Lic. Rafael Rebollar, Gobernador del Distrito Federal. Este ordenamiento contiene diversos artículos relativos a la manera de regular la prostitución. Con este objetivo, se clasificaba a las prostitutas en las inscritas, vulgarmente llamadas "apuntadas", y las clandestinas. La primera clasificación se dividía a la vez en las aisladas, y las que vivían en comunidad. Las aisladas podían ser de primera, segunda, tercera e ínfima clase. En cambio, las que vivían en comunidad, se dividían sólo en las tres primeras clases del grupo anterior, toda vez que la clase ínfima no existía entre ellas. Esta división de clases se hacía arbitrariamente por el Inspector de Sanidad, quien para efectuarla, tomaba en cuenta la edad, aspecto físico y otros atributos personales.³⁷

En cuanto a las casas de prostitución, éstas se dividían en tres clases: a) Los burdeles, casas donde viven un grupo más o menos grande de prostitutas; b) Las casas de asignación, lugares donde no viven las meretrices, pero que concurren para ejercer su oficio; y c) Las casas de cita, donde concurrían las

³⁷ *ibid* pág 84

mujeres que no especulaban con su prostitución, pero que mantenían relaciones sexuales promiscuas.³⁸

En 1907 el Dr. Roumagnac, comisionado de la Academia Nacional de Medicina, presentó un artículo titulado "La prostitución reglamentada, sus inconvenientes, su inutilidad y sus peligros", dentro de un proyecto contra las *enfermedades venéreas, con el que enarbola la bandera del abolicionismo*. En este artículo hace una serie de importantes afirmaciones, de las cuales, vale la pena mencionar una a manera de ejemplo: "Las prácticas reglamentaristas, en vez de regenerar a la mujer por medios preventivos y por la dulzura de los represivos, arrojan en el vicio, sellan en la ignorancia a un grupo de ellas y sancionan su extravío".³⁹

Habría de pasar mucho tiempo más, hasta que en diciembre de 1939, son aprobados por las Cámaras los proyectos para su supresión y, a partir del 9 de abril de 1940, queda abolida la reglamentación de prostitución en el Distrito Federal y territorios federales. Al mismo tiempo, como era de esperarse, empiezan a surgir las protestas en su contra.

En 1957 la Organización de las Naciones Unidas solicitó a varios de sus estados miembros, que se le informe sobre la situación de la prostitución. El Lic. Héctor Solís Quiroga, por parte de México, envió un comunicado que en el aspecto jurídico expresaba lo siguiente:

La situación existente respecto a la prostitución en México no es uniforme. En el Distrito Federal y en los territorios federales el sistema vigente es el abolicionista conforme al Código Sanitario de 1955. Dicho Código establece la obligación de comunicar a la comunidad Sanitaria los casos de enfermedades venéreas. Tienen dicha obligación los médicos, directores de hospitales y

³⁸ Ibid pág 85

³⁹ Ibid pág 87

escuelas, jefes de fábricas talleres, escuelas, asilos y oficinas, establecimientos comerciales, entre otros”⁴⁰

En el D. F. y territorios federales se aplica el Código Penal Federal (cada estado tiene el suyo propio), que estatuye el delito de contagio y peligro venéreo, así como también los delitos contra la moral pública, la corrupción de menores, lenocinio, vagancia y mal vivencia, atentados al pudor, entre otros. Todos ellos relacionados, según las circunstancias de cada caso, con la prostitución.⁴¹

Históricamente la prostitución ha sido prohibida, aceptada y reglamentada, hasta desembocar en nuestro tiempo en los diversos Sistemas Legislativos. Zubieta refiere que éstos son los siguientes:

1. El Sistema de Plena Libertad que en la actualidad no rige en ningún país
2. El Sistema Prohibicionista, en donde se sanciona el lenocinio, la provocación a la prostitución, la explotación de la prostitución ajena, la trata de personal y el que una persona dedique su cuerpo al meretrício. Algunos países que se rigen por este sistema son: República de Panamá, Suiza (alguno de sus cantones), las Islas Bahamas, Nigeria, República Dominicana y Gambia, entre otros.
3. En el Reglamentarismo Clásico, el Estado permite el ejercicio de la prostitución en casas de tolerancia y fuera de ellas. En ambos casos las mujeres deben de tener una cartilla, tarjeta de registro o cualquier otro documento semejante que les autorice a ejercer la prostitución. Asimismo, los prostíbulos deben de cumplir ciertos requisitos especialmente sanitarios para obtener el permiso correspondiente.

Las razones para justificar este Sistema, se apoyan fundamentalmente en un registro de los prostíbulos, así como de las mujeres dedicadas a la prostitución, enfermedades venéreas. Este sistema está vigente según datos del año de 1973,

⁴⁰ Ibid

⁴¹ Ibid págs 101-102

en Portugal Marruecos Bolivia, Túnez Perú y México (algunos Estados de la República Mexicana).

4. El Reglamentarismo Aprostituario, prohíbe los prostíbulos para fomentar la trata de blancas, sin embargo las mujeres en lo individual, pueden ejercer la prostitución siempre y cuando cumplan con los requisitos establecidos en los reglamentos. Algunos de los territorios en donde se acepta este Sistema son: Colombia, Guatemala, Grecia Puerto Rico, entre otros.

5. El Sistema Abolicionista al cual México (D F, Estado de México, Puebla y Guanajuato) se adhirió en el año de 1956 con base en el "Convenio para la represión de la trata de personas y la explotación de la prostitución ajena", que fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, tratando de abolir la reglamentación de la prostitución.⁴²

Este régimen consiste en prohibir las casas de tolerancia, así como toda forma de registro y control de las mujeres que ejercen la prostitución y la consecuente expedición de tarjetas o cartillas sanitarias.

El abolicionismo no considera delictuosa la prostitución y en consecuencia no la sanciona. En cambio considera posible la explotación de la prostitución ajena y el tráfico de personas con este fin.

Como vemos, la liberación de la prostitución tiene consecuencias graves. No sólo de tipo jurídico, sino también social y de salud pública

Las mujeres que deseen dedicarse al meretricio lo pueden hacer, siempre y cuando lo hagan en forma individual y no en lupanares

⁴² Ibid

Este régimen se ha aceptado en la mayoría de países como Japón que se adhirió al Convenio citado, en el año de 1958, Francia en el año de 1960, España en 1962, Venezuela en 1968 y muchos más como Italia, Israel, Cuba, Noruega, Checoslovaquia y Rumania

En el convenio Internacional, México se comprometió a castigar a quienes para satisfacer las pasiones de una persona, concertasen la prostitución de otra o bien la indujeran a prostituirse aun con su consentimiento.

México se comprometió también a adoptar las medidas para derogar o abolir cualquier ley, reglamento o disposición administrativa vigente que tuviera como objetivo el que las personas dedicadas a ejercer la prostitución necesitaran inscribirse en un registro, poseer un documento que las identifique o cumplir con algún requisito para fines de vigilancia o notificación.⁴³

2.3 La prostitución en la ciudad de México

En la ciudad de México ejercer la prostitución no se considera como delito; sin embargo, de acuerdo al Reglamento de Faltas a la Policía y Tránsito, en el Artículo décimo primero, fracción segunda, del Diario Oficial del Departamento del Distrito Federal (1940), se estipula que se sancionará a toda persona que invite al comercio carnal en la vía pública. Las personas que infrinjan esta disposición serán multadas, o serán confinadas por 15 días en el Reclusorio No 3 de la ciudad.⁴⁴

⁴³ Ma Dolores Bueno *La prostitución. una expresión de anatomía social* Tesis de Maestría Facultad de Psicología México UNAM 1979 págs 9-11

⁴⁴ *Ibid* pág 9

Como se anotó, de acuerdo a las disposiciones legales, la prostitución en sí no es un delito, pero sí lo son los hechos relacionados con ella. Entre los más importantes se encuentran los siguientes:

El Código Penal para el Distrito Federal y los Territorios Federales en los delitos contra la moral pública, Artículo 200, fracción tercera, que está en vigor desde 1940, señala que se aplicará prisión hasta de cuatro meses y multa hasta de \$50.00 a la persona que, de manera escandalosa, invite al comercio carnal.

En el Artículo 201 se especifica que se aplicará prisión de seis meses a dos años y multa de \$50.00 a \$1,000.00 a la persona que procure o facilite la corrupción de un menor de 18 años. Asimismo, en el Artículo 208 se indica que se sancionará de igual forma a la persona que permita, encubra o concierte al comercio carnal de una menor de edad. Es importante hacer notar que no se habla de hombres.

En el artículo 206, vigente a partir del año 1940, se señala que el lenocinio se sancionará con una prisión de seis meses a ocho años y multa de \$50.00 a \$1,000.00.

Según el Artículo 207, comete delito de lenocinio:

1. Toda persona que habitual o accidentalmente explote el cuerpo de otra por medio del comercio carnal, se mantenga de este medio u obtenga un lucro cualquiera
2. Al que induzca o solicite a una persona para que con otra comercie sexualmente con su cuerpo o le facilite los medios para que se entregue a la prostitución



3 Al que regentee administre o sostenga directa o indirectamente prostíbulos casas de cita o casas de concurrencia expresamente dedicadas a explotar la prostitución u obtenga cualquier beneficio con sus productos ⁴⁵

Con respecto al peligro de contagio, el Artículo 199 bis, en Delitos contra la Salud, estipula que: 'el que sabiendo que está enfermo de sífilis o de un mal venéreo⁴⁶ en período infectante, ponga en peligro de contagio la salud de otro por medio de relaciones sexuales", será sancionado con prisión de hasta tres años y multa hasta de \$3,000.00 sin perjuicio de la pena que corresponda si causa contagio.⁴⁷

Como se ha podido advertir la prostitución masculina no está contemplada expresamente en la constitución; no se prohíbe ni se reglamenta, es un acto jurídicamente potestativo. Salvo en el penúltimo párrafo del Artículo 201 del Código Penal del D. F. se encuentra la siguiente disposición: "Cuando los actos de corrupción se realicen reiteradamente sobre el mismo menor y debido a ello éste adquiera los hábitos de alcoholismo, uso de drogas heroicas y sustancias tóxicas, se dedique a la prostitución o a las prácticas homosexuales..." ⁴⁸

2.3.1 Prostitución femenina

La prostitución femenina en la ciudad de México por su forma de organización y trabajo, de acuerdo a la zona socioeconómica presenta diversas modalidades. De las clasificaciones que hacen Lamas y Zubieta se desprenden 5 tipos básicos, cuyas características generales son las siguientes:⁴⁹

⁴⁵ Ibid págs 12-13

⁴⁶ No se considera el SIDA como problema de salud pública

⁴⁷ Bueno, op. cit., págs 12-13.

⁴⁸ Ricardo Zubieta, *Prostitución masculina y femenina: un estudio exploratorio de personalidad* Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM México 1984 p 104

⁴⁹ Lamas op cit Zubieta op cit

a) Prostíbulos. A estos lugares (que por lo general son clandestinos) llegan a trabajar especialmente mujeres (muchas de ellas campesinas migrantes) de escasos recursos económicos; así como con estudios elementales mínimos, o son analfabetas. Estos lugares se encuentran localizados en los mercados (como la Merced), cuyos dueños generalmente se apropian del 50% del pago que ellas reciben de los clientes, parte de lo cual también va a parar en manos de sus proxenetas. Este estilo de vida las ha orillado al consumo de alcohol y drogas, y son las que más expuestas están al contagio de enfermedades de transmisión sexual

b) Vía pública (calle). En este tipo de prostitución, las mujeres deambulan por las calles en busca de clientes, por esta razón se las conoce como "trotacalles", "taloneras" o "taconeras". En cambio, a las que ejercen su actividad en un sitio fijo, como una avenida, las denominan "faroleras" o "candeleras". Generalmente son de un nivel socioeconómico y educativo superior al de las que trabajan en los prostíbulos.

Se conoce también otra modalidad dentro de la prostitución callejera. Se trata de las llamadas "motorizadas", "navegantes" o "ruleteras", quienes disponen de un automóvil desde el cual (ya sea estacionado en alguna esquina o recorriendo céntricos lugares) consiguen los clientes, para posteriormente dirigirse a algún hotel.

La actividad callejera está cargada de innumerables peligros, como son el enfrentamiento con las autoridades, el constante reclamo ciudadano y, sobre todo, el poder detentado por los proxenetas. Tanto las autoridades como sus proxenetas mantienen un cerrado control territorial, lo que imposibilita que puedan pararse libremente en cualquier sitio. Sólo en ciertas zonas de la ciudad las autoridades permiten el ejercicio de la prostitución callejera, donde actúan "representantes" o proxenetas reconocidos por las autoridades

Los proxenetas (hombres o mujeres) autorizados” para controlar a las prostitutas a más de darles protección (también son protegidas por los dueños de los hoteles a donde suelen acudir), son los encargados de ponerlas a trabajar en la calle en un determinado número, que por lo general va de entre 10 a 15 mujeres (se dan casos en los que tienen a su cargo más de 50 mujeres trabajando para ellos); además, ellos son los encargados de negociar con las autoridades delegacionales y policíacas.

c) Bares (“night clubs”, cabarets). En esta clasificación se encuentra la prostitución que se da en bares o cabarets, de donde proviene el nombre de ‘cabareteras” o “fícheras” que se da a las mujeres que trabajan en esta modalidad. En este tipo de prostitución sobresale un rasgo muy peculiar: las prostitutas se esmeran en hacer que los clientes consuman todo el licor posible (que redunde en mayores ingresos para el local), por lo que reciben un pago extra por parte de su proxeneta. Lo propio sucede con el número de piezas bailadas con los clientes, que son los que pagan por cada una de ellas. De esta cantidad el proxeneta le entrega a la prostituta una porción previamente determinada.

d) Estéticas (“massage parlors”). Este otro tipo de prostitución, aún más oculto, es el que se da en estéticas, salones de masajes y baños saunas. Las prostitutas pertenecientes a esta categoría presentan una imagen muy exclusiva, sobresaliendo su lujosa vestimenta. Los ingresos que perciben son altos; pues a más del sueldo como estilistas o masajistas, se agrega la cantidad recibida por el ejercicio de la prostitución, actividad que está implícita en este tipo de trabajo. Sin embargo, el o la proxeneta, que tiene a su cargo trabajando alrededor de 15 mujeres, se queda con el mayor porcentaje (la tercera o cuarta parte de la tarifa), del cual también se deriva el pago de las mordidas.

e) “Call girls”. En este último tipo, se cuentan las casas de cita cuya organización es mucho más compleja. Las mujeres prostitutas cuentan con un nivel cultural y académico superiores al de sus contrapartes ya mencionadas;

además, están entrenadas para actuar en "sociedad" Su indumentaria, aunque lujosa, es discreta y elegante a fin de no despertar sospechas sobre su real actividad. Actúan como compañeras de noche, de viaje o paseo; viven por lo general en lujosos departamentos y sus ingresos frecuentemente son altos, ya que son contratadas por noche o por horas. Una de las características que las distingue es que pueden ser contratadas por teléfono, o en su defecto, ellas mismas disponen de voluminosas agendas con nombres y números telefónicos de los clientes, a quienes llaman personalmente para concertar citas.⁵⁰

En los dos primeros tipos de prostitución, que corresponden a los estratos socioeconómicos más bajos de la población, Lamas indica que hay familias enteras que dependen del trabajo de estas prostitutas; y otras que toman esta actividad como un negocio familiar. Estos dos modelos los explica así: a) Negador: en este modelo, la familia de la prostituta simula no saber de la actividad a la que ella se dedica, y acepta que los mantenga. b) Abierto: en este modelo, por el contrario, los miembros de la familia están conscientes de que una o varias mujeres trabajen de prostitutas; algunos inclusive también se involucran en este negocio como chóferes o proveedores de artículos a las otras prostitutas⁵¹

La geografía del trabajo sexual comercial que se presenta en la ciudad de México, se reparte por diversas zonas de la ciudad. Zubieta informa que las zonas en las que se ha detectado mayor incidencia de prostitución femenina, tanto en la vía pública como la de tipo clandestino, son las siguientes: la Plaza Garibaldi y sus alrededores; la Soledad y Loreto; Tacuba, Chapultepec (Av. Constituyentes); La Merced y Av. Circunvalación; Río Tíber y Pánuco, en la colonia Cuauhtémoc; el Paseo de la Reforma y la Av. Insurgentes, desde la glorieta hasta San Ángel, teniendo como puntos principales las partes de las colonias Roma Sur, Nápoles y San José Insurgentes; la calzada de Tlalpan en la zona sur; la colonia Polanco, la Del Valle, Pedregal y Coyoacán (éstas últimas en menor grado)⁵²

⁵⁰ Zubieta op. cit. pág 104

⁵¹ Lamas, op. cit. págs 115-116

⁵² Zubieta op. cit. pág 106

En lo relativo a los ingresos que las prostitutas perciben por su trabajo, las tarifas 'están definidas no sólo en función del tipo de servicio que se ofrece, sino también de la belleza, edad, clase social y fenotipo. La combinación de todos esos factores da a la ley de la oferta y la demanda una serie amplísima de posibilidades ⁵³ Las tarifas también dependen de la zona socioeconómica donde se realiza el intercambio; lo cual es concomitante con el tipo de clientes.

2.3.2 Prostitución masculina

Hoy por hoy, en el siglo XXI, hay una diversidad sexual más notoria en el ámbito masculino que en el femenino. No obstante, es muy común que cuando se menciona la prostitución masculina, inmediatamente se la asocie con la dinámica de la prostitución femenina; es decir, que los prostitutos venden su cuerpo por dinero, y que adoptan el rol pasivo en la relación sexual, como sucede con las prostitutas; o se la relaciona exclusivamente con la homosexualidad. Por lo tanto, es necesario aclarar que en cuanto a la territorialidad, a la orientación y conducta sexuales de los prostitutos; así como a las técnicas y estrategias adoptadas para el cumplimiento de esta actividad, hay diversos tipos diferenciados que es indispensable delimitar. El siguiente modelo clasificatorio, como proponen Zubieta y Gomezjara, sólo pretende ser descriptivo, a fin de poder ubicar el caso de los jóvenes indígenas migrantes prostituidos dentro del contexto general de la prostitución masculina que opera en la ciudad de México.

a). **Mayates**.⁵⁴ De acuerdo a la terminología utilizada en la jerga del ambiente en que se desarrolla la prostitución masculina, la palabra mayate se

⁵³ Lamas, op cit ,págs. 112-113

⁵⁴ Francisco Gomezjara, *Sociología de la prostitución*, México, Distribuciones Fontarama, S A, 1991 pág 87. indica que este término tendría el significado de "oculto" 'clandestino' tal como son los escarabajos o mayates, dentro de la realidad zoológica en que se desenvuelven. Sin embargo, algunos prostitutos me han referido que esta denominación se deriva de la costumbre que estos insectos tienen de 'jugar' con los excrementos de otros animales

aplica a los prostitutas que mantienen relaciones exclusivamente con hombres de orientación homosexual (eventualmente con mujeres, sea por dinero o no), y que en la relación sexual asumen el rol activo; es decir, su conducta sexual se identifica con el estereotipo masculino: el que penetra. No se autodefinen como homosexuales a diferencia de otros tipos de prostitutas; y en todo momento hacen manifiesta su masculinidad, característica que consideran una ventaja que *aumenta la demanda por parte de los clientes, que centran su preferencia en jóvenes viriles.*

El territorio operativo de este tipo de prostitutas, que generalmente actúan solos, se circunscribe a diversos lugares del Centro Histórico de la ciudad, pero de manera especial en el parque de la Alameda Central y zonas aledañas. El ejercicio de la actividad sexual, por otro lado, se lleva a cabo en casas domiciliarias, hoteles, baños públicos y cines. Algunos de estos prostitutas viven largas temporadas en las casas de sus clientes, de quienes reciben apoyo económico a cambio de gratificación sexual

Una gran parte (si no la mayoría) son inmigrantes indígenas oriundos de diversos estados de la República, con un nivel socioeconómico y educativo bajo, cuyas edades oscilan entre los 15 y 24 años; en tanto que las de los clientes superan los 35 años. A este tipo de prostitución pertenece el caso de los jóvenes indígenas estudiados.

b) Chichifos. En oposición a los mayates, se conoce como chichifos a hombres homosexuales prostitutas que, al traficar con su cuerpo, adoptan en las relaciones sexuales el rol activo y/o pasivo. Comparten el mismo territorio con los mayates; aunque en menor número. Por lo general también actúan en solitario; sin embargo, es frecuente verlos en pequeños grupos. Son fácilmente reconocibles *por su comportamiento afeminado y poses amaneradas*

Este tipo de prostitutas también pertenecen a los estratos bajos de la sociedad. Comparten esta actividad con otros trabajos (peluqueros, comerciantes ambulantes, etcétera), por lo que su presencia en el ambiente de la prostitución de esta zona es esporádica.

A esta categoría se podría sumar los travestis, que son hombres homosexuales vestidos con ropas exclusivamente femeninas, lo que ocultan su identidad de género y su identidad sexual. Este tipo de prostitutas ejercen su actividad en la vía pública, bares, cabarets y clubes nocturnos, coincidiendo en el mismo espacio donde se desarrolla la prostitución femenina y la de los travestis.

c) “Latin lovers”. Este tipo de prostitutas pertenecen a la categoría de la prostitución heterosexual, cuyos clientes son exclusivamente mujeres. Los altos ingresos que perciben les permiten llevar una vida relativamente holgada, ya que buena parte de sus ganancias la deben invertir en la adquisición de los implementos de trabajo (ropa, pago de departamentos, etcétera) que les permita acceder a las clientas.

Su área de operaciones se reparte entre bares, discotecas, clubes nocturnos y demás “antros”,⁵⁵ tanto en la Zona Rosa como en otras áreas de la ciudad. Existe también entre ellos la prostitución callejera y motorizada o en muchos casos. (al igual que las “call girls”), son contratados por teléfono directamente por sus clientas.

Su estatus socioeconómico y su nivel educativo es más elevado que el de sus contrapartes, los mayates y los chichifos. Esto se verifica por los lugares donde practican la prostitución, por el uso de indumentaria cara, y por las tarifas que cobran por sus servicios.

⁵⁵ En la cultura urbana de la ciudad de México, este término se aplica a los lugares de diversión nocturna como bares, discotecas, cabarets, entre otros.

Los ingresos que se obtienen por la práctica de la prostitución masculina, al igual que en la femenina, son muy variados. En el caso de los mayates no se puede hablar de una tarifa fija (así como su horario), ya que generalmente ésta no está determinada exclusivamente por el prostituto, sino por la oferta del cliente: mientras mayor sea su nivel económico, las posibilidades de un mejor pago son mayores. La tarifa también depende del tipo de servicio que tenga que realizar el prostituto. Sin embargo, se puede estimar que la tarifa por relación sexual oscila entre \$50.00 a \$150.00 pesos (se dan casos excepcionales con tarifas de hasta \$400.00 pesos, dependiendo de lo que hagan). Tampoco se puede hablar de un ingreso mensual determinado, por la disparidad de tarifas por cliente; y en muchos casos, éste también está sujeto al dinero extra obtenido en sus actividades complementarias como son el taloneo y el robo.

Cabe destacar que en muchos casos algunos clientes, aprovechándose de la ingenuidad de algunos indígenas prostitutos (sobre todo cuando éstos apenas se inician), no les pagan la cantidad acordada, o simplemente no les dan nada haciendo uso de una serie de engaños. Muchas veces el joven prostituto sólo se conforma con obtener, a manera de pago, algo de comer o un lugar donde pasar la noche.

En todo caso, a pesar de la inestabilidad de sus ingresos y a los diversos incidentes por los que tiene que pasar, el joven prostituto prefiere esta forma inmediata de obtener más dinero, a tener que depender de un salario fijo y significativamente inferior en otro tipo de trabajo marginal. En actividades como albañil, taquero, vendedor ambulante o limpiaparabrisas ganaría el salario mínimo estipulado.

En lo concerniente a los chichifos, su situación es similar a la de los mayates; las tarifas cobradas por cada relación sexual depende también de la oferta del cliente. Sin embargo, como un rasgo particular, se destaca el hecho de que si el chichifo adopta el rol activo en el intercambio sexual, la tarifa que cobra

es más alta. En el caso de los travestis, dentro de este mismo tipo de prostitución, las tarifas por relación sexual, incluidas las felaciones, también son muy fluctuantes. Sobre las tarifas e ingresos correspondientes a los "latin lovers", no se dispone de datos concretos; aunque por las características que este tipo de prostitución presenta, se puede inferir que son mucho más altos, en comparación con los otros tipos de prostitución.

2.3.3 Diferencias y similitudes entre la prostitución femenina y la prostitución masculina

Habiendo confrontado las dinámicas de la prostitución femenina y de la prostitución masculina en la ciudad de México, se puede observar que son notorias las diferencias y similitudes entre las dos categorías. Cabe destacar que el punto de diferenciación más notable es en lo relativo a los "representantes" o proxenetas. Todas las formas de la prostitución femenina, salvo el caso de algunas prostitutas que trabajan libremente en la vía pública, están organizadas en torno a los "representantes" o proxenetas. En contraste, en la prostitución masculina, en sus diferentes tipos (a excepción de los travestis), no dependen de nadie; actúan libres, a merced de las oportunidades que se les presente en el ejercicio de su trabajo. Según Azaola existen redes corporativas del crimen organizado que recluta a niñas y niños para el comercio sexual; sin embargo, en este tipo de prostitución masculina no se ha detectado tales redes. Con respecto a los "latin lovers", no se tienen datos.

Otro punto muy importante que diferencia la prostitución femenina de la masculina, es el proceso de toma de conciencia y acción política por parte de las sexoservidoras,⁵⁶ que a pesar del estigma de su identidad social, están abriendo espacios de autorreflexión y organización propios. En el caso de la prostitución

⁵⁶ En el código civil del Distrito Federal ya se les conoce con este nombre a partir del movimiento social generado por ellas.

masculina, no hay indicios de ningún tipo de organización, con la salvedad del movimiento de la liberación lésbico-gay, que poco a poco va cobrando más fuerza.

Al igual que en la prostitución femenina, con el paso del tiempo los jóvenes prostitutas van siendo desplazados por otros más jóvenes. Para el caso de las mujeres, Hannerz, basándose en los estudios de Cressey, habla sobre la movilidad social de las taxi-dancers, muchachas a las que se les pagaba por bailar como acompañantes en los salones de baile en el Chicago de los años veinte. Las carreras de estas muchachas –indica- descendía ajustándose a un patrón de decadencia. El primer paso implicaba la incursión en los salones de baile, donde la recién llegada disfrutaba de popularidad y prestigio. Con el paso del tiempo, al no poder mantener su posición, la muchacha tenía que trasladarse a otro salón de baile menos competitivo. El siguiente paso descendente podía ser a los cabarets del Cinturón Negro de Chicago Y, por último, dentro de esta declinación continua, a la prostitución en un barrio negro.⁵⁷

En el caso de la prostitución masculina, en cambio, una vez que se avanza en edad, el prostituto es desplazado por completo por otros más jóvenes, e incluso son los mismos clientes quienes les vuelven la espalda, sin la posibilidad de poder probar suerte en otros contextos como se da con las mujeres. Los mandatos de la masculinidad se hacen presentes: cuando el cliente vivencia el envejecimiento biológico, siente la necesidad de atraer y poseer la juventud y belleza del otro. Al mismo tiempo, en este mercado de trabajo, cuando el prostituto empieza a perder vigencia es desplazado; él también envejece simbólicamente. La propia dinámica de la prostitución le impone una visión estructural de lo que es el envejecimiento simbólico.

En estas desventajosas circunstancias, el prostituto desplazado se ve impelido a dedicarse por completo a las actividades complementarias que

⁵⁷ Ulf Hannerz. *Exploración de la ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, págs. 65-66.

aprendió a hacer en el ejercicio de su profesión, como es el robo el asalto o, en el peor de los casos a "talonear "

III. LOS PROSTITUTOS DEL CENTRO HISTÓRICO

3.1 Espacios de reclutamiento

Son numerosos los jóvenes indígenas que abandonan sus lugares de origen para trasladarse a la ciudad de México en busca de mejores alternativas de trabajo, y también para conocer la gran metrópoli. Muchos de ellos que llegan por primera vez a esta capital, vienen solos y sin contar con redes sociales en que apoyarse. De ellos, son pocos los que cuentan con algún tipo de referencias proporcionadas por parientes o amigos que ya han estado en la ciudad, como los lugares a donde acudir en busca de trabajo.¹

En estas circunstancias, los jóvenes indígenas empiezan la búsqueda de trabajo y un lugar donde hospedarse en las mismas terminales de autobuses por donde ingresaron a la ciudad, en cuyas salas eventualmente se quedan a dormir, o deambulan por la ciudad llegando a parques y mercados del Centro Histórico, especialmente a La Alameda Central, el Zócalo, Pino Suárez y el mercado de La Merced. De esta manera, solos y desorientados, son presa fácil de caer en las redes tendidas por los "enganchadores" que concurren a estos sitios en su busca. El engaño también se da por parte de los policías que, en lugar de ofrecerles apoyo y seguridad, sacan provecho de su condición vulnerable como novatos en la ciudad, despojándolos de su dinero y escasas pertenencias, con el pretexto de que no cuentan con papeles o alguna identificación.

La estrategia utilizada por parte de los "enganchadores", consiste en abordar a los jóvenes indígenas recién llegados, o que se encuentran solos en algún lugar público. Para ello, se valen de algún pretexto como preguntar la hora o pedir alguna información. Una vez lograda su atención, empiezan las preguntas de rigor: ¿qué haces? ¿De dónde eres? ¿Estás solo? ¿Conoces la ciudad?

¹ Entre los lugares referidos más comunes están los del Centro Histórico

¿Buscas trabajo? ¿Tienes un lugar donde quedarte?, etcétera. Las respuestas esperadas son invariables: que se encuentran solos y con poco dinero; que no tienen parientes o amigos en la ciudad de quienes recibir apoyo; que andan en busca de trabajo y un lugar donde quedarse.

Ante este panorama presentado por los jóvenes recién llegados, los 'enganchadores' inician el círculo de la explotación a través de 'la amistad'. Les invitan a tomarse un refresco o a comer, mientras les presentan una visión negativa de la ciudad, por lo que les aconsejan que hay que tener mucho cuidado; luego les platican pasajes de sus vidas personales, destacando que ellos también han pasado por circunstancias similares a las suyas. Además, se interesan por saber sobre los asuntos personales de estos jóvenes, lo que da pie a alargar la conversación.

Entonces, una vez "ganada" la atención y la confianza del joven, con exacerbada actitud paternalista por las condiciones desventajosas en que se encuentran los recién llegados, les ofrecen trabajo o un lugar donde hospedarse, mientras les ayudan a encontrar empleo. También prometen enseñarles a leer y escribir, si es el caso, o ayudarles a continuar sus estudios. Incluso, en más de las veces, les ilusionan con enseñarles artes marciales (para defenderse en la ciudad), que es algo que fascina a la mayoría de estos jóvenes. Al mismo tiempo, se interesan en aprender algo de sus lenguas indígenas, a cambio de enseñarles el idioma inglés, que les sería de mucha utilidad por si se deciden a ir a trabajar en los Estados Unidos, donde ganarían más dinero que en esta capital. Estos son los principales argumentos utilizados para engañarlos; cada uno de ellos se ajusta a las características particulares de cada caso.

Los jóvenes asediados, entonces, aceptan las proposiciones de sus nuevos amigos, confiando en que se trata de simple amistad; mas aún, creyendo que en este medio desconocido se ha tenido mucha suerte en encontrar a alguien que podría ayudarles a establecerse y a conseguir un empleo.



Así, bajo estas circunstancias, los jóvenes indígenas son llevados a casas particulares, hoteles o baños públicos, donde se les propone tener relaciones sexuales a cambio de recibir dinero para que se ayuden. Para el efecto los 'enganchadores' hacen uso de toda su capacidad de convencimiento, aprovechándose de la ingenuidad de estos jóvenes indígenas. Les manifiestan que lo que van a hacer no es malo, motivándoles con pláticas de historias obscenas, o enseñándoles material pornográfico como videos o revistas² E incluso, la más de las veces, les inducen a beber licor.

En el joven prostituto se produce un giro de trescientos sesenta grados: a la explotación que es sometido desde su arribo a la ciudad, podemos agregar la ventaja del poder que ostenta el seductor, quien, por cierto, ante la ingenuidad del joven legitima este tipo de actividades que socialmente son altamente estigmatizadas.

Ante la posibilidad de conseguir dinero y aún con la esperanza de recibir ayuda, los jóvenes terminan aceptando tales proposiciones. El temor ante una posible agresión por parte del "buen samaritano" es un factor que también influye en la toma de decisión para hacerlo. Sin embargo, se han dado casos en los que algunos jóvenes, rechazando tales ofrecimientos, han abandonado esos lugares muy asustados.

Consumada la relación sexual, además del respectivo pago, los jóvenes indígenas reciben por escrito tanto direcciones como números telefónicos para que se mantengan en comunicación o de antemano concertan una posterior cita. Si el destino ha sido una casa particular, los jóvenes son provistos de comida, bebida y ropa usada. Asimismo, tienen la oportunidad de permanecer en el lugar

² Sabemos también que, como estrategia de ligue le son enseñadas estas revistas ocultas en algún periódico en los mismos lugares de encuentro

todo el tiempo que deseen, hasta que consigan trabajo bajo la tácita condición de gratificación económica

Después de esta primera experiencia, hay jóvenes que deciden involucrarse directamente en la prostitución, atraídos por esta forma aparentemente cómoda y fácil de vivir en la ciudad, para lo cual vuelven al mismo lugar donde fueron inicialmente seducidos y enganchados. En cambio, hay quienes consiguen trabajo como ayudantes de albañil, macheteros en los mercados, taqueros, vendedores ambulantes, entre otros. Pero, al poco tiempo, los dejan por los bajos salarios que perciben; y ya con el conocimiento de hacer dinero rápido con la práctica de la prostitución, cuyo pago es mucho mejor, optan por dedicarse por entero a esta actividad. Para ello, hacen uso de las direcciones y números telefónicos que les fueron proporcionados o, en el mejor de los casos, acuden a los lugares donde ya saben que pueden encontrar clientes. También hay quienes mantienen sus trabajos y eventualmente (los fines de semana, o sus días libres) se dedican a esta actividad. Tal es el caso de los que son padres de familia, pues el anonimato de la ciudad les permite llevar una doble vida.

3.2 Espacios de ligue y de ejercicio

El joven indígena que opta por la prostitución como medio de subsistencia en la capital, suele acudir preferentemente a la Alameda Central y zonas aledañas. Acostumbra sentarse en determinadas bancas de este parque en espera de clientes. Cuando el cliente que se ha acercado ya es conocido, después de una breve plática, se ponen de acuerdo sobre el lugar y el precio, alejándose como acto seguido. Si éste no es el caso, el joven prostituto para llamar la atención adopta una serie de técnicas aprendidas en el oficio. Entre éstas se pueden mencionar básicamente las siguientes: Deliberadamente deja espacio suficiente en la banca donde se encuentra sentado para que lo ocupe el cliente; aparenta haber bebido y estar trasnochado para que el cliente le proponga "curarle la



cruda"; simula estar leyendo una revista (casi siempre de historietas) o un periódico, pero siempre con la mirada muy atenta a su alrededor; en ocasiones porta una pequeña maleta (especialmente el que recién se inicia) para 'dar a entender' que acaba de llegar a la ciudad,³ recurre a posiciones especiales tanto cuando está sentado como parado, a fin de "evidenciar" sus genitales o, en actitud de oferta, sitúa sus manos sobre ellos.

Una vez que el cliente se ha sentado en el espacio dejado para ese propósito, se inicia un ritual de miradas hasta que el cliente se decide a abordarlo, preguntando la hora, qué es lo que hace, o hace algún comentario sobre cierto hecho o actividad que se está dando alrededor del lugar donde se encuentran. Una vez iniciada la conversación, el prostituto generalmente afirma que acaba de llegar a la ciudad y/o se encuentra buscando trabajo. También recurre al pretexto de que está esperando a un amigo o amiga, o que simplemente salió a darse una vuelta; pero casi siempre hace notar que no tiene dinero. Ante este panorama presentado por el prostituto, y dependiendo del grado de amistad alcanzado, el cliente aprovecha la oportunidad para invitarle a tomar un refresco, una cerveza, o a comer. Cuando considera que es el momento, le invita a que lo acompañe a su casa, un hotel, un baño público o al cine. Es decir, aquí también se aplica la misma estrategia que se utiliza para el enganche inicial, con la diferencia de que el prostituto ya sabe de antemano a dónde conducirá todo esto.

El prostituto, por su parte, también utilizando sus propias técnicas, se niega al principio hasta finalmente aceptar la invitación, a sabiendas de que la propuesta de tener relaciones sexuales remuneradas vendrá después. Es importante destacar que el prostituto a fin de asegurar que el cliente lo contrate, reiteradamente hace notar que no ha tenido relaciones sexuales por mucho tiempo, por lo que se encuentra 'cargado'. En otra variante de abordaje, el cliente

³ Es interesante notar que la misma circunstancia (ser recién llegados a la ciudad) que motivó que sean engañados ahora la utilizaban como estrategia para llamar la atención como principiantes, lo que aumenta su valor simbólico a los ojos de los clientes. Esta vez son ellos los que "atrapan" a nuevos clientes.

seguro de que se trata de un prostituto, le pregunta directamente si es "de la onda" y cuál sería el precio por acostarse con él. Entonces, una vez que se han puesto de acuerdo, se alejan juntos del lugar o, en ciertas ocasiones uno de los dos espera en algún sitio acordado previamente, que generalmente se encuentra alejado del área para mantener el anonimato. Es muy común, también, que el cliente le entregue una dirección de un lugar donde verse posteriormente.

En otra forma de ligue, el prostituto es quien aborda al eventual cliente. Se acerca pidiéndole un cigarro o preguntándole la hora; acto seguido, se dan las mismas modalidades ya explicadas. En cambio, cuando el punto de "ligue" es alguna estación del metro, el prostituto simplemente se para en los andenes, recargado en la pared, hasta que alguien se acerque.

Es frecuente que el ligue se produzca en determinadas salas de cine, como el Teresa, Mariscal, Venus, Río, entre los más conocidos. En estos lugares el joven prostituto se sienta de preferencia en los lugares más apartados, a fin de facilitar el abordaje del cliente que va en su busca. Una vez dado el contacto visual, salen juntos a otros sitios para cumplir con sus objetivos. Sin embargo, en muchas ocasiones, amparados en la penumbra de la sala, practican felaciones que difícilmente son perceptibles por el resto de la concurrencia. Asimismo, los mingitorios de estas salas (y de ciertos bares), a más de servir de puntos de "ligue", sirven para que el prostituto realice exhibicionismo genital, previo a su contratación. En estos lugares, de manera especial, se hace uso del lenguaje corporal, como claves para llegar a un acuerdo; sin embargo, los contactos sexuales, en ocasiones, también se practican en el interior de los w.c.

El cine Teresa, sobre el eje central Lázaro Cárdenas, a pocas cuadras del Palacio de Bellas Artes, exhibe películas pornográficas, por lo que, en particular, es un lugar que en ocasiones frecuentan los jóvenes prostitutos en busca de clientes. A él concurren, en solitario, todo tipo de personas, desde trabajadores de la construcción hasta ejecutivos con traje y todo, quienes amparados en la

penumbra buscan a un compañero efímero para satisfacer sus necesidades sexuales. Las butacas son ocupadas de manera dispersa, lo cual permite hacerse una primera idea de quién espera compañía. El prostituto entonces procede: se sienta junto a la mejor opción (de preferencia escogen a gente de mediana edad y cuya indumentaria revela su estatus económico). La cantidad a pagar se establece una vez que el prostituto deliberadamente ha dejado tocar sus piernas. Inmediatamente, dependiendo del acuerdo monetario, el prostituto es masturbado (a veces el acto es mutuo), acariciado y generalmente le practican sexo oral o, si las condiciones son propicias, el cliente es penetrado. Sin embargo, la gran mayoría de prostitutas resienten y se muestran renuentes a que se les acaricie o se les bese.

Al igual que los mingitorios, el largo pasillo ubicado a mano derecha de la sala sirve, mientras no ronde la vigilancia con lámpara en mano, para los mismos propósitos. La fila de hombres, unos detrás de otros, aparenta permanecer inmóvil, sin embargo, hay caricias, roces, penetraciones casi imperceptibles. De pronto, cuando se encienden las luces en el intermedio de la película, todo es movimiento: se acomodan la ropa, se sientan disimuladamente o, en el peor de los casos, quienes han sido vulnerados en su anonimato, buscan las salidas más próximas para ocultarse. A los prostitutas, por su parte, no les importa la interrupción, permanecen sentados a la espera de que, una vez vuelta la oscuridad, los clientes vuelvan a solicitarlos. En pocas ocasiones los prostitutas suelen acceder a ir a otros lugares para el cumplimiento de su trabajo; prefieren permanecer en el cine por largas horas (sobre todo los fines de semana), lo cual les reditúa más ganancias.

Asimismo, la Plaza Garibaldi también es frecuentada por los prostitutas preferentemente los fines de semana, que es cuando hay más concurrencia de visitantes, tanto nacionales como extranjeros. Esta plaza que se caracteriza, desde hace muchos años, por ofrecer a sus visitantes espectáculos musicales como los reconocidos mariachis, también incluye en su repertorio varios bares y

clubes nocturnos a donde, las más de las veces, los jóvenes prostitutas son invitados a tomarse una copa, como preámbulo a su contratación. Cuando no van a hoteles ubicados en otra zona, prostitutas y clientes se quedan en las pensiones y pequeños hoteles alrededor de esta plaza

Aunque los bares gay no son de su preferencia, los jóvenes prostitutas acostumbran a ir a los que se encuentran ubicados por las inmediaciones de la Plaza Garibaldi, para, con el pretexto de tomarse una cerveza, esperar a los posibles clientes. Esta plaza también es el lugar donde ellos suelen conseguir todo tipo de drogas. Ya tienen conocimiento de cómo funciona el ambiente de este lugar, por lo que a más de tener amigos y conocidos que los protegen, saben cuál es el momento oportuno para delinquir: asaltan preferentemente a los visitantes entrados en copas o a los que se aventuran a transitar a altas horas de la noche. Y cuando la jornada no ha sido productiva, ellos mismos alquilan una habitación en algún hotel cercano para pasar lo que le queda de la noche y, en ocasiones, en compañía de alguna amiga o mujer levantada en los bares

Muy recientemente ha surgido una nueva modalidad de ganar dinero inmediato: el prostituto acude a los baños públicos y, mientras simula estar orinando en los mingitorios, espera a que alguien –con la mirada– se interese por su miembro viril. Si este es el caso, en seguida se pone de acuerdo en el precio para masturbarse *in situ*. A esta nueva estrategia la llaman “el expreso”

A la deriva de la prostitución, muchos de estos jóvenes indígenas han organizado su vida cotidiana, con toda su significación y contenido, en la calle. Cuando no se quedan a dormir en los hoteles con los clientes o en las casas de éstos se hospedan en pensiones baratas especialmente del área de la plaza Garibaldi y del mercado de La Merced. En algunas ocasiones, cuando no cuentan con dinero, pasan la noche en algunas terminales de autobuses, como la TAPO o la Central del Norte y, en casos extremos, en los parques públicos

Este tipo de vida callejera, les expone a involucrarse en actos delictivos, consumo de drogas y alcohol, o a convertirse en víctimas. Así, en proporción mayoritaria, hay jóvenes prostitutos que alternan su profesión con el robo y el asalto, tanto en las inmediaciones de parques como directamente a sus mismos clientes. En el primer caso, suelen actuar solos (a veces en coordinación con otros prostitutos) seleccionando a sus víctimas entre los solitarios transeuntes o incautos turistas.⁴ De igual manera, son muchos los prostitutos que complementan su actividad dedicándose también a “talonear”; de preferencia a la entrada de la estación Hidalgo del metro. En el segundo caso, sean los clientes conocidos o no, siempre que haya la oportunidad, aprovechando que se quedan dormidos o están ebrios, les roban sus pertenencias, tanto en los bares como en los hoteles y casas particulares.

Paradójicamente, entre los peligros de la calle están los agentes policiales quienes, sabiendo de la actividad a la que se dedican, los extorsionan amenazándolos con detenerlos y llevarlos a una delegación. En cambio, cuando los encuentran deambulando o durmiendo en algún parque, los arrestan por no portar alguna identificación. También los detienen como sospechosos de algún acto delictivo, pero por lo general, a cambio de dinero, son puestos en libertad al poco tiempo.

Por la clandestinidad de este tipo de prostitución, el joven prostituto no tiene un horario de trabajo establecido. Con frecuencia aparece y desaparece de su lugar de trabajo, estrategia que le sirve para no hacer muy notoria su presencia y evitar a la policía. Asimismo, este nomadismo le permite encontrar nuevos espacios, toda vez que la competencia se incrementa cada vez más. Recientemente, en muchos de los lugares públicos, como parques y plazas del Centro Histórico, se ha incrementado la vigilancia por parte de la policía.

⁴ Precisamente por asaltar a una pareja de turistas extranjeros en La Alameda Central uno de ellos fue detenido y sancionado con cuatro años de prisión.

preventiva, lo que ha motivado que los prostitutos adopten nuevas formas de evasión

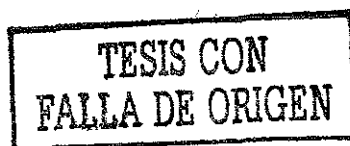
Cada vez es mayor el número de jóvenes prostitutos que se han visto impelidos a adoptar ciertas estrategias especiales para obtener más demanda por parte de los clientes. A manera de ejemplo, cada vez es más frecuente que emulen tanto en las actitudes como el corte de cabello y la vestimenta a los militares,⁵ a sabiendas de que los clientes tienen especial preferencia por ellos.⁶ Incluso, para dar peso a sus argumentos, han aprendido a relatar, con lujo de detalles, pasajes de su supuesta vida militar”

A pesar de los constantes peligros a los que está expuesto, el dinero obtenido como producto de su actividad como prostituto le proporciona una vida relativamente cómoda: dispone siempre de dinero para alimentarse, comprarse ropa y divertirse (hay quienes envían dinero a sus familiares en sus pueblos de origen). Sus diversiones giran en torno a ir al cine, beber licor o concurrir a fiestas con sus clientes; ir a los salones de baile solos o acompañados de sus novias o amigas; deleitarse con espectáculos como la lucha libre, entre otros. Asimismo, pasan cortas temporadas en otros lugares de la República (como balnearios o sitios turísticos) cuando son contratados por los clientes como sus acompañantes. También regresan temporalmente a sus pueblos de origen para asistir a las fiestas, dejar dinero a sus familiares o para ayudar en las labores del campo.

A diferencia de los otros tipos de prostitución masculina que se da en la ciudad, cuyos prostitutos se esmeran en su indumentaria, estos jóvenes visten con mucha sencillez; su ropa muchas veces es regalada por sus clientes. No obstante, cuando no se encuentran ocupados en su trabajo, algunos prostitutos (sobre todo

⁵ Cabe anotar que también se ha detectado la práctica de la prostitución masculina por parte de ciertos jóvenes indígenas militares, quienes por lo general entran en esta dinámica “al calor de las copas” cuando acuden a diversos bares especialmente los fines de semana

⁶ En el imaginario del cliente los militares están provistos de una mayor virilidad.



los más jóvenes), ponen mayor cuidado en su indumentaria para asistir a bailes con sus novias o amigas o simplemente para salir a pasear

La mayoría de estos jóvenes prostitutos carecen de información básica sobre las enfermedades transmitidas sexualmente como el VIH, por lo que están constantemente expuestos a su contagio. Los que se protegen lo hacen a *instancias de sus mismos clientes, quienes a veces les aconsejan sobre el uso del condón*. Esta situación, por lo tanto, agrava aún más sus condiciones de vida en el medio urbano, donde la subsistencia se convierte en todo un reto.

En nuestra sociedad, por ejemplo, el cristianismo ha sido muy importante a la hora de configurar las actitudes sexuales. Es por ello que en las sociedades donde los códigos sexuales son rígidos, es habitual la hipocresía y la existencia de una doble moral. Carlos Monsiváis, refiriéndose a las reacciones en México ante una enfermedad como el SIDA, indica: "Nunca, en la experiencia moderna, el tema de los derechos humanos se había ligado tan profundamente a una enfermedad. Nunca, tampoco, el fundamentalismo había exhibido tan obscenamente su estupidez y su designio genocida", refiriéndose a los clérigos y demás grupos políticos que intentan bloquear una política de salud efectiva, y que se oponen a una mejor atención médica, como a las campañas del uso del condón.⁷

Hay el reconocimiento de que existe la prostitución masculina en la ciudad de México, pero a la vez el sistema y las instituciones son incapaces de verlo como un problema de salud pública. Si a todo esto agregamos la forma estereotipada de "ser hombre" que socialmente se reproduce (en la cultura indígena también se idealiza la masculinidad; los indígenas no están exentos), los prostitutos entran en ese proceso autodestructivo de enfrentarse al riesgo y al peligro. Figueroa propone interpretar al "hombre como un factor de riesgo" de su salud, de la salud de las mujeres, la de otros hombres y la de sus hijos. *El no auto cuidado de los*

⁷ Carlos Monsiváis, *Donde lo relativo se vuelve absoluto (de la moral pública a fin de siglo)*, en *Los valores humanos en México*, J. González y J. Landa (coordinadores), México Editorial Siglo XXI, 1997, pág. 129.

varones, entonces, genera una violencia real y simbólica como modelo hegemónico de la masculinidad.⁸

Una crítica social cada vez más extendida sobre la masculinidad es que en ésta no se plantea la responsabilidad sobre las consecuencias del coito. Al hombre no le interesa el destino y futuro que le espera a la mujer. El hombre está invisibilizado en los programas de salud reproductiva; se le aliena porque su papel es ser productor de semen. En este mismo sentido, en el sexo entre varones tampoco hay responsabilidad social. Tanto los prostitutos como los clientes tienen derecho a recibir atención por parte de las instituciones; pero, al contrario, están vulnerados por un sistema judicial que los reprime, que los persigue, que no los cuida. La demanda sobre las prostitutas o sexoservidoras y los prostitutos siempre existirá, pero hay la necesidad de darles el reconocimiento de sus derechos políticos, jurídicos, sociales y de salud pública.

3.3 Los clientes

Los clientes que pueden ser habituales o eventuales, son generalmente hombres de orientación homosexual que pertenecen a un amplio ámbito profesional y ocupacional. Entre ellos se cuentan empleados públicos, sacerdotes, políticos, etcétera. Hay clientes que utilizan los servicios de los prostitutos de una manera abierta, pero también hay aquellos que lo hacen de una manera encubierta, esforzándose por mantener cierta discreción sobre el asunto. Sin duda, mantener esta imagen es un cautiverio.

El grupo de los clientes, habituales y en modalidad abierta, se caracteriza por su cotidiana presencia en los lugares de "figue". En la Alameda Central, por

⁸ Juan Guillermo Figueroa Perea. Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones; Ponencia presentada en el II Curso Internacional sobre Salud reproductiva y Sociedad de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, marzo de 1997. pág. 17.

ejemplo, se les ve deambulando por las inmediaciones del parque, o platicando con los prostitutas conocidos, y haciendo uso de su ingenio para enganchar a nuevos jóvenes. Por el contrario, los clientes que mantienen una imagen familiar heterosexual, para mantener en el anonimato su identidad estigmatizada, hacen contacto con los prostitutas por intermedio de terceras personas. Se dan casos, también, que los clientes estacionan sus coches en alguna calle que circunda este parque, desde donde se comunican con los prostitutas ya conocidos por ellos, haciendo uso del lenguaje corporal.

La figura 'homosexual' –indica Núñez Noriega- es una creación histórica reciente, un producto de la clasificación social; no así las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo que son muy antiguas. El individuo, que en un momento de sus vida se percata de tener sentimientos o deseos sexuales hacia personas de su mismo sexo- añade-, es condenado por nuestra cultura a convertirse en “una especie diferente”, al ejercer sobre él el poder de la representación. De esta manera, junto con los que han sido diferenciados como él, construirá una identidad⁹

La dinámica de la práctica de este tipo de prostitución masculina, cuya actividad es clandestina y hasta cierto punto “invisible”, sólo puede ser percibida (sobre todo teniendo una previa referencia de su existencia) por la notoria diferencia entre la edad de los clientes (que es mucho mayor) y la de los prostitutas; así como por las apreciables diferencias en el nivel socioeconómico y en el aspecto fenotípico de ambos. Esto se refleja, por ejemplo, en la forma de vestir: el prostituto viste con ropa sencilla y tenis, a diferencia del cliente que porta ropa más cara. Este aspecto es particularmente notable al momento de verlos juntos en el proceso de “líque”, o cuando se encuentran caminando juntos hacia los lugares acordados para llevar a efecto el comercio sexual.

⁹ Guillermo Núñez Noriega, *Sexo entre varones Poder y resistencia en el campo sexual*, México Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género 2000 págs 50-51

3.4 Las representaciones sociales

La representación social, de acuerdo con Moscovici, es un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a los cuales los hombres y las mujeres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” Toda representación –continúa el autor- está compuesta de figuras y expresiones socializadas, como son imágenes y el lenguaje que simbolizan actos y situaciones que son o se convierten en comunes. Una representación siempre es representación de alguien, así como es representación de una cosa.¹⁰

Durkheim –señala Moscovici- fue el primero en proponer el término “representación colectiva”, con lo cual quería relacionar el pensamiento social con el pensamiento individual. Asimismo, la representación individual, para él, es un fenómeno puramente psíquico, irreductible a la actividad cerebral que lo hace posible.¹¹

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, el peso de esta categoría se mantuvo por la pertinencia del psicoanálisis que abandonó el ámbito de las ideas para entrar en la vida, los pensamientos, las conductas, las costumbres y el mundo de las conversaciones de gran número de individuos. Gracias a Freud, ciertas palabras –complejo, represión-, ciertos aspectos particulares de la existencia –la infancia, la sexualidad- o de la actividad psíquica –el sueño, el lapsus- cautivaron la imaginación de los hombres y afectaron profundamente su manera de ver. Provistas de estas palabras, la mayoría de personas se hacen una opinión sobre su propia conducta o la conducta de su prójimo, y actúan en consecuencia. Estas categorías derivadas del psicoanálisis, sin duda, desempeñan un papel muy importante.¹²

¹⁰ Serge Moscovici *El psicoanálisis. su imagen y su público*. Buenos Aires Editorial Huelmul S A 1979, pág. 8.

¹¹ *Ibid* pág. 9.

¹² *Ibid* págs. 11-12

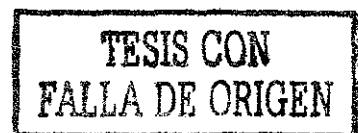
De modo que si la representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, los jóvenes prostitutos construyen y experimentan su realidad, con lo que descubren, predicen o anticipan sus actos

En los casos siguientes podemos ver cómo, en el juego del imaginario, estos jóvenes se resignifican en el papel de la autoafirmación. Ellos se creen soldados y lo reafirman con su palabra; se atribuyen una identidad que los representa en lo social. Es el capital simbólico que es manipulado para la reproducción del sistema de dominación.

3.4.1 El "Soldado Universal"

Eduardo, de 23 años de edad, es originario del pueblo de Pánuco, en el Estado de Veracruz. Sirvió en el ejército mexicano por dos años y medio, antes de dejarlo por haberse involucrado en una pelea, de la que resultó herido su contrincante. Desde entonces ha trabajado como guardia de seguridad en varios establecimientos comerciales en la ciudad de México. Vive en Pantitlán. Sin embargo, esta información nunca ha sido corroborada, toda vez que actualmente se dedica a la prostitución callejera en la Alameda Central, donde se reúne con otros jóvenes que se dedican a "talonear" en una de las estradas de la estación Hidalgo del metro. Con su estatura de 1.75 mts. practica *full-contact*¹³ y se identifica como el "Soldado Universal", un personaje de las películas de acción que practica este tipo de deporte.

¹³ Una modalidad de las artes marciales orientales.



3.4.2 “El Sardo”

Su nombre es Héctor. Tiene 20 años de edad y es oriundo del estado de Hidalgo. Solicitó la baja del ejército mexicano en el que estuvo por más de tres años, para casarse con una muchacha también originaria de su pueblo. Sin embargo, cuando fue por ella se enteró que ya se había casado hacía algún tiempo. Hoy por hoy, trabaja como guardia de seguridad en un condominio en la colonia Del Valle. En su tiempo libre acude a La Alameda Central para “ligar” a las muchachas que concurren a este lugar pero también está involucrado en la prostitución masculina. En este medio se le conoce con el nombre de “El Sardo”, por su cotidiana costumbre de siempre evocar sus mejores momentos en el ejército y porque siempre viste de militar.

3.4.3 “El Machín”

Noé, con 19 años de edad, viene de Las Margaritas en el estado de Chiapas. También estuvo en el ejército mexicano por tres años, del cual fue dado de baja porque hirió a la persona que estuvo a punto de violar a su novia. Debido a este incidente estuvo preso por un año, pero fue liberado ya que –según él– no lo podían mantener más en el reclusorio. Ahora se dedica a la prostitución en el área de La Alameda Central, con el nombre de “El Machín”, sobrenombre que le ha valido por su “suerte” con las chavas y con los clientes. También, ocasionalmente, –comentó– se dedica a asaltar a taxistas. Su actual novia fue quien le ayudó a dejar el consumo de drogas; ella sabe que trabaja como prostituto.

Los tres ejemplos ahora citados dejan ver hasta qué punto las representaciones sociales que tienen de sí mismos, mantienen cierto grado de incongruencia entre la realidad y el imaginario, son entidades casi tangibles. Estas representaciones, en palabras de Moscovici, circulan, se cruzan y se cristalizan sin

cesar en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro.¹⁴

La moral judaica antigua que se caracterizó por una notable normatividad de la expresión sexual, nutre la moral cristiana y ésta, a su vez, es la fuente principal de la moral actual en gran parte del mundo occidental. Esta moral no sólo condena y castiga las conductas sexuales fuera de lo que se establecen entre hombre y mujer, sino también aquellas que no tienen como finalidad la reproducción biológica; es decir, existe una sobrevaloración de la genitalidad y del orgasmo.

De este modo, el cristianismo plantea una moral sobre la sexualidad de los individuos. Este conjunto de representaciones –plantea Núñez Noriega- va a “clasificar, censurar, adjetivar, oponer y asignar fines a la existencia sexual de los sujetos, de tal suerte que la expresión sexual deberá tener como fin la reproducción; por lo mismo, será entre hombre y mujer. Éstos deberán evitar el placer (situación que circunscribirá tal expresión sexual al área genital con privilegio del orgasmo masculino) y deberá darse dentro de la institución matrimonial ‘benedicida por Dios’”.¹⁵ Asimismo, dicha relación entre hombre y mujer debe sustentarse en roles definidos: actividad y pasividad (la pasividad es deshonrosa para el hombre).

En suma, así es como se construyen los principios de diferenciación hegemónicos en el campo sexual de la mayoría de sociedades del mundo occidental. En los tres casos antes presentados, está claro el principio del poder que las representaciones conllevan. Este principio existe, se mantiene y se reproduce en virtud de que se encuentran objetivadas en instituciones e interiorizadas en forma de *habitus*¹⁶ en los individuos

¹⁴ Moscovici, op cit , pág. 27

¹⁵ Núñez Noriega, op cit. págs 42-43.

¹⁶ De acuerdo con Pierre Bourdieu son sistemas de disposiciones duraderas que generan prácticas y representaciones. Pierre Bourdieu. *El sentido práctico* Madrid Taurus Ediciones 1991 pág. 92

El Soldado Universal, El Sardo y El Machín, son las representaciones sociales que estos jóvenes indígenas prostitutos manejan como resultante del proceso de aculturación en el modelo hegemónico de masculinidad. Es la construcción de una imagen del yo de acuerdo con un ideal social de masculinidad: poder y éxito; aun cuando hayan sido criados en otros contextos culturales con otras propuestas de masculinidad

3.5 Historias de caso

Los diez casos restantes, en atención a las diferencias presentadas con los tres casos descritos, se los ha categorizado, obedeciendo a semejanzas, en los siguientes indicadores: 1) El lugar de origen; 2) La adscripción a un estereotipo; 3) La condición de unión libre y; 4) La performatividad.¹⁷ A continuación se describen algunos ejemplos paradigmáticos para ilustrar cada uno de estos indicadores.

3.5.1 Noé

En el primer indicador, el *lugar de origen*, vemos que son 7 estados de la República de donde son originarios. De los tres casos que corresponden al estado de Oaxaca se consideró a uno de ellos para ejemplificar este apartado

Noé es de la región chinanteca en Oaxaca; tiene 18 años y proviene de un municipio cercano a Tuxtepec. Su decisión de emigrar a la capital mexicana debe a su gusto por las aventuras. Desde muy pequeño anduvo por varios poblados del cercano estado de Veracruz, hasta que quiso probar suerte viajando a la capital del país. Ante la insistencia de sus padre terminó la educación primaria pero siempre prefirió dedicarse a trabajar en la propiedad de su familia o en trabajos

¹⁷ La performatividad no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente' Judith Butler *El género en disputa* México. Editorial Paidós Mexicana 2001 pág 15

esporádicos como cargador o albañil cuando se encontraba en otros lugares. Por amigos suyos que ya estuvieron en esta capital se enteró de la forma diferente de vivir aquí, lo que le motivó a dejar de su casa por tiempo indefinido. Una vez en la ciudad de México trabajó como albañil en una obra por el rumbo de Perisur, donde además se quedaba a dormir. En una ocasión que fue a la Alameda Central para asistir a un baile popular y ver si podía encontrarse con sus paisanos conoció a un ingeniero que le ofreció trabajo permanente y un lugar donde vivir, para lo cual fue hasta su casa por el rumbo de Taxqueña. En este lugar el supuesto ingeniero le invitó a beber licor, cosa que ya lo había hecho desde chico, pero no recuerda – señala- que más pasó. Al siguiente día no fue a trabajar porque el señor le indicó que podía quedarse a vivir en sus casa hasta que le dé el trabajo. Con la esperanza de conseguir algo mejor –continúa- le hizo caso, pero al poco rato, mientras veían una película pornográfica, le ofreció dar mucho dinero si tenía relaciones sexuales con él. Aceptó –concluye- porque se le hizo más ‘fácil’ tener dinero así a seguir trabajando en la obra como lo venía haciendo.

3.5.2 Valentino

En el segundo indicador, la *adscripción a un estereotipo*, en cuanto a las pautas de comportamiento en el ejercicio de la prostitución, un caso, cuyo perfil se describirá a continuación, entra en este patrón como ejemplo paradigmático.

Valentino de 17 años de edad es oriundo de Veracruz. Escapó de su casa ante la presión ejercida por su familia para que termine sus estudios. Una vez en la ciudad de México consiguió trabajo en el mercado de Sonora vendiendo jaulas de pájaros. Entre las amistades que hizo en este lugar –recuerda- a un señor ya mayor quien siempre le hacía plática e invariablemente le proponía enseñarle sobre asuntos de sexualidad, en vista de que no había concluido con sus estudios. De esta manera, cierto día, ante su insistencia accedió y le acompañó a su casa. A más de las prometidas enseñanzas –indica Valentino-, fue propuesto dejarse

hacer sexo oral por parte de su amigo por lo que recibiría la cantidad de 200 pesos. Esta fue la manera cómo tuvo conocimiento de que podía ganar dinero a través de este tipo de actividad. Ya en el ejercicio de la prostitución ha aprendido varias 'mañas' para encarar la demanda de sus clientes. Por ejemplo, cuando tiene mucho trabajo en un solo día, generalmente simula llegar al orgasmo con sus clientes, para lo cual simula la eyaculación orinando a cortos intervalos. Asimismo, este caso puede ejemplificar la manera como la expresión corporal juega un papel importante a la hora del lígüe. Valentino acostumbra hacer muy notorias *sus especiales cualidades anatómicas genitales*, para lo cual se sirve de una serie de surtilugios, como mantener su miembro viril erecto en todo momento a manera de oferta. Cuando los clientes lo ven en estas evidentes circunstancias –presume- 'no hay quien se resista'. Su actitud extrovertida, aparte de su corta edad, también le ha servido para ser preferido por los clientes.

3.5.3 Camerino

Con respecto a la *unión libre*, como tercer indicador, de los tres casos que se cuentan en esta categoría dos de ellos, uno que presenta problemas con su compañera y el otro que puede manejar la situación, servirán de ejemplos.

Camerino de 19 años, proviene del estado de Guerrero. Llegó a la ciudad de México con su hermano mayor, a quien no le gustó la capital por lo que se regresó al poco tiempo. Sin embargo, él ya tenía planes de encontrar a una paisana suya –indicó- con la que se unió en el trascurso de las siguientes semanas. Involucrado en la prostitución, actividad que conoció a través de la referencia de terceras personas, a más de la "vida desordenada" que lleva –comenta-, le ha acarreado problemas con su compañera al no poder cumplirle sexualmente. En sus palabras dice: por mas que trato de tenerla satisfecha en la cama, muchas veces, cuando tengo un chingo de putos ya no me quedan ganas

de coger con mi esposa pues me siento desinflado . Y como también tengo otras chavas –concluye-, creo que voy a tener que chisparme de esa madre”

3.5.4 Rigoberto

Rigoberto con 18 años de edad y oriundo de Zacatlán, Puebla, vive en unión libre con una muchacha de su mismo pueblo, aunque ella a menudo se queda largas temporadas en la casa familiar cuando va de visita. A pesar de dedicarse a la prostitución callejera, cuya actividad desconoce su compañera – señala-, no ha tenido mayores inconvenientes en llevar *una doble vida*. Trabaja lavando coches por el rumbo de San Jerónimo, pero suele acudir a la Alameda Central principalmente los fines de semana, o cuando sale temprano de su trabajo. Su vida conyugal –continúa- la lleva “suave” porque no descuida sus obligaciones conyugales; por el contrario, los ingresos que obtiene como prostituto les ayuda a él y a su mujer a mantenerse.

3.5.5 Cecilio

Por último, en lo que tiene que ver con la *performidad*, todos los casos quedan agrupados por sus relaciones con otros hombres. Sin embargo, uno de ellos que servirá de ejemplo en esta categoría, se diferencia por las siguientes características:

Cecilio, que llegó de la mixteca oaxaqueña, cuenta con 16 años de edad. Aduce que de la experiencia obtenida en el ejercicio de su ocupación como prostituto, aprendió a ‘ser cabrón’ para que no le vean la cara de pendejo’ Por ejemplo tiene mucho cuidado de que los clientes únicamente realicen los actos previamente acordados. Pero, cuando “quieren pasarse de lanzas”, como querer penetrarlo o besarlo, inmediatamente se pone al tiro. Sin embargo, hay ciertos

gustos de los clientes –indica- que si son bien pagados los acepta. A manera de ejemplo –él cita- está cuando algún cliente quiere tener relaciones sexuales raras , como en un coche o en algún lugar público con poca luz. Una ocasión – recuerda- “un señor me pidió que sólo me sacara los zapatos para masturbarse en mis pies, pero no lo hice porque me dio asco y creí que por hacer eso no me daría nada de dinero . Asimismo, otro señor quiso que defecara en su cuerpo; tampoco me atreví porque yo no le hago a esas mamadas”.

3.6 La identidad masculina de los jóvenes indígenas prostitutos

Entendemos que la masculinidad forma parte de un sistema de relaciones de género; es decir, las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres se comprometen con esta posición de género, cuyos efectos se advierten en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.¹⁸

Por otro lado, la masculinidad hegemónica, que se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, garantiza la legitimidad del patriarcado; es decir, la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.¹⁹

En este contexto, en las sociedades contemporáneas se da la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Connell manifiesta que esto es mucho más que una estigmatización cultural de la homosexualidad o de la identidad *gay*. Los hombres *gay* están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales, entre las que se incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal, violencia callejera, discriminación económica y boicots personales.²⁰

¹⁸ R. W. Connell La organización social de la masculinidad en *Revista ISIS Internacional* 1997 núm. 24, pág. 35

¹⁹ *Ibid.* pág. 39

²⁰ *Ibid.* pág. 40

Por estas razones, es importante reflexionar y analizar la construcción social de la masculinidad partiendo de uno de sus aspectos centrales: la sexualidad

Autores como Aguilar Gil y Botello Lonngi dan cuenta del tema de una manera clara y concisa. Ellos indican que la interiorización de las transformaciones que van construyendo la masculinidad, incluyendo la sexualidad, se arraigan inconscientemente antes de los seis años. Se refuerzan durante el desarrollo del niño y la niña, hasta que en la adolescencia tienen un papel preponderante. Para los hombres –tal es el caso-, el dolor y el temor que implican definir su sexualidad se hace evidente.²¹

La masculinidad hegemónica, representa al "hombre ideal", "que no se raja", "que le entra a lo que sea", "al que no le va a pasar nada", "que se deja llevar por sus impulsos". Es decir, en la búsqueda de su identidad, los hombres necesitan equilibrar sus impulsos con las exigencias sociales.²²

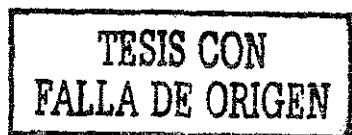
Cumplir estas exigencias significa formar parte del "hombre ideal", o de la masculinidad hegemónica. En el plano sexual, le caracteriza su actividad sexual compulsiva y su falta de compromiso con el acto sexual y reproductivo. Para ello, busca reafirmar su hombría con los propios hombres de su grupo. La competencia le permite ser mejor que el otro, situación que le da tranquilidad y confianza, lo cual le permite tener el control y el poder.²³

Las relaciones de poder y placer son fenómenos inseparables en el tipo de sexualidad masculina que se ha construido en sociedades como la mexicana Foucault lo plantea así: "El examen médico, la investigación psiquiátrica, el informe pedagógico y los controles familiares pueden tener un objetivo global y

²¹ José Aguilar y Luis Botello, "la sexualidad de los varones", en *Hablemos de sexualidad: Lecturas México*, Consejo Nacional para la Población Fundación Mexicana para la Planeación Familiar A.C., 1996 pág 267

²² Ibid

²³ Ibid pág 268



aparente negar todas las sexualidades erráticas o improductivas; de hecho funcionan como mecanismos de doble impulso: placer y poder.²⁴

Por lo tanto, el 'hombre ideal' tiene la necesidad de mantener permanentemente el control en el ejercicio de la sexualidad. El poder es privilegio; da prestigio. Perder el poder es perder privilegios y ocasiona dolor, y el dolor "es asunto de mujeres". En consecuencia, la premisa a partir de la cual está construida la identidad masculina es no ser femenino.²⁵

En este mismo sentido, Fuller, en su estudio comparativo sobre masculinidades en tres ciudades peruanas (Lima, Cuzco e Iquitos), señala que en las relaciones sexuales entre hombres "en tanto el varón asuma el papel activo y no tenga contacto sexual por deseo sino como desfogue natural de fluidos retenidos, como forma de obtener algo, no se feminiza porque se trata de una función biológica o de una transacción comercial que no se clasifica como atracción. Por el contrario, puede ser una demostración de la virilidad del varón ya que prueba su capacidad de dominar a otros y de ser activo sexualmente en circunstancias en que no media el deseo como estímulo".²⁶

Siguiendo la lógica de lo anteriormente expuesto, de la información obtenida en el trabajo de campo, cuya muestra está compuesta por 13 sujetos, se desprenden los siguientes datos: para entender la crisis de identidad en su conjunto, se tomaron en cuenta –como ya se anotó–, las tres fuentes principales donde se puede producir esta crisis: 1) identidad intragenérica, 2) identidad intergenérica y 3) Identidad grupal o social.

En la *identidad intragenérica*, los 13 casos consideran –en palabras de ellos– que lo que hacen no les causa 'remordimiento' ya que lo que practican (no

²⁴ Michel Foucault *Historia de la sexualidad 1-La sexualidad del placer*. México Siglo XXI Editores, 1979, pág. 59.

²⁵ Aguilar y Botello op cit. págs. 269-270.

²⁶ Norma Fuller, *Masculinidades Cambios y permanencias*. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú 2001, pág. 114.

todos asumen que se trata de prostitución) es una actividad como cualquier otra, que les permite "vivir la vida" en la ciudad. Hay quienes manifestaron que de haber la oportunidad de dejarlo, a cambio de algo 'mejor', lo harían. Sin embargo, sí resienten cuando se los clasifica como homosexuales por el hecho de tener relaciones sexuales con otros hombres.

Por otra parte, no se sienten afectados puesto que a pesar de tener relaciones con personas de su mismo sexo, ellos no se consideran ser homosexuales o "putos"; y la prueba está -dicen- en que pueden a la vez mantener relaciones sexuales y amorosas con sus novias, amigas o esposas. Sin embargo, uno de los casos reportó que cuando tiene relaciones sexuales con su compañera debe hacer tremendo esfuerzo, ya que -según él- es a causa de "ponerle a esa madre", refiriéndose a la prostitución. A este respecto McCary señala: "el fracaso del hombre, indudablemente en esta profesión se debería a la incapacidad fisiológica de funcionar más allá de la saciedad sexual, mientras que una mujer puede funcionar indefinidamente a pesar de la ausencia de cualquier deseo erótico".²⁷

En la *identidad intergenérica*, asimismo, en el conjunto de individuos objeto de esta investigación, se puede ver que no se consideran a sí mismos como homosexuales, y manifiestan que no les afecta significativamente en sus relaciones con el otro género. Sus novias y amigas siguen percibiéndoles con la imagen de "macho".

Según Peter Bloss, los varones jóvenes tienen una imagen femenina escindida. Por un lado, está la mujer buena, la pasiva, la que permite el control y el ejercicio del poder masculino sobre ella; y por el otro la mala, que es promiscua, la que toma un papel activo, la que enfrenta las situaciones.²⁸ Entonces, si estos

²⁷ James McCary, *Sexualidad humana de McCary* México Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V., 1983, pág. 258.

²⁸ Peter Bloss, *Psicoanálisis de la adolescencia* México Editorial Joaquín Mortiz 1991. Citado por Aguilar y Botello, op. cit., pág. 270

jóvenes prostitutas proyectan y reproducen la imagen viril hegemónica, también tienen esta doble imagen de la mujer sobre la que ejercen su poder. Las mujeres o bien son comprensivas sobre esta performidad, o son sumisas y dúctiles sobre la masculinidad de estos sujetos.

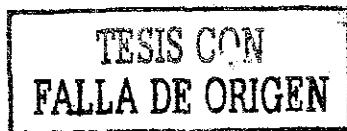
Es por ello que cada vez es mayor el número de estos jóvenes que adoptan nuevas estrategias que acrecenten su imagen varonil para obtener más demanda por parte de los clientes. A manera de ejemplo, cada vez es más frecuente que emulen, tanto en las actitudes como en la vestimenta, a los militares, a sabiendas que los clientes tienen especial preferencia por ellos. Esto, sin duda, nos conduce a la problemática del poder como fuente de identidad.

La relación sexual –según Pierre Bourdieu- aparece como una relación social de dominio, pues se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo y lo femenino, pasivo. En las relaciones homosexuales, por ejemplo, los vínculos entre la sexualidad y el poder se manifiestan de manera clara. La penetración –continúa-, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la “libido dominandi” que nunca desaparece por completo de la libido masculina.²⁹

Según esta perspectiva, que vincula la sexualidad y al poder, la peor humillación para un hombre es verse convertido o equiparado con una mujer. Por lo tanto, en el caso particular de estos jóvenes prostitutas, cuyo papel en la posesión homosexual es activo, se puede advertir que en los casos estudiados no sufre mayor deterioro su identidad genérica como varones.

Por último, en la *identidad grupal o social* se plantean las siguientes preguntas: ¿pertenecer a un grupo obliga a una identidad masculina definida? En el caso de la prostitución masculina, ¿qué implicaciones tiene para un joven

²⁹ Pierre Bourdieu *La dominación masculina* Barcelona Anagrama 2000 pág. 35



indígena prostituto ser parte de un grupo, cuya actividad ha sido tradicionalmente femenina?

De la información obtenida se desprende que en esta tercera fuente de identidad masculina sí existen indicios de afectación. La totalidad de individuos manifestaron que sentirían vergüenza si acaso su familia o sus amigos se enteraran que no trabajan en las ocupaciones que han referido, sino que se dedican a ganar dinero teniendo relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. Sin duda, no quieren compartir con sus relaciones más cercanas el descrédito de persona estigmatizada.

Asimismo, con respecto a la primera interrogante, siendo la prostitución una actividad clandestina, y en este tipo específico de prostitución una actividad que se la realiza en solitario, no existe la posibilidad de construir una identidad grupal. En relación a la segunda interrogante, los jóvenes indígenas prostitutos resienten la sola idea de que se las equipare con las prostitutas, ya que ante todo lo que los diferencia con sus contrapartes femeninas es el papel activo que cumplen en las *relaciones sexuales con otros hombres*.

En consecuencia, para entender la identidad masculina de los jóvenes prostitutos estudiados en la ciudad de México, es necesario tomar en cuenta el principio de isomorfismo planteado por Foucault entre la relación sexual y la relación social, según el cual "la relación sexual –siempre pensada a partir del acto-modelo de la penetración y de una polaridad que opone actividad y pasividad– es percibida como del mismo tipo que la relación entre superior e inferior, el que domina y el que es dominado, el que somete y el que es sometido, el que vence y el que es vencido".³⁰ A partir de esto, se comprende que en el comportamiento sexual del prostituto (mayate), el papel de ser activo, de dominar, de penetrar, sea muy valorado.

³⁰ Michel Foucault *Historia de la sexualidad. 2-El uso de los placeres*, México Siglo XXI Editores 1986 pág 198

Ellos mismos (los prostitutas) están conscientes de su valía. Ante todo, prevalece (mientras cumpla el papel activo) su imagen viril. En una relación sexual de este tipo, se desarrollan diversos planos de conciencia: el joven prostituto espera obtener beneficio monetario; el cliente, en cambio, busca el placer. El prostituto domina, el cliente cede.

De acuerdo con Gomáriz, los núcleos básicos de la masculinidad pueden ser bastante comunes, pero las determinantes fundamentales de la construcción de la masculinidad se reproducen en el capitalismo patriarcal. México, con una identidad cultural propia, como otros países, también forma parte de esta cultura moderna. En tal virtud, existe una masculinidad dominante que se reproduce masivamente. Sin embargo, a partir de aquí se pueden establecer diferencias en espacios culturales particulares, por lo que hablar de una masculinidad, en singular, o de masculinidades en plural, depende del plano en el que se sitúe el análisis.³¹

Matthew Gutmann, en su estudio sobre el machismo en un colonia popular de la ciudad de México, señala que “al igual que cualquier identidad, las identidades de la ciudad de México no revelan nada intrínseco sobre los hombres de ese lugar”.³² Asimismo, indica que los hombres que tienen relaciones sexuales con otros varones –refiriéndose a los hombres de la colonia Santo Domingo, objeto de su investigación- se encuentran –de acuerdo con la definición de algunos de ellos- fuera de los límites de la masculinidad y ni siquiera constituirían un tipo separado de género masculino, lo que “oscurece sin remedio las diferencias prominentes, las cuales son tan numerosas que apenas pueden considerarse excepcionales”.³³ De esto se desprende que no existe una identidad

³¹ Enrique Gomáriz Moraga, *Introducción a los estudios sobre masculinidad*. San José Costa Rica Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer, 1997, Colección Temática núm. 7, pág. 26

³² Matthew C. Gutmann, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México, 2000, pág. 338.

³³ *Ibid.*

masculina mexicana uniforme.³⁴ La identidad masculina hegemónica no es monolítica u homogénea, sino que por el contrario se observa una amplia gama de diversidad sexual, o como Butler la caracteriza de performatividad.³⁵

En el caso particular de estos jóvenes indígenas prostitutos, que al tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, rompen el modelo genérico y el modelo hegemónico de masculinidad, no se puede hablar de una masculinidad estándar; sino de una forma más, una forma emergente de vivir su masculinidad. Butler para explicar la dimensión construida y performativa del género cita el ejemplo del travestismo. Deducimos –dice- la “realidad de género” de la vestimenta que esa persona usa, pero este es un conocimiento naturalizado, basado en una serie de inferencias culturales. Sin embargo, la “realidad” no es tan fija; la realidad del género, entonces, se pone en crisis, puesto que surge la confusión al tratar de distinguir lo real de lo irreal.³⁶ En conclusión, la performatividad es diversa, es decir, hay tantas formas de expresar la masculinidad, como las hay para expresar la sexualidad.

³⁴ Al margen de la información obtenida de los prostitutos, cuando se preguntó a un buen número de jóvenes indígenas (ajenos a este fenómeno) sobre aspectos de su sexualidad, manifestaron que no se consideraban homosexuales por haber tenido relaciones sexuales con otros hombres porque lo hicieron bajo el efecto del licor, o porque estuvo de por medio la gratificación monetaria.

³⁵ La performatividad ‘no es un acto único, sino una repetición y un ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo, entendido, hasta cierto punto, como una duración temporal sostenida culturalmente’ Judith Butler, *El género en disputa*. México Editorial Paidós Mexicana, 2001. pág. 15.

³⁶ Butler op cit. págs. 22-23.

CONCLUSIONES

México se caracteriza por ser una sociedad heterogénea, con una estructura socioeconómica extremadamente desigual y gran diversidad cultural. También se trata de una sociedad en proceso de cambio acelerado, con una intensa movilidad social y geográfica de la población. Sin embargo, también se trata de una sociedad en la que persisten grandes desigualdades sociales y donde coexisten distintas visiones del mundo.

Haber observado y analizado nuevamente, desde una perspectiva de género, el caso de estos jóvenes indígenas migrantes dedicados a la prostitución masculina en la ciudad de México, constituyó un nuevo reto. Pero, a la vez, permitió el acercamiento y conocimiento de otros aspectos de su subjetividad: su identidad genérica y la crisis generada en ella, por la práctica de este nuevo mercado de trabajo que es la prostitución masculina, en un contexto sociocultural como la ciudad de México.

En esta capital, en los recientes años, se ha dado un proceso de reorientación de los flujos migratorios. La dinámica de este proceso –señala Valencia- indica que importantes desplazamientos de indígenas se están reorientando a los municipios conurbados de la zona metropolitana y, cada vez más, a las ciudades pequeñas e intermedias, que tienen un importante crecimiento industrial, comercial y de servicios, convirtiéndose en centros importantes de atracción y concentración de población indígena migrante. De esta manera, los flujos migratorios que absorbía y que había mantenido de manera intensa de 1940 a 1960, disminuyeron a 38.5% en 1970 y 25% en 1980.¹

¹ Alberto Valencia, *La migración indígena a las ciudades. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, México Instituto Nacional Indigenista 2000 Serie Migración Indígena pág 45

Este descenso migratorio indígena obedece, según el autor, a los cambios de residencia de la capital por los terremotos de 1985, las políticas de descentralización públicas y privadas, los problemas de contaminación, así como la escasez de vivienda, empleo, servicios, entre otros. Estos factores han reducido el atractivo de vivir en la capital, lo que ha hecho que la ciudad de México, otrora punto importante de atracción, se convierta en expulsora de población.²

Sin embargo, en los estudios de la migración interna indígena a la ciudad de México, se continúa sin tomar en consideración, como objeto de análisis, el hecho de que siguen emigrando de diversos estados de la República jóvenes (hombres y mujeres) sin contar con redes de apoyo, que les pudiera servir de orientación en su inserción en el nuevo medio.

De la muestra estudiada, aun cuando no estaba contemplado analizar los patrones de migración de estos jóvenes, se pudo advertir, como en la investigación precedente,³ que un buen número de ellos llegó a esta capital sin contar con parientes o amigos en quienes apoyarse inicialmente. Esta situación, como ya se anotó, los hace más vulnerables a los peligros en el nuevo contexto cultural, como es la discriminación, exclusión, rechazo, marginación y explotación, es decir, los diferentes rostros de un mismo racismo, a diferencia de quienes en el lugar de destino tienden a mantener redes de comunicación y de intercambio, y en diversos casos llegan a conformar asociaciones y frentes de lucha que les permiten afrontar problemas comunes.⁴

Por otra parte, también hemos visto que en el nuevo contexto sociocultural los recién llegados viven en carne propia el enfrentamiento con la cultura

² Ibid.

³ Patricio Villalva, *La prostitución masculina en la ciudad de México: el caso de jóvenes indígenas migrantes*. México, Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998.

⁴ Cristina Oehmichen, 'Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial', en *Migración y relaciones de género en México*, México, Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (editores). Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Antropológicas 1999 pág 324

dominante. El hecho de ser indígenas pesa sobre ellos como un estigma que los desacredita por lo que emergen diversos mecanismos psicológicos de defensa para ocultar la identidad que los delata como tales. La etnicidad –según De Vos y Romanucci-Ross–, que se distingue de otras formas de identidad social, no es una definición estática, inmutable, sino que cambia con el tiempo y con las urgencias sociales.⁵ En una sociedad plural –continúan– el éxito personal puede hacer que alguien enfatice su pertenencia étnica o la oculte, por lo que hay situaciones en las que una persona cambia su comportamiento o apariencia para lograr lo que socialmente se define como éxito.⁶

Este es el caso de todos estos jóvenes indígenas prostitutos que para tener éxito en su trabajo, al percatarse que los clientes los prefieren por su supuesta “natural” potencialidad sexual, ya no ocultan sino que evidencian las marcas (lengua, lugar de origen y fenotipo) que los identifica como indígenas. Esta es, sin duda, una forma de utilizar al máximo las ventajas que les proporciona su identidad étnica.

La prostitución masculina, invisibilizada a través de la historia, ahora surge con otro rostro, como resultado de las transformaciones económicas, políticas y sociales de las sociedades. Sin bien, son diversos y diferentes los factores causales de la génesis de este fenómeno social, como el desarrollo de grandes áreas urbanas y la comercialización de las relaciones sociales, entre otros, la carencia de redes sociales en la ciudad y el proceso de seducción inicial por parte de los “enganchadores”, juega un papel preponderante.

En contraposición a las otras modalidades de prostitución masculina en la ciudad de México, también se pudo ver que en el tipo estudiado, esta dinámica de la prostitución tiene sus propios componentes. Por ejemplo, el nomadismo que

⁵ George DeVos y Lola Romanucci-Ross. *Ethnic Identity: A Psychocultural Perspective*. Walnut Creek: Altamira Press, 1997, págs. 350 y 370 (La traducción es mía)

⁶ *Ibid.* pág. 370 (La traducción es mía)

caracteriza a la oferta y la demanda; la ausencia total de todo tipo de intermediarios y, de manera especial, las técnicas de enganche y ligue, por lo que se puede hablar de una modalidad de prostitución diferente.

Introducir el género como una dimensión de análisis en este tipo de prostitución masculina, permitió enriquecer el conocimiento de la parte subjetiva de esta forma de prostitución. De acuerdo a los datos empíricos obtenidos, hemos visto como el género está constituido por un conjunto de signos y símbolos que expresan los aspectos normativos más importante de la cultura.

De este modo, el género como institución social se crea y recrea en nuestra interacción con los demás. Según este punto de vista, las diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres se desarrollan principalmente mediante el aprendizaje social de las identidades femenina y masculina: de la feminidad y de la masculinidad. En otras palabras, no sólo existe el género sino que todos vivimos el género en nuestras interacciones diarias con los demás.

La socialización en el género comienza tan pronto como nacemos. Estas diferencias se ven reforzadas por otras muchas influencias culturales. De ahí que, en nuestra sociedad, por ejemplo, el cristianismo ha sido muy importante a la hora de configurar las actitudes sexuales. Es por ello que en las sociedades donde los códigos sexuales son rígidos, es habitual la hipocresía y la existencia de una doble moral.

La sexualidad tiene una clara base biológica, de ahí la diferencia anatómica femenina y masculina, pero es demasiado compleja como para reducirla a los rasgos biológicos. En todas las sociedades la mayoría de las personas basan el matrimonio y la familia en relaciones heterosexuales, es decir, a través de relaciones sexuales y de placer con el otro sexo; sin embargo, también existen en muchas otras culturas, como ya se ejemplificó, varias identidades sexuales.

La homosexualidad, por ejemplo, existe en todas las culturas; en unas es aceptada, es decir, mantienen una actitud permisiva y tolerante hacia otras prácticas sexuales. Empero, en la cultura occidental sigue estigmatizada. Las actitudes de intolerancia hacia la homosexualidad son notorias, pues las relaciones entre miembros del mismo sexo podrían entenderse como intentos de alterar la conexión preminente entre masculinidad y poder. Este es el caso de la otra cara de este tipo de prostitución estudiado: los clientes. Ellos, en la expresión de sus deseos y en la búsqueda del placer, no construyen la intimidad. Tienen que abrirse al otro, pero, al mismo tiempo, se niegan a sí mismos y frente al otro.

Una vez que se asigna el género, la sociedad espera que los individuos se comporten como "mujeres" o como "hombres". Estas expectativas se consuman y reproducen en las prácticas de la vida cotidiana. Así, parafraseando a Kimmel, la masculinidad es un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creado en la cultura.⁷

Bajo estas premisas, en el plano de la sexualidad, el comportamiento de los mexicanos, como en otros pueblos, depende de las relaciones sociales que organiza el sistema y no de las voluntades de los individuos. El orden social transforma el sexo biológico en género, dotándolo de sentido mediante prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores.

En la prostitución de estos jóvenes indígenas migrantes, vemos a la sexualidad como un ejercicio del poder. A los prostitutos no se les cuestiona su masculinidad, mientras sean los que penetren o se involucren en prácticas sexuales por un pago. La penetración es una forma de dominar al otro. Ellos

⁷ Michael Kimmel "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en *Revista Isis Internacional* 1997, núm. 24, pág. 49.

mismos no se consideran homosexuales por mantener relaciones sexuales con otros hombres, por lo que la afirmación de su masculinidad la manifiestan a través de la penetración, que es una forma de sometimiento y dominación. Es una tendencia a la opresión para lograr el reconocimiento del sujeto como hombre. Incluso, como también se ha podido ver, para atraer mayor demanda por parte de los clientes, muchos de ellos han optado por emular en las actitudes a los militares, con el conocimiento de que los clientes prefieren ser buscados y penetrados por quienes se identifican como 'hombres de verdad'. Es más, se muestran reacios a que se les compare con las prostitutas (rechazan que se les llame prostitutas), toda vez que, a diferencia de ellas, ellos son los que penetran.

Hemos visto que la sexualidad transgresora, aquella que rompe el esquema de la genitalidad, heterosexualidad y reproducción, aquella que se vive en las márgenes del poder, orilla a prostitutas y clientes a conformar un espacio de transgresión y prohibición que solamente se comparte en lenguaje cifrado y ajeno a las emociones con otros hombres. La falocracia, como comentan Bruckner y Finkielkraut, que supone a los hombres amos de las mujeres "contiene una extemporaneidad flagrante, pues si bien existe dominio, la mujer es esclava de un esclavo. De un esclavo sometido a una imágenes, a unos simulacros, entregado a la imitación del código de la virilidad, a la necesidad ciega de incrementar constantemente su rendimiento, de entrar en el juego de la deuda infinita."⁸

Estos autores comentan, además, que unido a este orden existe el nuevo desorden amoroso, que destruye un estado, instala una crisis, propaga un desconcierto. Este desorden se encuentra emplazado en un mundo carente de amor; y a la vez, se encuentra bajo el efecto de otro desorden aun anterior: revuelta de las mujeres, de las minorías sexuales, disolución de los valores, anarquía relativa del capital en su fase más avanzada, pero "cuyas capacidades de perturbación en la esfera sociopolítica o simbólica son en sí mismas

⁸ Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut *El Nuevo desorden amoroso* Barcelona Editorial Anagrama 1989 págs 9-10

imprevisibles (...) De ahí el retorno subrepticio –y en otro lugar- de valores considerados obsoletos, el amor, los efluvios sentimentales, el idilio y los suspiros”⁹

En consecuencia, en el orden social dominante con respecto a la sexualidad, al distanciarse del código de la virilidad –concluyen- el erotismo masculino puede descubrir finalmente su propia poliformia, abrirse a unos placeres desconocidos; 'los movimientos de mujeres y de homosexuales, lejos de dirigirse a la culpabilidad, sólo requieren su deseo; al multiplicar el abanico de las sexualidades, desestabilizan la suya, la desestructuran, le proponen un haz de tentaciones inagotables e incomprensibles”¹⁰ Es así que, la hegemonía, esa sexualidad atávica bajo el orgasmo masculino, finalmente está sucumbiendo.

Sin embargo, en la dinámica de este fenómeno social, que es la prostitución, aún persiste el estigma vinculado a la homosexualidad como falta de hombría, por lo que el prostituto y el cliente entran en el juego del poder. La agresión fálica por parte del prostituto siempre significa masculinidad; en cambio, las atribuciones pasivas definen al cliente como el ofendido, el dominado, aquel que no tiene poder. En la prostitución masculina, este tipo de encuentros aparecen secretos, clandestinos y carentes de afectividad. Flandrin está convencido que “el cristianismo que tanto influyó en la represión de la sexualidad occidental, también parece haber moldeado nuestra educación sentimental (...) En cierta medida, toda nuestra civilización moderna –nuestra sensibilidad y nuestra pasividad- me parece proceder de la represión sexual”.¹¹

Finalmente, hemos podido ver que en el campo intrapersonal de la identidad masculina del prostituto, en el que se sostiene que puede fragilizarse al no lograr realizar una actividad que lo considere importante, al respecto hemos

⁹ Bruckner y Finkelkraut op cit pág 10.

¹⁰ Ibid pág 11.

¹¹ Jean-Louis Flandrin *La moral sexual en occidente* Barcelona Ediciones Juan Granica 1984 págs 333-334

constatado que en los jóvenes indígenas prostitutos no sufre mayor deterioro. Ellos están conformes con lo que hacen, ya que el dinero obtenido en esta actividad emergente les proporciona el sustento (para ellos y sus familias) que les permite subsistir en la ciudad

Desafortunadamente, en una sociedad como la mexicana, el individuo, en la *construcción de su masculinidad, trata de llegar al éxito, que es sinónimo de poder, riqueza y estatus, excluyendo a todos aquellos que no llenan las características exigidas por el modelo de masculinidad vigente*. Y como hemos podido constatar, han encontrado los mecanismos para hacer frente a la doble estigmatización que pesa sobre ellos: ser indígenas y tener relaciones sexuales con sujetos de su mismo sexo.

En el segundo campo, el intergenérico, sus relaciones con novias y amigas, en el caso de los solteros; y con sus compañeras, en el caso de los que viven en unión libre, las pueden manejar sin mayor problema. Tener la imagen de “machos” aun con ellas, resta la posibilidad de que surjan conflictos. No obstante, la posibilidad de que se enteren de su ocupación por terceras personas (sobre todo en los que tienen compañeras permanentes), les traería serios problemas al no poder justificar el rompimiento del esquema de masculinidad tradicional. Aunque ahí se justifica socialmente que “se es tan macho que hasta con los hombres se puede tener relaciones sexuales”¹²

Por último, en el tercer campo, que tiene que ver con los grupos sociales y culturales de pertenencia, se ha visto que todos ellos resienten la sola posibilidad de descubrirse prostitutos. Este hecho podría derivarse en profundos cambios en las relaciones con familiares, parientes y amigos.

¹² Se tiene conocimiento, por información dada por jóvenes migrantes (al margen de la prostitución), que es común que en sus pueblos de origen se practiquen en algún momento relaciones sexuales con miembros de su mismo sexo

De esta manera tanto las hipótesis como los objetivos que se plantearon al inicio de la presente investigación se pudieron lograr. Asimismo, la intención de demostrar la diversidad de la masculinidad versus la hegemonía, evidenciada por la permormidad de la sexualidad en el ámbito de la prostitución masculina, ha abierto nuevos conceptos de la masculinidad.

Este nuevo acercamiento al fenómeno de la prostitución permitió contribuir con más elementos para conformar una visión totalizadora de esta modalidad de prostitución masculina en la ciudad de México. No obstante, al mismo tiempo, se abrieron nuevas interrogantes que también merecería la pena despejarlas en estudios posteriores. Por ejemplo, ¿en la relación sexual prostituto-cliente, se puede hablar de que existen componentes de una bisexualidad latente? De acuerdo con Núñez Noriega, los sentimientos, deseos o conductas eróticas hacia el mismo sexo o hacia el sexo opuesto son las dos partes de la bisexualidad. Según esta perspectiva, el individuo que sólo tiene expresiones eróticas con personas del sexo opuesto está reprimiendo su lado homoerótico. Y, asimismo, el individuo que exclusivamente tiene expresiones eróticas con personas del mismo sexo está reprimiendo su lado heteroerótico.¹³ Es decir, la bisexualidad estaría más difundida si no existieran las restricciones sociales.

Por otro lado, ¿en este tipo de relaciones, qué papel juegan las emociones de las partes; se puede hablar de amor? ¿El amor y otras emociones son una dimensión constitutiva o no de los involucrados en la performidad de la sexualidad masculina? Sin duda, la separación cultural impuesta entre hombre y vida emocional ya se empieza a reconocer. Muchas veces como hombres –señala Seidler- “estamos desprovistos de un lenguaje emocional que nos permita identificar y articular nuestra experiencia. Dentro de una cultura moral liberal estamos tan acostumbrados a tratar las emociones y los sentimientos como si fueran signos de debilidad, que es difícil compartir con los demás sin sentir que

¹³ Guillermo Núñez Noriega *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género 2000 pág. 70

hacerlo nos hace quedar mal. Es probable que los hombres lo sientan más intensamente puesto que están acostumbrados a identificar la identidad masculina como una visión de la razón y el auto control".¹⁴

En este mismo sentido, desde el punto de vista psicoanalítico Welldon sostiene que según sus hallazgos clínicos en la prostitución el aspecto más sobresaliente es el hecho de que la prostituta y el cliente sean anónimos, extraños, y que no establezcan un compromiso emocional que los una.¹⁵ Sin embargo, esta posición recae en la prostitución femenina, por lo que habría que tomar en cuenta que en lo referente a la prostitución masculina no existen estudios al respecto. Sin duda, el aprovechamiento de nuevas herramientas de análisis podrían ayudarnos a despejar estas nuevas interrogantes.

A manera de aportación para la teoría social, se ha dejado sentado que en el ámbito de la prostitución masculina en la ciudad de México, como la de jóvenes indígenas migrantes, hay una diversidad, un abanico de prácticas sexuales que rompe con la imagen hegemónica, el modelo social de ser hombre. La visión monolítica de la masculinidad no es tal. Hay condiciones estructurales, materiales, históricas que permiten que las cosas se den.

Por ello, es necesario recalcar la urgente necesidad del reconocimiento legal y derechos políticos a las diversas maneras de practicar la sexualidad masculina; sin el respeto a las diferencias no se llegará a la integración civilizadora

La evolución de la teoría sobre masculinidad está llegando. En el ámbito del conocimiento es necesario que se construya la teoría de género, para reconocer las identidades, los sistemas y las relaciones de género. Por lo tanto, es necesario

¹⁴ Víctor Seidler, *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Paidós Mexicana 2000, pág. 31.

¹⁵ Estela V. Welldon, *Madre, Virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad*. España. Siglo XXI de España. S.A. 1993. págs. 128-129.

buscar una masculinidad alternativa deconstruyendo el modelo hegemónico de masculinidad; ver cómo los hombres reflexionan sobre sus vidas en términos de género

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, José y Luis Botello, "la sexualidad de los varones", en *Hablemos de sexualidad: Lecturas*, México, Consejo Nacional para la Población. Fundación Mexicana para la Planeación Familiar, A C., 1996.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997

Anguera, María Teresa, *Metodología de la observación en las ciencias humanas*, Madrid, Cátedra, 1989

Arizpe, Lourdes, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*, México, Secretaría de Educación Pública, Sep/Setentas, 1975, Núm. 182.

-----, *Migración, etnicismo y cambio económico. Estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1978.

Azaola, Elena, *Infancia Robada. Niñas y niños víctimas de la explotación sexual en México*, México, DIF/UNICEF/CIESAS, 2000.

Badinter, Elizabeth, *La identidad masculina*, Bogotá; Editorial. Norma, 1993.

Baraff, Alvin, *Hablan los hombres*, Argentina, Vergara, 1992.

Barth, Frederik (compilador), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Instituto Nacional Indigenista / Siglo XXI, 1997.

Bastide, Roger, *El prójimo y el extraño*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Benedict, Ruth, *Patterns of Culture*, New York, Penguin Books, 1934.

Berkowitz, Bob y Roger Gittines, *Lo que los hombres no dicen pero las mujeres deben saber*, Bogotá, Editorial Norma, 1992.

Bernard-Schlaffer, *Dejad a los hombres en paz*, Barcelona, Paidós, 1993.

Bly, Robert, *El libro de la nueva masculinidad*, Barcelona, Planeta, 1992

Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo: una Civilización Negada*, México, Grijalbo, 1994

- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Ediciones, 1991
- , *La dominación masculina*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.
- Brothers Joyce, *Lo que toda mujer debe saber sobre los hombres*, México, Grijalbo, 1982
- Bruckner, Pascal y Alain Finkielkraut, *El Nuevo desorden amoroso*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1989.
- Bueno, Ma. Dolores, *La prostitución: una expresión de anatomía social*, Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, México, UNAM, 1979
- Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2001.
- Cárdenas Guzmán, Guillermo, "¿Iguales ante la ley?", en *Revista Muy Especial*, México, 2001, núm. 28, pág. 86
- Cardoso de Oliveira, Roberto, *Urbanización y Tribalismo*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1972.
- Carter, Steven y Julia Sokol, *Los hombres que no pueden amar*, Argentina, Vergara, 1990.
- Castañeda, Marina, *La experiencia homosexual*, México, Paidós, 2000.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- Cazés, Daniel, "Reflexiones en torno a una metodología de género en estudios de hombres", Ponencia presentada en el II Encuentro de Investigaciones y Estudios de Género de Michoacán, México, 1996.
- Cohen Abner, *Urban Ethnicity, London*, Tavistock, 1974.
- Collange, Christiane, *El mundo masculino visto por la mujer*, Argentina, Sudamericana-Planeta. 1986.
- Connell, R W , "La organización social de la masculinidad", en *Revista ISIS Internacional*, 1997, núm. 24.
- Choisy, Marise, *Prostitución. Enfoque médico-psicológico y social*, Buenos Aires Ediciones Hormé, 1993.

De Angelis, Bárbara, *Secretos de los hombres que toda mujer debería saber*, México, Grijalbo, 1993.

Devalle, Susana (compiladora), *La diversidad prohibida, resistencia étnica y poder del Estado*, México, El Colegio de México, 1989.

Devereux, George, *Ensayos de Etnopsiquiatría General*, Barcelona, Seix Barral, 1971.

DeVos, George, *Antropología psicológica*, Barcelona, Anagrama, 1981.

DeVos, George y Lola Romanucci-Ross, *Ethnic Identity*, Walnut Creek, Altamira Press, 1997.

Díaz-Polanco, Héctor, *La cuestión étnico-nacional*, México, Editorial Línea, 1985.

Eco, Umberto, *Tratado de Semiótica General*, España, Editorial Lumen, 1988.

Epstein, A. L., *Ethos and Identity Three Studies in Ethnicity*, London, Tavistock Publications, Aldine Publishing Company, 1978.

Erikson, Erik, *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1974.

Erikson, Erik, *Sociedad y Adolescencia*, México, Siglo XXI, 1978.

Fasteau, Marc Feigen, *La máquina masculina*, Argentina, Editorial Sudamericana, 1976.

Fernández, Juan (editor), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1988.

----, *Varones y Mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1996.

Figueroa Perea, Juan Guillermo, "Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones", Ponencia presentada en el II Curso Internacional sobre Salud Reproductiva y Sociedad Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, marzo de 1997.

Flandrin, Jean-Louis, *La moral sexual en occidente*, Barcelona, Ediciones Juan Granica, 1984.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

----, *Historia de la sexualidad. 2-El uso de los placeres*, México, Siglo XXI Editores, 1986.

- Freud, Sigmund, *Introducción al Psicoanálisis*, Barcelona, Ediciones Altaya, 1998.
- Friday, Nancy, *Sexo: varón*, Barcelona, Argos Vergara, 1981
- Fuller, Norma, *Masculinidades. Cambios y permanencias*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1997.
- Giménez, Gilberto, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Identidad, III Coloquio Paul Kirchoff*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, págs. 11-24.
- , "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, , México, 1997, Vol. 9, núm 18, págs. 9-28.
- Gindin, León Roberto, *Hacerse Hombre. Concepciones Culturales de la Masculinidad*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Giraldo Neira, Octavio, *Explorando las sexualidades humanas*, México, Trillas, 1981.
- Godelier, Maurice, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Buruya de Nueva Guinea*, Barcelona, Akal, 1986.
- Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Goldberg, Herb, *Trampas y mitos de la masculinidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1992.
- Goldberg, Steve, *La inevitabilidad del patriarcado*, Madrid, Alianza, 1994
- Gomáriz Moraga, Enrique, *Introducción a los estudios sobre masculinidad* San José, Costa Rica, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer, 1997, Colección Temática, núm. 7.
- Gomezjara, Francisco, *Sociología de la prostitución*, México, Distribuciones Fontarama, 1991.
- Goodman, A. y P. Walby, *A Book About Men*, London, Quarlet, 1975.
- Gortari, Eli de, *El Método Dialéctico*, México, Editorial Grijalbo, 1970
- Gramsci, Antonio, *Selections from the Prison Notebooks*, Hoare Quintine y Geoffrey Nowell-Smith (eds.), International Publishers, Nueva York, 1971

Gray, John, *Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus* México Grijalbo 1994.

Griswold, Wendy, *Cultures and Societies in a Changing World*, USA, London New Delhi, Sage Publications, 1994.

Gutmann, Matthew C., "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad", en *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, Guadalajara Universidad de Guadalajara, diciembre, 1998, núm. 8, págs. 47-99

----, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, México, El Colegio de México, 2000.

Hannerz, Ulf, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986

Héritier, Françoise, *Masculino/Femenino*, Barcelona, Ariel, 1996.

Hernández Rodríguez, Alfonso, "La masculinidad ¿Poder o dolor?", en *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, Universidad de Guadalajara, 1995. núm. 2, págs 64-70.

Hite, Shere, *El informe Hite de la sexualidad masculina*, Barcelona, 1991.

La Jornada, Suplemento Sociedad y Justicia, 30 de junio de 2001.

VI Jornadas Lascasianas. *La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, Serie L: Cuadernos del Instituto, c) Derechos Humanos, núm. 2.

Kelen, Jackeline, *El Nuevo Padre*, México, Grijalbo, 1988.

Kemper, Robert, *Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan*, México, Secretaría de Educación Pública, Sep/Setentas, 1976, núm. 270.

Kimmel, Michael, "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en *Revista Isis Internacional*, 1997, núm. 24 , págs, 49-65

Kreiner, Juan Carlos, *El varón sagrado*, Argentina, Planeta, 1991

Kutz, I , *Por qué los hombres dicen lo que dicen y las mujeres oyen lo que oyen*, Barcelona, Paidós, 1988.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 Colección Posgrado.

----. *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Barcelona Cuadernos Inacabados 25, Editorial horas y HORAS, 1997.

Lamas, Marta, 'El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México', en *Debate Feminista*, México, 1993, núm. 8.

----, "La antropología feminista y la categoría 'género'", en Lamas, Marta (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, 2000, págs. 97-125.

Lehalle, Henri, *Psicología de los adolescentes*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1990.

Lidz, Theodore, et al, *El adolescente y su familia*, Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1972

Loenelli, Elizabetta L., *Las raíces de la virilidad*, Barcelona, Noguera, 1987.

Lomnitz, Larissa, "Supervivencia en una barriada en la ciudad de México", en *Democracia y Economía*, México, El Colegio de México, 1973, vol. VII, núm. 1, págs. 58-85.

López, J., *La prostitución*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1975.

López Moya, Martín de la Cruz, "Imágenes de masculinidad en poblaciones rurales de Chiapas", en *Pueblos y Fronteras*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, núm 1

Mailer, N., *The prisoner of sex*, London, Weidenfeld and Nicholson, 1971.

Malinowski, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1973.

Marqués, Josep-Vincent, *Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1991.

----, *¿Qué hace el poder en tu cama?*, Barcelona, Icaria, 1987.

Maslow, Abraham, *El hombre autorrealizado*, Barcelona, Kairós, 1983

McCary, James, *Sexualidad humana de McCary*, México, Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V., 1983

Mead, Margaret, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1945.

Mead, S *Por la liberación del varón*, Argentina, Granica Editor 1973.

Miano Borruso, Marinella, *Hombres, mujeres y muxe en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*, México, Tesis doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia 1999

Mitchell, Clyde, "The Concept and Use of Social Networks" en *Social Networks in Urban Situations*, Manchester, Manchester University Press, 1969, págs. 1-50.

Moliner, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos 1975

Monsiváis, Carlos "Donde lo relativo se vuelve absoluto (de la moral pública a fin de siglo)", en *Los valores humanos en México*, J. González y J. Landa (coordinadores), México, Ed. Siglo XXI, 1997, págs, 115-138.

Moore, Robert y Douglas Gillette, *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, Barcelona Paidós, 1993

Moscovici, Serge, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Editorial Huemul S A ,1979

Muriel, Josefina, *Los recogimientos de mujeres*, México, Editorial UNAM, 1974.

Naifeh, Steven y Gregory White Smith, *¿Por qué los hombres ocultan sus sentimientos?*, Buenos Aires, San Martín, 1984.

Nair, K.S., *Ethnicity and Urbanization. A Case Study of the Ethnic Identity of Sout Migrants in Poona, India*, Ajanta Publications, 1978.

Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, 2000.

Ocampo, Silvia V., *Los roles femenino y masculino ¿Condicionamiento o biología?*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

Oehmichen, Cristina, "las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en *Migración y relaciones de género en México*, Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (editores), México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999, págs 321-348

---- "Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México", en *Papeles de Población*, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Universidad Autónoma del Estado de México, Nueva Época, Año 7, núm 28, abril-junio de 2001, págs 181-197.

----, *Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*. Tesis doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México 2001.

Oliveira Orlandina y Claudio Stern, "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas, en *Las migraciones internas en América Latina Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, págs 61-82

Peratoner, Amancio, *los peligros del amor, de la lujuria y del libertinaje en el hombre, en la mujer*, Madrid, Sirena de los Vientos, 1992

Perlongher, Néstor, *La prostitución masculina*, Caracas, Ediciones de la Urraca S.A., 1993

Pietropinto, A y Simenauer, *El mito masculino*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

Price-Williams, Douglas, *Por los senderos de la psicología intercultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Quezada, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989

----, *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico y México colonial*, México, Plaza y Valdés, S.A. de C.V., Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Romero, Lourdes y Ana María Quintanilla, *Prostitución y drogas: estudio psicológico de la prostitución en México y su relación con la farmacodependencia*, México, Trillas, 1990.

Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en Marta Lamas (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, 2000, págs 35-96.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa S A , 1985

Sanz, Fina, *Psicoerotismo masculino y femenino*, Barcelona, Kairós, 1991.

Sapetti, Adrián y Mario Kaplan, *La sexualidad masculina*, Buenos Aires Galerna, 1986.

Seidler, Victor J., *La sinrazón masculina*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Editorial Paidós Mexicana, S A , 2000.

Shapiro, Juan, *Hombres: una traducción para mujeres*, Barcelona, Paidós 1992.

Silver Sherman, *El sexo fuerte*, Madrid. Editora Importécnica S A 1984.

Stern, Steve J. *La historia secreta del género Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial*, México Fondo de Cultura Económica, 1999.

Szasz, Ivonne, 'Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México', en *Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. Susana Lerner (editora), México El Colegio de México, 1998, págs 137-162

Thompson, Keith, (editor), *Ser hombre*, Barcelona, Kairós, 1993

Trachtenberg, Peter, *El complejo de casanova*, Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1991.

Valencia Rojas, Alberto, *La migración indígena a las ciudades. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, México Instituto Nacional Indigenista, 2000, Serie Migración Indígena.

Vilar, Esther, *El varón domado*, México, Grijalbo, 1993

Villalva, Patricio, *La prostitución masculina en la Ciudad de México: el caso de jóvenes indígenas migrantes*, México, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998.

Welldon, Estela V., *Madre, Virgen, puta. Idealización y denigración de la maternidad*, España, Siglo XXI de España, S A , 1993.

West, D J., *Psicología y psicoanálisis de la prostitución*, Buenos Aires. Ediciones Hormé, sff.

Zapata, Luis, *El vampiro de la colonia roma*, México, Grijalbo, 1979

Zubieta Méndez, Ricardo, *Prostitución masculina y femenina: un estudio exploratorio de personalidad*, México, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, 1984.